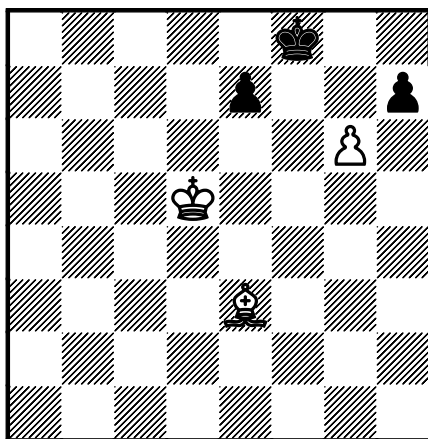


FINALES... y TEMAS

Alexei A. Troitzky
Novoye Vremya, 1895
03895



3 + 3 +

1. ♖h6+ ♔g8 2. g7 ♕f7 Si 2...e6+ sigue 3. ♕d6! ♕f7 4. ♖e5 ♔g8 5. ♕f6+-, etc.; o bien 2...e5 3. ♕e6 e4 4. ♕f6+- e3 5. ♖xe3 h5 6. ♖g5 h4 (6...♔h7 7. ♕f7+-) 7. ♖xh4 ♕h7 8. ♕f7+-, etc. 3. g8 ♖+!! ♕xg8 4. ♖e6! ♕h8 5. ♕f7 e5 6. ♖g7#!



Editado por José A. Copié

Año XXVII – Número 130 – Septiembre de 2023
Publicación de circulación gratuita
Prohibida su venta
Buenos Aires – Argentina

El Obispo (Alfil-*Bishop*) que dio lugar a una novela famosa

El Estudio de *Alexei Troitzky*, o si se lo prefiere, el Obispo (Alfil) que inspiró al notable novelista estadounidense *S. S. Van Dine* (*Willard Huntington Wright*).

1.♙h6+ ♖g8 2.g7 ♜f7

Si 2...e6+ sigue 3.♙d6! ♜f7 4.♙e5 ♖g8 5.♙f6+-, etc.; o bien 2...e5 3.♙e6 e4 4.♙f6+- e3 5.♙xe3 h5 6.♙g5 h4 (6...♙h7 7.♙f7+-) 7.♙xh4 ♜h7 8.♙f7+-, etc.
3.g8♙+!!

Notable es que si promocionan en alfil (bishop), también ganan las blancas. No así torre o caballo que conduce a las tablas; **3.g8♙+-**. Es curioso que ni el Prof. Z. Caputto, en su enciclopédica y reconocida obra (aunque dicho autor sitúa el alfil en la casilla "f4") ni en las muy completas bases de datos se lo mencione... aunque tampoco lo hace el famoso libro, en idioma ruso, *Sovietski Shajmati Etiud* (Estudios Sovieticos de Ajedrez), cuyos autores son nada menos que Alekdandr P. Kazantsev, Rafael M. Kofman, Marks Liburkin y Abram S. Gurvich. Debo aclarar, pues, que los dos signos de exclamación (admiración en ajedrez) corren por exclusiva cuenta de los mencionados. Pero dejemos estas nimiedades para los obsesivos demoledores. Lo que aquí interesa son las ideas subyacentes en la obra, pues el Estudio no esta concursando, ni creo que haya concursado nunca.

En definitiva, un dual intrascendente en cuanto a los fines historiográficos. **3...♙xg8 4.♙e6! ♜h8** Es obvio que las jugadas de las negras son únicas. **5.♙f7 e5 6.♙g7!**

Troitzky incluye esta obra en su libro *500 Endspielstudien*, Berlin, 1924; pero no lo hace en su famoso *Collection Chess Studies*, editado en Leeds, 1937.

FINALES... Y TEMAS

Nº 130, Septiembre de 2023
Año XXVII

Es una publicación de circulación gratuita para los cultores del noble arte ajedrecístico

PROHIBIDA SU VENTA

Editor: José A. Copié

San Nicolás 3938, B 1665 GZJ José C. Paz, Buenos Aires, ARGENTINA
Reprinting of (parts of all) this magazine is only permitted for non-commercial purposes and with acknowledgement. Of the Editor.-

El Ajedrez en la literatura, sus libros y ámbitos ancestrales, sus protagonistas y circunstancias

Nunca tendremos frío
en nuestra Biblioteca.
Ahí estamos protegidos,
por lo menos del helado
peligro de la ignorancia.
Jean-Claude Carrière

José A. Copié

Hace unos años, me obligué a realizar una nota de las características de la que el lector tiene ante su vista; sin embargo fue demasiado sintética para los merecimientos de quienes a través del tiempo contribuyeron de múltiples maneras, tanto endógenas como exógenas en lo que respecta a la naturaleza del arte ajedrecístico; en la tarea de situar al ajedrez en el punto más alto, en el pináculo de la cultura de la humanidad. Ahora vuelvo sobre el tema porque creo que puedo hacer algún aporte al respecto; el que pienso debe ahondárselo aún más pues el arte de *Caissa* posee la intrínseca cualidad de tener múltiples facetas, independientemente de las propias del apasionante juego en sí, a tal punto de ser un formidable disparador que ayudó a pensadores, literatos, filósofos, historiadores, psicólogos, matemáticos y científicos de todo el orbe, de las distintas culturas, como para que el rey de los juegos fuese una herramienta que dinamizara, tanto ideales como metas en sus profesiones y diferentes quehaceres.

Ruego de antemano las dispensas del caso ante omisiones en los que pueda incurrir debido a lo complejo y extenso del tema el que, no tengo duda, da para mucho más que esta sencilla nota que el lector tiene ante sí... sin duda un argumento para la realización de un libro de incontables páginas.

La literatura abreva en el ajedrez

Por supuesto que la literatura también ha abundado en cuanto a la temática ajedrecística; no ya solamente desde lo técnico, histórico o filosófico es claro, sino desde lo artístico como expresión del pensamiento e ideales del hombre. Pero tal abordaje literario recién toma consistencia al punto de que a partir de 1839 con el relato corto *El jugador de ajedrez de Maelzel* del genial literato estadounidense *Edgar Allan Poe* (1809-1849), el ajedrez pasa a ser objeto de un verdadero entramado literario; ya que antes sólo se lo nombraba tangencialmente, era apenas simplemente objeto de una somera reflexión en la literatura,

No hace mucho de alguna manera me he referido al tema, aunque algo escuetamente sin duda, en estas mismas páginas; pero este, siendo muy interesante por cierto, da para largo y creo no se agota fácilmente. Es por ello que me atrevo a ser recurrente respecto al mismo. Han sido varios los autores que acudieron al juego arte como fuente de inspiración para sus obras... fundamentalmente a través de la novela policial. Genero literarios que algunos opinan, quizá algo ligeramente, que está agotado. Referente a esto debo confesar que coincido con *Jorge Luis Borges* (1899-1986) en cuanto a que es

probable que si tratamos a dicho género desde una concepción mecanicista este, en algún momento, puede agotarse en su argumentación. Como ciertos Estudios de ajedrez, en los cuales sea por falta de creatividad, sea por reiterarse en sus ideas – lo cual igualmente nos remite a la falta de ideas creativas – en algún momento hastiará tanto al ejecutante como al observador. Pero, como bien lo ha expresado Borges, si salimos del mecanicismo, que no es otra cosa que el dogma que nos impide el vuelo de las ideas, y nos adentramos, por ejemplo, como lo explica magistralmente el autor de *El Aleph*: “... *Una vez agotadas todas las posibilidades, la novela policial tiene que volver al seno común de la novela...*”. Es claro, él lo expresa muy bien, volver “*a lo psicológico*”. Aunque en realidad, y valorando la opinión de Borges quien sin duda fue un gran conocedor del género y sus circunstancias, me he preguntado más de una vez: Es que acaso la enorme y fantástica colección, que Borges junto **Adolfo Bioy Casares** (1914-1999) seleccionó (al menos los primeros 120 títulos) en la inolvidable serie ***El Séptimo Círculo***, no poseía en muchos de ellos; y no ya sólo el argumento mecánico del policial clásico, sino también el puramente literario tratamiento psicológico. En más de una oportunidad he mencionado a muchos de esos libros como *policiales deductivos y psicológicos*.

Modestamente creo que el género al cual se atribuye su creación al genial *Edgar Alan Poe*, dista mucho – como el *Estudio en ajedrez* – de encontrarse en vías de extinción. Sin duda que Poe fue quien con mayor énfasis literario trató dicho género, pero es probable que la génesis del mismo provenga de tiempos más remotos, quizá en los albores de la Revolución Industrial, en épocas en donde los cambios sociológicos, culturales y políticos en la vida de los hombres nos ponían ante la disyuntiva de diferentes y opuestas actitudes en cuanto a la problemática tecnológica y racionalista que comenzaba a predominar (*la lógica*) frente a la romántica, intuitiva, emocional y, por ende, mucho menos racional. Es muy posible, como en alguna oportunidad se ha expresado, que el relato policial sea producto de la colisión de tal fenómeno sociológico.

Hecha esta necesaria digresión ruego al lector me acompañe por un breve *ricontamento* de *algunas* – a mi juicio quizá las más trascendentes – de las obras literarias que hacen referencia en el tema en cuestión. Es precisamente la colección que la casa editora EMECE, de la mano de Borges y Bioy Casares, dió a luz en los comienzos de 1945 con ***La bestia debe morir*** (a propósito del cual me he preguntado repetidas veces si no es que acaso ese relato no posee una alta carga psicológica, más que un proceso deductivo o mecánico propio del clásico estilo del policial. (N. del A.) tiene, entre sus obras, una muy significativa: ***Jaque mate al asesino***, cuya autora es la escritora inglesa ***Edith Caroline Rivet***, la que escribía con el seudónimo de E. C. R. Lorac y era miembro del ***London Detection Club*** (1). En esa novela desde las primeras páginas nos habla del noble juego:

“...*Los jugadores de ajedrez estuvieron atentos a su partida [...] y un “jaque” de cuando en cuando y en voz baja, salía de uno u otro [...] el más viejo de los jugadores permanecía casi inmóvil; reconcentrado fruncía sus finas cejas cuando acariciaba las piezas con su mirada...*”.

En esa singular obra vemos jugadores de ajedrez implicados en la notable y sorprendente trama.

.....



Edgar Allan Poe

Muy interesante es la novela que en nuestro idioma, en la década del 40, se conoció como *Los crímenes del “obispo”* (*The Bishop Murder Case*, obra editada en 1929) del autor estadounidense *S. S. Van Dine* seudónimo con el que escribiera el distinguido filólogo *Willard Huntington Wright* (1888-1939) quien en la novela hace lucir como estrella de primera magnitud a su detective *Philo Vance*, con un trabajo deductivo no exento de un fino toque de suspenso (buena parte de la obra posee tal característica) y de cierto dramatismo psicológico en una ficción en donde hasta campean no sólo el arte de la filosofía, como ciencia se entiende, sino también el arte de Caissa; para ello ver en la portada, el Estudio de final artístico de ajedrez del notable compositor ruso *Alexei Troizky* (1866-1942), que posiblemente inspirara a Van Dine para esa novela.

Dicho escritor proponía que *una novela policial se organizara como una elegante partida de ajedrez*. Aunque creo que depende de que tipo de novela se trate, pues en el policial de enigma e investigación o de misterio, o la novela problema si se lo prefiere; en la que él plasmara su estilo, la analogía pareciera ser ajustada a la lógica narrativa del género ya que la tensión entre la realidad intrínseca del texto y la intencionalidad perseguida por el autor se resuelve mediante la propia dinámica. Pero en la novela negra, es obvio, que esa idea de dogmática eficacia no funcionaria.

Van Dine ha sido uno de los más importantes escritores estadounidenses en la narrativa del género policial, posiblemente lo fuera al nivel del novelista inglés *Arthur Conan Doyle*, el creador del detective *Sherlock Holmes*; aunque el primero escribió apenas una docena de novelas policiales de estilo deductivo, en donde, sin duda, la escuela inglesa era pionera debido a la calidad y cantidad de sus literatos de tal género. Aunque Van Dine, debido a su estilo, a las características del policial de investigación, posee gran influencia de la escuela inglesa del género.

En 1928 *Van Dine* formuló, en un artículo en el *American Magazine*.), veinte reglas de las características que debe poseer una novela policial, anunciando como axioma la siguiente definición (2):

“La novela policial es una especie de juego de inteligencia; más aún, es de algún modo una competencia deportiva en la que el autor debe medirse lealmente con el lector”.

Pero no deja de ser contradictorio lo que vuelca *Van Dine* en esas extensas reglas (se las puede ver todas ellas al pie de página, en la llamada 2). Por cierto que bajo conceptos dogmáticos o axiomáticos no se pueden escribir obras literarias de alto nivel, no es posible encorsetar el vuelo literario del autor. Si bien es cierto que en todo proceso de investigación y deducción que el autor plantea al lector en tales novelas – novela problema – debe regirse por cierta lógica, no es posible excluir en tal narrativa el *conceptum* literario; de lo contrario se transforma en un mero hecho informativo, periodístico, de información e incluso “*en un legajo*”, como bien lo dicen los famosos escritores policíacos franceses **Pierre Boileau** (1906–1989) y **Pierre Ayraud**, también conocido como *Thomas Narcejac* (1908–1998), ambos escribieron en conjunto con el seudónimo de *Boileau-Narcejac*; es así como se conoció en la Argentina *La novela policial*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968 (Editada en francés como *Le Roman policier*, en 1964; como un estudio teórico del género), tomamos de dichos autores el interesante comentario respecto a lo que *Van Dine* pretendía en cuanto la construcción de la novela policial:

“... Por un lado *Van Dine* excluye de la novela problema todo lo que es literario; llega incluso a pensar que un lector hábil no tiene necesidad hasta el último capítulo, con lo que demuestra que para él es un medio de información [...] ¿Como podría una solución exacta “dar una posibilidad de escape a las aspiraciones y sentimientos reprimidos” del lector? Si se admite que entre la solución del problema y la efectividad existe una relación, se está reconociendo implícitamente que la novela policial no es del todo un problema. Entre el enigma y la investigación se sobreentiende la existencia de una proporción, de una secreta armonía, y la literatura que se pretendía eliminar, entonces, vuelve a instalarse en la novela policial.

Lo que ocurre en realidad es que en la literatura nunca estuvo excluida, porque la novela policial pertenece enteramente al campo de la imaginación. El lector nunca se propone resolver un enigma. Trata de hacerlo, sin duda, pero vagamente. Se plantea interrogantes, pero durante el transcurso de la lectura, sin rigor y evitando cuidadosamente todo razonamiento que amenace con romper el encantamiento [...] Por eso delega en el detective la tarea de descubrir la verdad; no siente ninguna prisa en descubrirla [...] La solución no es lo que busca sino lo que teme. [...] El deseo único y ardiente, siempre vivo pero nunca confesado, de quienes aman verdaderamente la novela policial, es que quizá un día el enigma no pueda resolverse del todo y que eso haga imposible tener que volver a lo cotidiano. [...] *Van Dine*, no ha comprendido nada. Sus novelas no resistieron el paso del tiempo...”.

Por cierto que estos autores dan preferencia, sobre *Van Dine*, a otro dúo de escritores estadounidenses del género policial, me refiero a los primos **Frederick Dannay** (1905-1982) y **Manfred Bennington Lee** (1905-1971) que escribieron más de 30 novelas con el seudónimo de **Ellery Queen**.

Tanto *Pierre Boileau* como *Pierre Ayraud* opinan que: “*Ellery Queen* es el más puro y más notable representante de la novela-problema...”.

.....

Aunque cabe mencionar que paradójicamente fue un escritor norteamericano, el genial **Edgar Allan Poe**, quien sentara las bases del policial de investigación – que al decir de **Julio Cortázar** (1914-1984), “*Poe es el maestro fundamental de la literatura de terror del siglo XIX, creador del cuento moderno y del relato detectivesco*” e incluso la

opinión del famoso director cinematográfico el ruso **Serguéi Mijáilovich Eizenshtéin** (*Сергей Михайлович Эйзенштейн*) 1898-1948:

*“Edgar Allan Poe, que, como se sabe, es el fundador del género policiaco en la literatura, se encuentra una afirmación clásica de tal propósito. **The Murders in the Rue Morgue** de Poe es una de las primeras novelas policiacas... Las primeras fórmulas clásicas de la novela policiaca son de Edgar Allan Poe. Todas las demás cosas de este género parten de Poe”.*

Es en la novela policial enigma o deductiva donde la existencia de un misterio complejo es la base de la trama ideada por el autor. Misterio este en el que, contrariamente al policial denominado como “*genero negro*”, en donde los hechos sociales conducen a la violencia constante y progresiva propios de la vida real, pero despojados del toque de misterio que posee el “*genero policial deductivo*”, e incluso *psicológico*, cuya trama para ser resuelta debe seguir el método científico y la lógica deductiva debe ser la que produzca el esclarecimiento del hecho. En eso Poe, sin duda el padre del relato policial deductivo (Se verá más adelante en detalle), fue un adelantado con ***The murders in the Rue Morgue*** (1841), más conocido por los hispano hablantes como *Los crímenes de la calle Morgue* o bien como se editara en Buenos Aires, en 1951 en la excelente *Colección Clásicos Inolvidables* de la Editorial El Ateneo con el título: ***Doble asesinato en la Rue Morgue***.

También no debo dejar pasar el hecho de que Poe haya sido, en dicha novela, un adelantado en cuanto al tema del cuarto cerrado. Tema este que luego desarrollara el francés **Gastón Leroux** con el ***Misterio del cuarto amarillo*** y posteriormente **John Dickson Carr** (1906-1977), que aunque naciera en Pensilvania, Estados Unidos, está considerado un escritor inglés, debido a su lugar de residencia e incluso por el escenario de la mayoría sus novelas que ocurren en Inglaterra. A menudo ha escrito, además de su nombre real, con el seudónimo de *Carter Dickson* e incluso aunque en menos medida con el de *Carr Dickson*. Escribió su primer policial en 1930 y fue secretario del exclusivo ***British Detection Club*** de Londres (ver llamada N° 1). En el proemio de la colección *El Séptimo Círculo*, del sello editor EMECE (La introducción habitual de esa colección era de NOTICIA y se describía en ella a los autores y sus trabajos. Los que dirigían la misma eran **Jorge Luis Borges** y **Bioy Casares**, por lo que presupongo que tal proemio o *noticia* si se lo prefiere, era obra de ambos) ***Los anteojos negros*** de **John Dickson Carr** fue el segundo título de tal colección editado en 1945, pues la primera novela fue ***La bestia debe morir*** de **Nicholas Blake**.

De tal proemio leemos:

*“...sus obras policiales [...] combinan hábilmente la rapidez de la escuela americana con el rigor intelectual de la escuela inglesa. Se distinguen por un planteo increíble, por el desarrollo ortodoxo y por una solución impecable; su ambiente fantasmagórico suele recordar la *New Arabian Nights* de Stevenson, y las invenciones de Chesterton...”.*

Este notable literato fue un maestro en cuanto abordar el tema del cuarto cerrado en sus novelas; lo ha hecho en repetidas oportunidades y sin duda eclipsando la fama del francés **Gastón Leroux** (1868-1927), cuyas obras más famosas del genero policial y de misterio son *Le mystère de la chambre jaune* (1907), que en Latinoamérica y España se conoció como *El misterio del cuarto amarillo*; *El perfume de la dama de negro* (1909) y

El fantasma de La Opera (1910). Precisamente en *El misterio del cuarto amarillo*, Leroux traza el argumento mediante el tema del cuarto cerrado. Al que metafóricamente puede asemejárselo con una bonita y sorprendente combinación de una partida de ajedrez, en donde en una posición de notable inferioridad, un jugador hábil logra que su rey quede en situación de ahogo (*stalemate*).

Pero regresando a **Edgar Allan Poe**, que además brillara con los esclarecimientos de los enigmas que planteara en, *El misterio de Maria Roget* (1842-1843) *The mystery of Marie Rogêt*; *El escarabajo de oro* (1843) *The Gold-Bug*; o en *La carta robada* (1844) *The purloined letter*, entre muchísimos y notables cuentos, relatos cortos y bellos... aunque trágicos y tristes como las poesías: *A Helena* (1831) *El cuervo* (1845) o *Annabeel Lee* (1849); no debemos olvidar que en el comienzo de la narrativa de **Doble asesinato en la Rue Morgue** (*The murders in the Rue Morgue*), dicho autor realiza una descripción conceptual del ajedrez, caracterizándolo como algo menor y frívolo; (Recurro, a modo ilustrativo, tomando fragmentos del texto de la ya mencionada *Colección Clásicos Inolvidables* de la Editorial El Ateneo “**Edgar Allan Poe, Obras Selectas**”, Buenos Aires, 1951) dice de él:

“... Aprovecho, pues, esta ocasión para proclamar que la alta potencia de la reflexión es más activamente y más provechosamente explotada en el modesto juego de damas que en toda la laboriosa frivolidad del ajedrez.

La relevante comparación realizada por Poe, entre ambos juegos estribaba en cuanto a la atención prestada en el ajedrez, pues según él:

“...En este último juego [el ajedrez] cuyas piezas tienen movimientos diversos y embrollados y cuyo valor es distinto, se toma su complejidad, error muy común, por profundidad. La atención entra mucho en juego. Una distracción un descuido significan la pérdida, la derrota. Como los movimientos posibles no son solamente variados, sino desiguales en potencia, las probabilidades de semejantes errores son múltiples, y en nueve veces de cada diez casos es el jugador más atento y no el más hábil el que gana...”.

Respecto al juego de damas dice:

“...El movimiento es sencillo y sólo sufre pocas variaciones; las probabilidades de descuido son mucho menores, y no estando la atención acaparada por completo, todas las ventajas son para el jugador más perspicaz...”.

Otro párrafo interesante es el siguiente:

“...La facultad analítica no debe confundirse con el simple ingenio, porque mientras el analista es necesariamente ingenioso, hay hombres de ingenio absolutamente incapaces para el análisis...”.

Poe en el introito en *Doble asesinato en la Rue Morgue*, también realiza la *apología* del juego del whist, situándolo en un plano superior al ajedrez. Refiriéndose al primero dice:

“... Se ha citado mucho tiempo al whist por su acción sobre la facultad del cálculo, y se han conocido hombres de gran inteligencia que parecían encontrar en él un placer incomprensible, desdeñando el ajedrez como una frivolidad. [...] El mejor jugador de ajedrez del mundo no puede ser otra cosa, generalmente, más que el mejor jugador de ajedrez, pero la fuerza de whist implica el poder de triunfar en todas las especulaciones, más importantes desde luego, en las que hay oponer la imaginación a la imaginación...”.

Poe analiza la observación, la memoria, la psicología, la perspicacia del jugador de whist pero, lamentablemente, deja de lado el tema del azar, en tal juego, cosa que en el ajedrez no existe. Poe no considera las infinitas (infinito en términos relativos por supuesto) posibilidades combinativas, de partidas distintas existentes, de posiciones diferentes en el ajedrez, que se estiman en números astronómicos... por ello lo “*infinito*”. En cuanto al factor psicológico del mencionado juego, en la competencia ajedrecística también existe... pero, no es parte la psicología de la propia naturaleza del ajedrez, y sí de la naturaleza humana. Son dos cuestiones diferentes, a la hora de analizar, como lo hace Poe, las cualidades de ambos juegos. Es claro que al azar se lo puede considerar y analizar desde lo puramente matemático... al ajedrez también, pero en este no interviene el azar. Además el jugador de ajedrez tiene a la vista el plano del tablero y las figuras, nada se le oculta. Lo que no ocurre con los naipes.

Pienso que Poe necesitaba la mencionada introducción –*algo sin duda inmerecido en cuanto a la naturaleza del ajedrez*– en *Doble asesinato en la Rue Morgue*, como medio de justificar, de manera lógica, el método deductivo empleado en tal narrativa de la novela-problema –y en las que le siguieron de ese género por supuesto –, y el ajedrez como lo practicaban los hombres en ese entonces le resultó práctico para tal fin... Además me surge una reflexión en torno a la supuesta liviandad de Poe en cuanto hace al ajedrez: Si lo escrito por él fue para publicarse en un periódico o revista, *The murders in the Rue Morgue*, fue publicado por vez primera en la revista *Graham's Magazine*, de Filadelfia en 1841, puede que no tuviese tiempo, debido a los tiempos del trabajo periodístico, de adentrarse en la complejidad y naturaleza del ajedrez. Además es esa época la misma estaba bastante relativizada; la evolución en el tiempo le dio al ajedrez mucha más importancia, en la sociedad al juego de los reyes, al juego arte, al juego ciencia. *No es casual que la bibliografía ajedrecística supere en mucho a todo lo escrito en las demás ciencias del hombre.*

Es significativo lo que dice **Charles Baudelaire** (1821-1867), tomando opiniones de terceros respecto al talento de Poe, e incluso a la incompreensión en cuanto a sus escritos en esa época:

“... Por muy alto que sea el genio de Poe, más le hubiera valido poseer un talento mediocre, porque eso lo comprende la gente mejor que el genio...”.

Otra opinión de alguien que dirigió diarios y revistas e incluso muy amigo del poeta:

“... Confiesa que le pagaba menos que a otros escritores, porque era demasiado raro y escribía en un estilo muy elevado para el nivel vulgar del público...”.

Claro en el extenso introito, de tres densas páginas, de ese cuento policial, dedicado al tema de la *atención* y el *análisis*, quizá como elemento fundamental de la deducción. Él

pensaba que el jugador de damas necesitaba, debido a la linealidad de tal juego, de menos atención y si de mayor perspicacia, que el jugador de ajedrez. Pero debiéramos tener en cuenta que Poe, escribió todo eso en 1841, cuando ni siquiera se habían comenzado a disputar en el mundo los grandes torneos internacionales de ajedrez; el primero, en cuanto a calidad y trascendencia, ha sido Londres en 1851, de acuerdo a la opinión de los historiadores. Con él que se dio comienzo a los grandes torneos de la época moderna; es decir que el juego en sí se encontraba en un estado algo rudimentario. Las aperturas y el final no se encontraban sistematizados y analizados como aconteciera con el correr de los años – aún hoy están en estado evolutivo –; se hallaban en estado embrionario. Además, hacía poco, más de media centuria, que Philidor proclamara que *Los peones son el alma del ajedrez*. Lo cual no significó que de inmediato se cambiara la cultura del juego, del ajedrez de las celadas y gambitos, al del juego posicional, científico y analítico. Para ello debió transcurrir más de cien años y con el devenir de las diversas escuelas el ajedrez pasara a ser ciencia, arte y competencia deportiva.

Las partidas en más de una ocasión finalizaban en una faz temprana del juego, e incluso no era extraño el empleo de ciertas triquiñuelas, trucos tácticos e incluso prácticas *Non sanctas*, que vienen desde el fondo de la historia... y si no leamos a **Ruy López** y sus consejos dados en su **“Libro de la invención liberal y arte del juego de Axedrez...”**, editado: *En Alcalá, en casa de Andrés de Angulo, 1561*. Ruy López dice en el folio 47, Capítulo XXVI (Reproduzco textualmente, de la copia del mencionado libro de Ruy López, que me fuera enviado oportunamente por mi colega el historiador español Joaquín Pérez de Arriaga):

“Enque fe tracta como ha de armar los trebejos en este axedrez, el q’ quiere imparar a jugar: y las cofas q’ ha de confiderar: y tambien para faber jugar de memoria”.

En el español medieval o romance castellano *imparar* significaba aprender. Ruy López en una parte de dicho capítulo menciona a *Seneca* como forma argumental justificativa, diciendo:

*“Y haze a nuestro propofito aquello de Seneca en el libro.1. de ira.
In ruina prona funt:qua; fine fundamentis creuere. Quiere dezir, que aquellas cofas, que crefcieron fin fundamentos, eftan aparejadas, è inclinadas ala cayda. Por tanto conuiene a cualquiera que deffea imparar este juego tenellas bien en la memoria.
La primera fea, que quando fe porna à jugar fi fuere de dia claro, y el fol, procure que el enemigo tenga el fol decara. Porque lo ciegue: y fi fuere obscuro, y fe jugare con lumbre, hazer que la tenga a la mano derecha: porque le perturbe la vifta, y la mano derecha que trae por el tablero, le haga fombra: de modo que no vea bié donde juega las pieças...”.*

Sintetizando: Ruy López aconseja que jugando de día el sol le de en el rostro al rival, para que lo ciegue, y de noche, jugando con lumbre, hacer que la luz del candelabro se encuentre a la derecha para que la mano derecha al moverse le haga sombra y no vea bien donde juega las piezas. El clérigo español dando consejos no precisamente éticos en su libro.

Sin duda las malas artes provenían de mucho antes de Ruy López e incluso del mismo **Lucena**, que en su libro **Repetición de amores y arte de ajedrez con CL juegos de partido** que aconsejaba el aprovechamiento del rival, que al iniciar la partida si este

había comido y bebido en abundancia; e incluso el prevenir, uno mismo, al mencionar que:

“Si se jugaba mucho tiempo aprovechar haber comido livianamente para que no se desvanezca la cabeza...”.

También en la Edad Media se componían problemas de ajedrez con una doble solución para hacer caer a los incautos en apuestas por dinero. Esto es abordado detalladamente por nuestro compatriota el compositor e historiador Prof. **Zoilo R. Caputto** (1923-2021), en su obra *El Arte del Estudio de Ajedrez*, menciona el tema de los que él denomina “*Los problemas trampa*”, en donde las apuesta eran por dinero.

En el *manuscrito Civis Bononiae*, siglo XV, muestra la siguiente posición: Blancas: Ta2 y caballos en f3 y e4; Negras: Rf1 y caballos en h1 y g2; pero donde se halla en rey blanco es la pregunta que un ajedrecistas hábil haría. Precisamente la falta del rey blanco conduce a la trampa, pues ante el enunciado del timador de: ¿pueden las blancas dar mate en dos jugadas?; si el incauto apostador dice sí porque 1.Tf2+, Cxf2 2.Cg3 mate, el primero dice, olvidé poner el rey blanco en g4; ergo no es posible el mate. Y a la respuesta; de no es posible se enseñaba la solución, aunque situando el rey blanco, siempre olvidado, en una casilla tal que el jaque no se pudiera dar y recogiendo la suma de la apuesta.

El Prof. Z. Caputto, en la obra citada, dice atinadamente:

“... Las composiciones eran “dobles”, porque no interesaba la solución en sí misma ni la idea temática, sino la apuesta por uno u otro bando, aunque generalmente se solía despreciar el más débil. La exigua cantidad de piezas, los peones en su primera casilla o retrogradados, y el giro de la posición a veces servían para provocar insolubilidad [...] y engañar así al incauto apostador; sin olvidar los juegos excesivamente condicionados, los de mate inverso o los de peones o de piezas agregados, cuya única razón de ser era que el astuto compositor se ganara la vida apostando a que nadie podía resolverlos”.

Visto todo esto, está claro que no debemos ser muy severos con Poe y su visión sobre el ajedrez en la primer parte del siglo XIX, y no sólo por lo descripto, sino también debiéramos agregar el hecho singular, el fraude, del *Autómata jugador de ajedrez* que el genial literato escribiera con el título *Maelzel's Chess-Player*; o como se conociera en estas tierras latinas: *El jugador de ajedrez de Maelzel*, obra escrita en 1835 y dada a conocer al año siguiente por la revista literaria estadounidense *Southern Literary Messenger*, en la misma Poe trabajó como redactor y crítico literario, con un primer trabajo en ese medio literario que titulara *MS Found in a Battle*, en nuestro español conocido como *Manuscrito encontrado en una botella*. Ese cuento que fue escrito en 1831, fuentes de la Internet indican 1833; pero el *Southern Literary Messenger* comenzó a editarse en 1834 hasta 1864 y es en esa revista, como queda dicho, que se conociera el *MS Found in a Battle*.

Es el momento de mencionar la narrativa policial y ajedrecística que Poe titulara *El jugador de ajedrez de Maelzel*; pero antes veamos, aunque más no sea a vuelo de pájaro, la consideración que de Poe tenían algunos de sus colegas literatos; como por ejemplo **Charles Baudelaire** dijera de Poe que: *“Las alucinaciones que flotan en su*

obra son tan razonables y convincentes como una verdad absoluta. Es el absurdo que se apodera de la inteligencia y la dirige con una lógica desconcertante”.

Sus obras, la mayoría de las cuales se encuadran dentro del género de la literatura fantástica (3) como: *Tales of the Grotesque and Arabesque Cuentos de lo grotesco y arabesco*), como se los titulara en ocasión de su publicación en 1840, o vertidas al francés en 1845 por *Baudelaire* como *Histoires extraordinaires*, han causado admiración de los entendidos, de sus propios colegas y aún de los legos en la materia. En nuestro País, **Jorge L. Borges**, **Julio Cortazar**, **Abelardo Castillo**, **Horacio Quiroga** y, aún, el inglés **Rudyard Kipling**, o el francés **Guy de Maupassant**, por sólo nombrar unos pocos destacados, fueron admiradores del genio literario de Poe.

Este artista insuperable de las letras fantásticas con su pluma recorrió los meandros del ajedrez en el ensayo detectivesco y analítico que realiza en torno al autómatas jugador de ajedrez, trabajo este que en nuestro país se conoció con el título de *El jugador de ajedrez de Maelzel* y en el que Poe mediante la deducción lógica desenmascara el artificio que por décadas engañó al público europeo... ¡y a notables de tal público! E incluso de su propio país... “... por las persona cuya inteligencia prometía algo más”, según el propio escritor.

En efecto, transcurridos algo más de dos tercios del siglo XVIII, más exactamente en 1769, fue presentado en Presburgo, Hungría, un artificio mecánico que causara durante muchos años el asombro de lo más notable de la burguesía, del intelecto, de Europa. Creación del mecánico **Johan Wolfgang Ritter von Kempelen** (1734-1804), hace su presentación en la corte de la emperatriz austriaca *María Teresa*, la máquina que en esa época se la denomina *El Autómata jugador de Ajedrez*. Esta se enfrenta a distintos cortesanos y los derrota sin atenuantes. También jugó y derrotó a **Benjamín Franklin** (1706-1790), quien fuera el primer embajador de los Estados Unidos en Francia y un destacado político que, además de participar activamente en los procesos de la independencia de su país colaboró, en 1787, en la redacción de la Constitución estadounidense y fuera también un destacado inventor, científico y autor. En 1756 Franklin fue elegido miembro de la prestigiosa *Royal Society*, y en 1772 la *Academia de las Ciencias de París* le designó como uno de los más insignes científicos vivos no franceses. También el artefacto de Kempelen, conocido posteriormente como *El Turco*, debido a la indumentaria con que se lo exhibía, jugó, en 1809 en Schönbrunn, con el emperador **Napoleón Bonaparte** (1769-1821), vencéndolo. Si bien la partida sólo posee valor histórico la incluimos, como curiosidad, en las notas al final (N. de R. 1). Ambos ilustres personajes, Franklin y Napoleón, puede que se hayan cruzado, y quizá jugado entre sí, en el famoso café parisino *La Régence*; pues se sabe que eran concurrentes a ese templo del ajedrez.

Se dice que el Emperador intentó confundir al autómatas realizando más de una jugada ilegal que por supuesto fue rechazada por el ingenio mecánico. La escena es descripta por innumerables narradores que hasta realizaron dibujos y croquis del autómatas al que se lo veía siendo una figura con atuendo a la turca, con turbante y túnica que, sentado ante una caja de madera sobre la que había un tablero de ajedrez, con su mano izquierda sostenía una larga pipa similar a las que en tales épocas se usaban en oriente.

El Autómata fue presentado en las principales ciudades europeas. A pesar de las sospechas existentes sobre un posible fraude, la credulidad de la gente fue más poderosa

y hasta la muerte de Kempelen el éxito acompañó a tal puesta en escena. Luego el *Turco* pasó por varias manos, hasta que fue adquirido, en 1816, por el mecánico alemán **Johann Nepomuk Maelzel** (1772-1838) quien luego de algunas exhibiciones en Inglaterra y Francia y viendo mermadas las posibilidades de éxito puso proa hacia los Estados Unidos, pues la fama de tal fenómeno había cruzado el océano. Es en tal ocasión que **Edgar Allan Poe**, quien a la sazón era redactor de la publicación *Southern Literary Messenger*, de Richmond, en la que aparecieron diversas narraciones y poemas suyos, da a conocer al público norteamericano el relato *Maelzel's Chess-Player* (El jugador de ajedrez de Maelzel), en donde el autor del cuento *El tonel del amontillado* realiza una detectivesca narrativa de corte deductivo y analítico. No podía ser de otra manera tratándose del padre del relato policial moderno. En tal construcción pone en evidencia el engaño que se enmascaraba dentro de la caja mecánica, dando a entender, en tal relato, que en el interior de la misma existía algo más que mecánica. En la traducción al castellano de tal pieza literaria que tuve la oportunidad de leer en los comienzos de la década del 60 (*Obras Selectas de Edgar Allan Poe*, Librería “El Ateneo”, segunda edición, Buenos Aires, 1958), en uno de los pasajes el creador del detective *Auguste Dupin* protagonista de *The murders in the Morgue* cuenta que:

“...Cuando se plantea muy explícitamente esta pregunta a Maelzel: “*El autómata, ¿es o no es una pura máquina?*”, da invariablemente la misma respuesta: “*Yo no puedo explicar esto*”...”.

Es claro que los escritos de Poe fueron un duro golpe en cuanto a la credibilidad del autómata jugador de ajedrez que se exhibía en ese país del norte. Con el tiempo se supo que en el interior de la caja fueron varios los jugadores de ajedrez que se prestaron al timo. Según el maestro ruso **Mikhail M. Yudovich** (1911-1987), los más caracterizados fueron *Allgaier, Lewis, Mure, Bancur, Voil y Williams*. El muñeco inventado por Kempelen terminó sus días (luego de una corta gira por Cuba la que fue signada por la indiferencia de los habitantes de la isla), en un museo en Filadelfia que se incendió en 1854.

Es claro que el relato de Poe en el *Southern Literary Messenger* así como fue admirado también recibió críticas (aún las recibe) a mi parecer injustas y descontextualizadas. No es de extrañar, este genio de la literatura recién tuvo el reconocimiento en su propio país con casi cien años de retraso. Se lo tenía en gran estima en Europa, aunque como “*poeta maldito*” (N. de R. 2), al parecer con ciertos rasgos románticos y como antecesor del simbolismo. Pero el tiempo es el mejor juez de las obras de los grandes hombres de la literatura universal. Hoy el autor de *El Gato negro* (1843) posee el reconocimiento unánime de los amantes de la literatura no sólo por sus valiosos aportes que sentaron las bases de la construcción del relato moderno, sino también por el enorme significado literario de sus cuentos y narraciones. No en vano fue admirado por Charles Baudelaire (1821-1867), ese máximo exponente del simbolismo y traductor de los textos de Poe, quien fuera fascinado por el procedimiento de deducción en la escritura, en la que se explaya Poe en *The Philosophy of Composition* (1846).

Tal vez, para una mayor comprensión, habría que leer a Baudelaire, a **Carlos Obligado** (1889-1949) en el prólogo de “*Los poemas de Edgar A. Poe*”, Espasa Calpe, 1944 y, por que no, al ensayista y poeta francés **Stéphane Mallarmé**, quien en su trabajo de deconstrucción y traducción lo estudió a fondo,... y aún, a un gran conocedor de la obra de Poe como lo es nuestro compatriota **Abelardo Castillo** (1935-2017). Quizá así

tendríamos una justa dimensión de ese genio de la literatura, tan estigmatizado en su tiempo, como poeta maldito, o quizá tan incomprendido. *Abelardo Castillo* dijo en una oportunidad, con notable criterio, al referirse a **“Eureka o ensayo sobre el Universo”**, que:

“... *Esa obra contenía una verdad mayor que la pensada, comparada con las teorías más modernas sobre el origen del universo*”.

Sin embargo *Julio Cortazar*, otro conocedor a fondo de la obra de Poe en su traducción de *Eureka* dice en el prólogo citando al editor Putnam quien era escéptico con el ensayo de Poe:

“*Como es natural, ni el libro ni las conferencias que basándose en él pronunció Poe resultaron inteligibles para la mentalidad de su tiempo*”.

Pero es justo destacar que Cortazar también fue un admirador de la obra literaria de Poe.

Este autor de lo fantástico que influyó tanto en nuestra literatura dijo enigmáticamente en cierta oportunidad que:

“*Durante la hora de la lectura el alma del lector está sometida a la voluntad del escritor*”.

¿Es posible que este apotegma sea empleado a la hora de comparar la literatura con el ajedrez? *¡Sí, es posible! Pero para ello hay que comprender a fondo, tanto la literatura como al ajedrez.* Y hablar de comprender; claro que me refiero a la naturaleza, a la esencia de ambos.

Por supuesto que el autor de ***El pozo y en péndulo*** brilla con luz propia en sus relatos policiales: ***El misterio de Marie Rogêt***, ***Los crímenes de la calle Morgue*** (también traducidos como *doble asesinato en la rue Morgue* o simplemente *Asesinato en la calle Morgue*; si mal no recuerdo a Borges no le gustaba, coincido con él, que se tradujera como asesinato, por que esa palabra con las dos eses sonaba algo laxa, en cambio *crimen* posee la fuerza de la inglesa *murder*), o ***La carta robada***, obra esta en que se interesaron nada menos que ***Jacques Lacan*** y ***Jacques Derrida*** en distintas ocasiones. En ***El escarabajo de oro***, cuento extraordinario aunque no exento de suspenso y vena deductiva. Hay quienes también han visto cierto rigor matemático propio del policial. Aunque quizá no del propiamente clásico pero sí, tal vez, del deductivo y psicológico, imbricado, por supuesto con el singular estilo del autor de ***Aventuras de Arturo Gordon Pym***. Obviamente, no me ha sorprendido que ***Jorge L. Borges***, ***Silvina Ocampo*** y ***Adolfo Bioy Casares*** en ***Antología de la Literatura Fantástica***, incluyeran a ***El escarabajo de oro***, ni tampoco que estos dos últimos lo pusieran en su selección del ***Séptimo Círculo***... pero es claro, para cuento es algo extenso y para novela quizá no tanto. Recordemos que Borges era amante de los cuentos cortos; de las finas miniaturas.

.....

En ***Una partida de ajedrez*** del escritor austriaco ***Stefan Zweig*** (1881-1942) (4), si bien no es un policial, es un relato breve y algo fantástico en donde en un barco que partiendo de Europa con rumbo a Buenos Aires, se halla a bordo el campeón mundial de

ajedrez *Mirko Czentovic* quien al observar el juego de algunos aficionados se muestra despreciativo y arrogante. Pero encuentra en el Dr. B. – así lo nombra en todo el relato Zweig – a un temible contrincante que desde hacía muchos años que no jugaba ajedrez; aunque había sido prisionero de los nazis que lo sometieron a una refinada tortura mediante el aislamiento absoluto para que declarara en interminables interrogatorios cual había sido el destino de la fortuna de la familia Imperial de la que había sido su testafarro. Pero este hombre logra apoderarse fortuitamente de un libro que contenía 150 partidas magistrales de ajedrez. Mediante la obsesiva y repetitiva reproducción a ciegas de esas partidas logra paliar en parte la cruel tortura psicológica a que era sometido por sus captores, pues conseguía fortalecerse anímicamente al tener una tarea intelectual con la que olvidaba su situación. Pero luego de haber reproducido decenas de veces todas y cada una de dichas partidas debió recurrir al expediente, para no enloquecer, de jugar contra si mismo en una especie de desdoblamiento de su personalidad: “...*se producía la contradictoria situación de que un cerebro debería al mismo tiempo saber algo e ignorarlo...*”. Es decir que pensado como jugador de las piezas blancas, debía ignorar, luego de hacer una jugada, lo que había analizado para pasar a pensar como conductor de las negras... y así sucesivamente. “...*el afán de ganar, de triunfar, de vencerme a mi mismo se trocó paulatinamente en una especie de furia...*”, nos dice el autor en su esplendido relato.

En definitiva no se puede evitar, a bordo de dicha nave, el enfrentamiento del arrogante campeón y el Dr. B. a pasar que este no deseaba volver al ajedrez a causa de los graves problemas psicóticos a que sufriera. Pero la partida que en un principio debía ser una sola, se desarrolla. Demás está decir que sorprendentemente el campeón mundial es derrotado y que exige una inmediata revancha, que es aceptada ante la sorpresa de los circunstantes. Pero Czentovic que se había percatado de la situación emplea artimañas extra ajedrecísticas, demorando el juego excesivamente y de esta manera su rival comienza a revivir las circunstancias de su encierro. “...*el Dr. B. se había olvidado hacía rato ya de Czentovic y de nosotros, hundiéndose en esa forma fría de la locura...*”.

El notable escritor austriaco dijo en una oportunidad refiriéndose al ajedrez:

“Pero llamarle juego, ¿no es limitarle injuriosamente? ¿No es también una ciencia, un arte algo sutil que está suspendido entre uno y otro jugador, como el fétetro de mahoma entre el cielo y la tierra? El origen del juego del ajedrez se pierde en la noche de los tiempos, y, sin embargo, resulta siempre nuevo; su marcha es mecánica, pero su resultado se debe siempre a la imaginación de los jugadores”.

.....

Un cuento policial muy interesante debido a su inteligente y bien lograda trama, la que luce por su brevedad asemejándose a una de esas joyas de la composición artística en ajedrez; un Estudio miniatura (5) que refulge bellamente debido a lo inesperado e insólito de su conclusión; es el que el gran escritor argentino **Abelardo Castillo** (1935-2017) titulara ***La cuestión de la dama en el Max Lange***, donde Castillo desgrana una a una las características y costumbres del jugador de ajedrez cuando este se abstrae en los múltiples laberintos e infinitas posibilidades existentes en el juego arte a la hora del análisis en las variadas posiciones que se plantean durante la partida, donde el tiempo pareciera estar suspendido, o donde, en ese lugar del silencio y la meditación casi religiosa, los jugadores dan marco a tan insólito ámbito, que como diría Borges se odian dos colores.

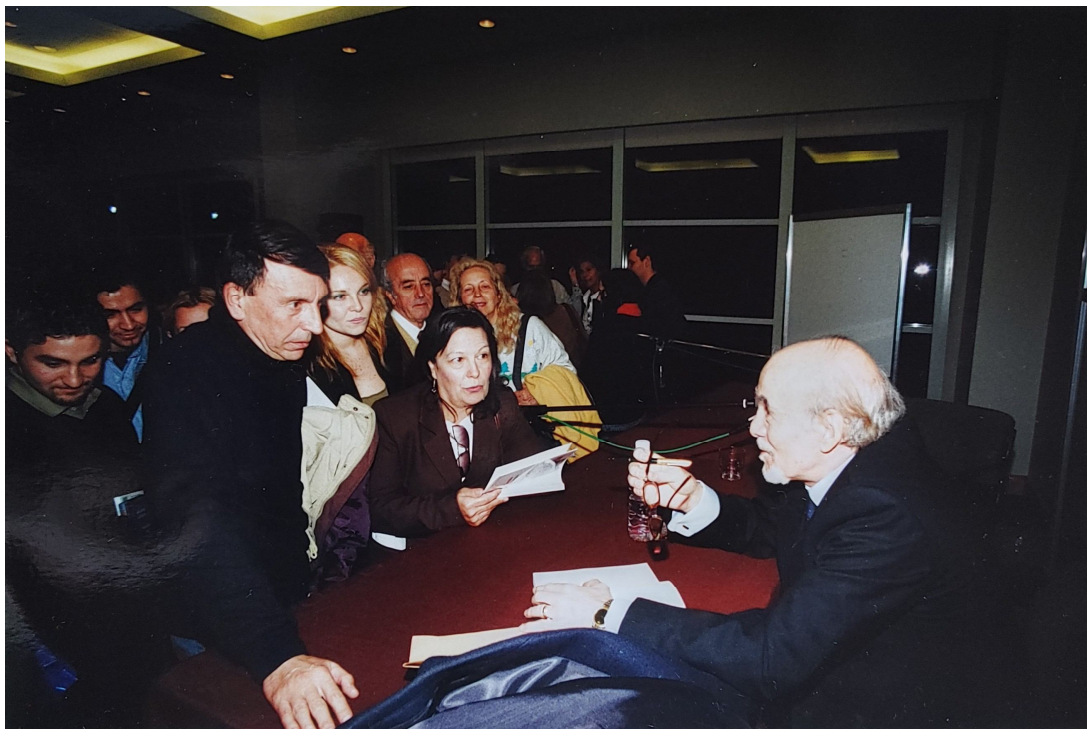
Dichos elementos ajedrecísticos poseen un importante papel en el intrigante argumento ideado por el autor. La mayoría de los ajedrecistas sabemos de las cualidades literarias, de uno de los mejores escritores argentinos, como lo ha sido Castillo, pero también de que ha sido un buen jugador de ajedrez; jugó ajedrez activo hasta los 18 años y tenía un nivel importante ya que jugaba en primera categoría en San Pedro, clasificando en su zona para el juvenil de ajedrez; el mismo año en que **Oscar Panno** (1935-), lograba el título de Campeón Mundial Juvenil disputado en Copenhague, Dinamarca, en 1953, pero fue mucho más fuerte el amor a la literatura, en todos sus aspectos no ya sólo como escritor, ámbito en que brilló como estrella de primera magnitud, sino como ávido lector. Quien esto escribe no sólo ha leído muchas de sus novelas, cuentos y ensayos, sino también lo ha escuchado en distintas charlas sobre literatura; he conversado en varias oportunidades con él y debo decir que, sin lugar a dudas, era un consumado conocedor tanto de las obras como de los más consagrados autores universales. Escucharlo hablar del *Ulises* de **James Joyce**, *¡obra compleja, si las hay!*, era sin duda una verdadera delicia para el intelecto de cualquiera que se precie como lector.

En *Diarios 1954-1991*, editado por *Alfaguara* en Buenos Aires, 2014, Abelardo Castillo nos relata, con su pluma, trazos fascinantes de su vida en esos diarios suyos en los que en varias oportunidades se refiere al ajedrez. En ese denso libro de más de seiscientas páginas, con fotografías que lo ilustran –una de ellas se lo ve con el gran maestro Bent Larsen, en c. 1980 en la ciudad de San Pedro– nos dice que en 1979 (página 463, diario del 14 de enero de 1979), juega el torneo Mayor de San Pedro y gana todas las partidas y también leemos que en 1981 (diarios del 9 de noviembre de 1981 y diciembre de dicho año; páginas 494 y 495) tuvo el coraje, a pesar de sus múltiples actividades literarias, de inscribirse en el Torneo Mayor de San Pedro y también lo gana. Lo que indudablemente, repetimos, nos muestra la notable fuerza ajedrecística de Castillo, el que si no tuviese a la literatura como prioridad en sus anhelos, no cabe duda que su juego lo hubiese situado en los primeros planos del ajedrez competitivo. Por ello no es casual que se refiriera, en sus obras, al arte de Caissa, él sabía sobre lo que escribía. No tocaba de oído, este buen jugador de ajedrez y extraordinario literato; conocía profundamente la naturaleza del juego ciencia.

Rescato, entre otros, un interesante párrafo, una reflexión sobre la relación de la literatura y el ajedrez, de este gran escritor argentino cuando en esos diarios habla de las circunstancias que le tocó vivir durante dicho torneo en su ciudad natal:

“... Sólo un escritor que además ame el ajedrez, que entienda el sentido trascendente del ajedrez, podría comprender por qué esto también tiene que ver con la literatura, y por qué, en fin, puedo escribirlo con naturalidad...”

En su novela *El Evangelio según Van Hutten*, nos encontramos ante un atrapante relato en el que el autor de *El que tiene sed*, de *Crónica de un iniciado*, de la pieza teatral, *Israfel* (entre otras notables novelas, cuentos y relatos fantásticos como *El espejo que tiembla*) nos brinda una vez más, además de sus relevantes y deslumbrantes condiciones de escritor, sus bastos conocimientos del arte ajedrecístico y sus circunstancias, los que se realzan en su revisionista reconstrucción de los orígenes del cristianismo – la traición de Judas sobre Jesucristo se intuye en ese argumento literario – en donde el misterio y la intriga se conjugan magistralmente tras la trama que envuelve a quienes se encuentran tras los rastros de un *palimpsesto* y en los interrogantes que planteaban *los rollos del Mar Muerto*.



Abelardo Castillo y José Copié, conversan sobre ajedrez y literatura, Feria Internacional del libro Buenos Aires, 2004

.....

Los ajedrecistas, autores y lectores saben que el escritor, médico y humanista francés **François Rabelais** (c.1483-1553) al parecer es uno de los primeros autores en mencionar noveladamente, en **Gargantúa y Pantagruel**, la protección del rey, lo que hoy conocemos todos como el enroque, que en la época que escribió este autor seguramente se hacía en dos tiempos, e incluso de variadas formas; y también en dos de sus capítulos describe, en forma de ajedrez viviente, como se colocan las piezas y su marcha en el tablero (6). Las primeras referencias al enroque se encuentran en la ya mencionada obra de **Lucena**, **Repetición de Amores y Arte de Ajedrez con CL juegos de Partido** y también en el **Manuscrito de Götinga** (finales del siglo XV). Puede que Rabelais, conociera y se inspirara en el libro de Lucena, escrito al parecer c. de 1497.

.....

Quien también ha abordado el arte de Caissa en sus varios escritos es **Ezequiel Martínez Estrada** (1895-1964) Vemos que en *La cabeza de Goliath*, nos habla del Torneo de Las Naciones realizado en nuestra tierra en 1939, del Círculo de Ajedrez de Buenos Aires y, entre otros, de *Damián Reca*, de *Roberto Grau*, de *Valentín Fernández Coria*, de *Luis Palau*, de *Hugo Maderna*... y cuando se refiere a *Alejandro Nogués Acuña* confiesa que lo ha tratado muy poco pero:

“... De quien dijo Fernández Coria que, grande como es, parece un chico que termina de hacer una travesura. La inteligencia de este maestro me ha parecido brillante y muy superior al usufructo que se resigna a sacar de ella. Se diría que más bien que un don personal es una suerte de patrimonio familiar, por la desenvoltura con que la emplea hasta allí donde otros suelen hacer economía [...] Tengo entendido que de todos nuestros ajedrecistas es el que razona con lógica más clara, el menos metafísico y retórico...”.

De este notable autor argentino, póstumamente la Biblioteca Nacional (Cuando era dirigida por el filósofo, ensayista e historiador argentino Dr. **Horacio Ganzález** [1944-2021]), en el 2008 publicó en su *Colección Los Raros*, el libro que Martínez Estrada no pudo concluir (recordemos que falleció en 1964), pero que es una obra que relata íntegramente distintos aspectos del ajedrez; me refiero a *Filosofía del ajedrez*, un ensayo digno de tenerse en cuenta a la hora de adentrarnos en los variados laberintos que este juego nos propone y desvela ya sea desde su propia naturaleza, como desde los distintos aspectos que nos propone: literarios, filosóficos, históricos, bibliográficos, científicos, etc.

.....

Otro escritor argentino que, además de aficionado jugador de ajedrez, ha sido periodista y novelista fue **Rodolfo Walsh** (1927-1997), autor entre otras obras de: *Variaciones en rojo*, 1953; *Operación Masacre*, 1957; *¿Quién mató a Rosendo?*, 1969 y el *Caso Satanowsky*, 1973; y una Primera Edición crítica, corregida y aumentada editada en 1997. En el prólogo de la última edición de *Operación masacre* dice refiriéndose a los trágicos sucesos de 1956 en la Argentina:

“... *Valle no me interesa, Perón no me interesa, la revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez?...*”.

Dicho escritor en algunas de sus novelas policiales, sus relatos hace referencia al ajedrez y también lo describe, en algunas de ellas, en situación de competencia e incluso intentando hacer gala de sus conocimientos teóricos de juego; aunque por lo general, son algo tangenciales respecto a la trama en sí. También lo vemos en un relato fantástico, muy breve, que titula *El ajedrez y los dioses* (Grupo editor Fénix, 1953). En ese relato los dioses juegan ajedrez en un tablero de dimensiones infinitas (un cubo que a su vez contiene 512 asillas cúbicas) en una lid de dioses invencibles... una especie de lucha entre el bien y el mal.

Según **Eduardo Jozami** en *Rodolfo Walsh, La palabra y la acción* (Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2011), dice este que:

“... *No es cierto que el bien y el mal se enfrenten en estas partidas: los dioses son tan ajenos a uno como al otro, de lo contrario, no podrían existir. La atmósfera y el aire metafísico son indiscutiblemente borgeanos: en esta visión desencantada del joven Walsh, tampoco el mundo se ordena según las reglas de la belleza y la simetría. Los dioses son invencibles pero, en cada jugada se manifiestan las costumbres, el tedio, la indiferencia y la infinita vanagloria de la infinita sabiduría...*”.

Quizá Walsh intenta demostrar, en este contradictorio relato fantástico e incluso escatológico (se lo puede leer en la Internet), no sólo las enormes posibilidades combinativas del juego en sí – por eso el ámbito donde danzan las figuras no es bidimensional como el ajedrez que jugamos a diario – sino también nuestro humano papel en esta tierra en la que como marionetas nos movemos de acuerdo a los planes que tales ejecutores trazan sobre nuestra existencia en esta mota de polvo, sin destino, que se mueve en un universo insondable.

Movimientos estos que los dioses corrigen... porque esos dioses comenten errores, de acuerdo a Walsh, porque:

“...El número de combinaciones es infinito. También lo es el de errores. A veces los dioses cometen errores brillantes que sólo ellos pueden subsanar...”.

Pero si los dioses cometen “errores”, estos no se pueden concebir como tales en una infinita sabiduría salvo, que lo que piensa el autor como errores, sean sólo parte de un experimento en un campo de pruebas donde penan nuestras existencias. Pero, además, si los dioses son invencibles, que sentido tiene una competencia del ideado ajedrez cúbico de supuestas infinitas posibilidades; pareciere una contradicción. Salvo que los dioses compitan. Aunque en tal magnitud de sabiduría, ni el tedio pensado por Walsh, ni la competencia tendría sentido alguno... aunque que quizá sí, los dioses tengan idea del bien y del mal. No por cierto como la que poseían, en sus distintas conceptualizaciones, tanto *Platón* como *Aristóteles*, e incluso, entre un sinfín de filósofos y pensadores posteriores a los griegos, que en sus distintas disciplinas abordaron el tema como: *San Agustín* (354-430), *Santo Tomás de Aquino* 1225-1274), *Thomas Hobbes* 1588-1679), *Gottfried Leibnitz* (1646-1716), *René Descartes* (1596-1650), *Jean-Jacques Rousseau* (1712-1778) o el mismo *Immanuel Kant* (1724-1804), por sólo mencionar algunos de los que abordaron la interminable, aunque apasionante, mirada sobre el bien y el mal y su existencia.

Puede que el bien y el mal sean inmanentes a nuestra condición humana; uno de los más grandes literatos que han existido, me refiero a *Fiódor Dostoyevski* (1821-1881), expresó que:

“El bien y el mal están en constante lucha; el campo de batalla es el corazón del hombre”.

.....

Con tales lecturas me remonto al tiempo, no muy lejano por cierto – *los tiempos son lejanos o cercanos porque son metafísicos* – cuando leía la fantástica ficción de **Jorge Luis Borges, *La Biblioteca de Babel***, en la que, en tal enorme *biblioteca total* la que de acuerdo a Borges:

“... Es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible...”.

La misma tiene anaqueles cuyos muros son exagonales, y aquellos “...contienen treinta y dos libros de formato uniforme y cada libro tiene cuatrocientas diez páginas, cada página cuarenta renglones, cada renglón ochenta letras...”.

El autor pensó que tal fantástica biblioteca poseía todos los libros escritos y por escribir, aun los más disparatados, los más abstrusos e insólitos que pensar se pueda, porque según él: “La biblioteca incluye todas las estructuras verbales, todas las variaciones que permiten los veinticinco símbolos ortográficos...”. Y por cierto se dan todas las posibles combinaciones y estas son casi infinitas para hacer libros *ad eternum* en todos los idiomas... al parecer como las posibilidades del **Ajedrez de los dioses** ideado por Walsh en donde las partidas posibles debieran ser casi infinitas; como casi infinitas son las posibilidades de partidas distintas de nuestro ajedrez cotidiano y “común” que practicamos los mortales, es decir 10^{123} ... muchísimo más que los átomos del universo calculados en 10^{80} .

En la búsqueda de un libro inigualable en tan singular biblioteca Borges nos dice:

“... No me parece inverosímil que en algún anaquel del universo haya un libro total...”.

“... ¿Cómo localizar el venerado hexágono que lo hospeda?...”.

Singular es el derroche de imaginación aritmética, pues hay matemáticos que dicen que las posibilidades existentes para ordenar los libros de la biblioteca que imaginó Borges son de un número inmensamente grande; a tal punto que supera en mucho los que se han argumentado para el ajedrez. Tal es de 10^{10} y esto elevado a 33013710 . Sin duda una cifra alucinante que para entenderla habría que recurrir a exponentes mediante *torres de tetración* y, aún así, supongo que sería complejo ya que para ello es necesario realizar analogías empíricas (ver *Finales... y Temas*, diciembre, 2016 *La relación del ajedrez con los números astronómicos y el infinito*).

.....

Una obra que es todo ajedrez, en literatura, y mucho en metafísica literaria y contenido psicológico, me refiero a la novela de *Vladimir Nabokov* (1899-1977), sin duda un libro muy conocido en el ambiente del ajedrez, *La defensa* (originalmente, en 1930, en ruso – *Защита Лужина*–, se conoció como *La Defensa de Luzhin*), en la que relata vividamente la trágica vida de *Alexander Luzhin*, un ser incomprendido e incomprensible en si mismo, en su inadaptación social que lo lleva –luego de la primera enseñanza de su tía y de las superiores de *Valentinov*, su padre en el ajedrez–, ha encerrarse en los sesenta y cuatro escaques en donde danzan las figuras que componen el milenar juego, como una forma de aislarse y protegerse de un mundo que lo agrede y al que no logra entender... y el que tampoco lo comprende; quizá, en un intento, inconcientemente, de superar su desdichada adolescencia.

“...Aceptaba la vida exterior como algo inevitable, pero ni mucho menos interesante”.

En la novela, de él diría su padre:

“... No solo se divierte con el ajedrez, sino que parece celebrar un rito sagrado”.

Pero ni los triunfos en el ajedrez que luego alcanzara, ni su matrimonio, lograron que ese encorsetarse obsesivamente en el ajedrez, que esa *defensa* emprendida, luego se tornaría frágil, inconsistente y letal, terminando por fin en el suicidio.

.....

Entre los escritores que en algunas de sus obras emplearon al ajedrez, aunque más no sea en forma de una simple mención que *adornara* su narrativa se encuentra uno de los más famosos literatos que ha conocido la humanidad. En efecto el novelista francés *Alejandro Dumas* (1802– 1870), hace uso del juego de los reyes en más de una oportunidad, aunque en forma tangencial y no como argumento central de la narrativa. En *La Dame de Monsoreau*, una novela construida con un sesgo histórico bastante interesante ya que la acción transcurre, en una Francia convulsionada por las guerras religiosas. Debemos recordar que no hacía mucho, en 1520 el teólogo y filósofo agustino *Martín Lutero* (1483-1546) había quemado en la hoguera, ante la puerta del Elster de Wittenberg, la *bula papal*, el *código papal* y nada menos que la *Summa Theologiae*, de *Tomás de Aquino* (1225-1274). Sin duda el cisma por la *Reforma*, liderada por Lutero causó, en la gran mayoría de los países europeos, no sólo una crisis teológica, sino política y económica, que fue in crescendo con el pasar de los años con

funestas consecuencia para los pueblos. Recordemos que los reyes, en la mayoría de los países europeos, eran católicos y que para ser coronados debían tener la bendición del Vaticano. Y si no eran católicos, debían convertirse al catolicismo, como ocurriera con **Enrique IV** (1553-1610), coronado rey de Francia en 1589, previo acto de ad jurar del protestantismo y abrazar la fe católica. La histórica frase atribuida Enrique IV, nos muestra con prístina claridad esos tiempos históricos:

Paris vaut bien une messe (*París bien vale una misa*).

Obviamente que la Inquisición (que comenzara en el sur de Francia en el siglo XII enfrentando a cátaros y valdenses) poseía en la Europa Medieval influencia importante en las monarquías católicas de gran parte de ese continente, no ya solamente desde la defensa del orden doctrinal, persecución de la herejía mediante una acción de policía, sino también empeñada contra las ideas superadoras de su tiempo. El trágico papel de la Inquisición en la convulsionada Francia, primero de Carlos IX y Catalina de Médicis, tiempo de la *Noche de San Bartolomé*, 23 de agosto de 1572 (noche horrenda que se extendió en sus matanzas masivas, en nombre de Dios, durante varios meses) y luego de Enrique III, también formaba parte del contexto de época en la Europa del siglo XVI, el que si bien Dumas no menciona el hecho inquisitorial, este existió.

También las constantes intrigas palaciegas y luchas por el poder que transcurren en tiempos históricos, prácticamente recientes a tal época, de la *matanza de San Bartolomé* (agosto de 1572) (7), solo pasados 6 años de esta en la que se asesinó en París y en el resto de Francia a miles de *hugonotes* – protestantes – son parte residual de la trama de la novela ya mencionada.

Tal cuadro de situación histórica es terreno fértil, para que un autor de la talla de **Alejandro Dumas**, se preste a las mil maravillas para construir una obra literaria de carácter histórico como la que tratamos en esta ocasión; quizá, por su trama, por la convulsionada época que se vivía en la Francia de la segunda mitad del siglo XVI, por los notables personajes, y sus circunstancias, que le dieron vida, creo que dicha novela es, probablemente, una de las mejores obras logradas por Dumas en su extensa producción literaria (sin olvidar que a nivel popular ***Los tres mosqueteros***, en donde hace acotada mención del ajedrez), una trilogía, o saga literaria si se lo prefiere, que suma a ***Veinte años después*** y que finaliza con ***El vizconde de Bragelonne*** y ***El conde de Montecristo***, fueron icónicas, en esta última novela también Dumas hace huso del ajedrez, aunque en un muy breve párrafo; no en vano ***La Dame de Monsoreau***, se ha reproducido en muchos idiomas e incluso llevada al teatro y luego al cine en más de una ocasión.

Probablemente Dumas haya conocido y concurrido al famoso *Café de la Régence*, en París (ver más abajo). Era habitual que dicho Café, fuera asiduamente visitado, no sólo por notables ajedrecistas de los tiempos previos y pos revolucionarios (su nombre data de 1715, aunque existía desde el último tercio del siglo XVII con el nombre de Café de la Place du Palais-Royal. Pero su emblemática denominación: “*de la Régence*”, se debe a las reformas, en el mismo, durante la regencia de Luis XV por el duque de Orleans), sino también por políticos, pensadores y literatos. Entre estos sobresalen y mencionan al mítico Café en sus obras. A saber:

Montesquieu en ***Cartas persas*** (1721), Lesage en ***La maleta encontrada*** (1740), Restif de la Bretonne en ***El señor Nicolás*** y en ***El corazón humano al descubierto*** (1742).

Diderot en su obra **El sobrino de Rameau** (1762), sitúa su trama en esta narrativa en el Café de la Régence; dice: “... *Me refugio en el café de la Régence; allí me entretengo viendo jugar al ajedrez. París es el centro mundial del ajedrez, y el café de la Régence, el lugar de París donde mejor se juega...*”.

El café parisino era tan famoso que muchos escritores lo incluyeron en alguna de sus obras, el nombrar literalmente al *Café de la Régence* era, casi inevitable, mencionar al ajedrez y sus cultores y circunstancias.

Hace varios años, en el 2007, escribí una nota en esta misma publicación con el título: “*Un referente de otras épocas El Café de la Régence*”, sobre mítico Café parisino, que por su interés histórico reproduzco al final.

Pero ahora, volvamos para adentrarnos en un fragmento de la novela histórica de Dumas **La Dama de Monsoreau** (en su traducción al castellano del Tomo II, editado por Editorial Sopena, Buenos Aires, 1939) el que por supuesto nos interesa en cuanto se relaciona con el ajedrez:

El autor nombra un capítulo, el XXI, con el título: “El ajedrez de Chicot, [...]”. Este, *Chicot*, en la novela, que es una continuación de **La reina Margarita** (en francés **La reine Margot**) es un personaje que en la trama pergeñada por Dumas cumple un papel de cierta importancia siendo bufón del rey **Enrique III** (1551-1589), (aunque más que bufón en ocasiones realiza tareas acordes con los hechos conspirativos de la época y las hace inteligentemente) quien en su reinado desde 1575 y hasta su muerte, debe hacer frente a las continuas acechanzas de los integrantes de la *Santa Liga Católica* liderada en ese país por el duque **Enrique I de Guisa**, quien tenía el apoyo del rey de España **Felipe II** y del papado a cuyo frente en ese entonces estaba **Sixto V** (8). *La Liga*, como comúnmente se la conocía en esa época, tenía el propósito de la eliminación del protestantismo e imponer el catolicismo en dicho país.

La acción de la novela, un fragmento, tomada del Tomo II de *La Dama de Monsoreau*, cuyo autor es *Alejandro Dumas* (edición en idioma castellano de la Editorial Sopena, Buenos Aires, 1939), se desarrolla en el palacio del *Louvre* y en ella vemos que el personaje de ficción, *Chicot*, trata sutilmente de obstaculizar la entrada a los aposentos reales y a la vez dar un meta mensaje al enviado del duque de Guisa, el músico *Aurilly*, quien pretendía saber del paradero del valiente cortesano señor de *Bussy*, la mejor espada del hermano del rey en la novela:

“... *Aurilly [...] en la puerta del departamento de Su Alteza halló a Chicot sentado en una silla de tijera.*

Estaba jugando al ajedrez solo y parecía absorto en una difícil combinación.

Aurilly trató de pasar, pero Chicot ocupaba con sus largas piernas todo el ancho de la entrada.

Se vio obligado a tocar el hombro del gascón.

– *¡Ah, sois vos! – dijo Chicot –; perdón señor d’Aurilly.*

– *¿Qué estáis haciendo, señor Chicot?*

– *Juego al ajedrez como podéis ver.*

– *¿Solo?...*

– *Sí, estoy estudiando una jugada... ¿Sabéis vos jugar, señor?*

– *Apenas.*

- *Comprendo, vos sois músico, y la música es un arte tan difícil que los privilegiados que se dedican a él deben consagrarle todo su tiempo y su inteligencia.*
- *¡Parece que la partida es seria! – Repuso Aurilly sonriendo.*
Así es; el que me inquieta es el rey. Sabréis señor Aurilly, que en el ajedrez el rey es un personaje muy tonto, muy insignificante, que no tiene voluntad, que no puede dar más que un paso adelante y otro atrás, uno a izquierda y otro a derecha, en tanto que está rodeado de enemigos muy ágiles, caballos que saltan tres casilleros de golpe y una multitud de peones que lo estrechan, lo urgen, lo hostigan; de modo que si está mal aconsejado, ¡diantre!, en poco tiempo es un monarca perdido; es verdad que tiene un bufón que va y viene, corre de un extremo a otro del tablero y tiene derecho a estar delante, detrás o a su lado; pero no es menos cierto que mientras más fiel es el bufón a su rey, más se arriesga él también, señor d’Aurilly, y os confesaré que en este momento, mi rey y su bufón se hallan peligrosamente apremiados...”. [...]

“... Chicot Reanudó sus combinaciones estratégicas reprendiendo a su rey, no con más severidad de lo que hubiera merecido un soberano de carne y hueso, pero sí más de lo que merecía un inocente trozo de marfil...”.

Las sutiles respuestas del bufón del rey –recordemos que los franceses al *alfil* lo denominan *fou*, además señalando, metafóricamente, la debilidad del rey, las asechanzas de quines lo rodean en su corte y, a la vez, los riesgos de un leal servidor; nos muestran no sólo los conocimientos ajedrecísticos del notable autor francés sino también lo acertado del dialogo que él usa literalmente en esa novela.

.....

Contemporáneamente, en la atrapante novela *El Ocho* (1988), de la escritora estadounidense *Katherine Neville* (1945-), vemos que un fragmento de la trama, centrada en la obsesiva y peligrosa búsqueda del ajedrez que perteneciera a Carlomagno, acontece en el interior de ese café en tiempos de la Revolución Francesa, la toma de la Bastilla, luego de la Comuna de París (1871); y el desfile de personajes forjadores del pensamiento moderno como el excéntrico intelectual y enciclopedista *Jean-Jacques Rousseau*, autor de *La Nouvelle Héloïse* (1761), también conocida esta obra como *Julia o La nueva Eloisa*, [*Cartas de dos amantes*], o *El contrato social* (1762), su obra más importante o sus *Confesiones* (1782-1789); *Voltaire (François-Marie Arouet)*, precursor del enciclopedismo escribió varias obras, (algunas satíricas e incluso epigramas) entre la que destacan *La Henriada en Inglaterra* (1728) y *Cartas filosóficas* (1734); *Denis Diderot*, su primera obra *Pensamientos filosóficos* (1746) y *Cartas de los ciegos para uso de los que ven* (1749), le causaron graves problemas, la primera por ser contraria a la religión y en esta última fue acusado de materialista y encarcelado por breve tiempo. Diderot fue otro de los destacados enciclopedistas... o el mismo *François-André Danican Philidor*, un habitué del Café parisino, quien formulara su famoso apotegma: “*Los peones son el alma del ajedrez*”; e incluso *sire de Legal*, considerado el campeón de la Régence y artífice del famoso mate que lleva su nombre, incluso de haber sido maestro de Philidor en los comienzos de su trasyectoria. También vemos como personaje de la novela al temible *Maximilien de Robespierre*, entre tantos otros; pinceladas literarias interesantes de la historia de Europa, pero con reverberación hasta el pasado siglo. Recojo el siguiente interesante dialogo, un fragmento del mismo, dado en la narrativa de la novela *El Ocho*, de *Katherine Neville*, Ediciones B, Barcelona 2004.

El mismo se da entre uno de los personajes de la novela llamado David que entrando al *Café de la Régence* se acerca a una de las mesas de juego donde disputan una partida Robespierre y nada menos que Philidor; este le anuncia, ante la interrupción de David, mate en cinco jugadas al revolucionario integrante de *Los Estados Generales* Maximilien Robespierre, quien no tiene más remedio que reconocer que se enfrentaba al mejor ajedrecista de Europa exclama:

“...Considero un privilegio perder con él, aunque sólo sea para tener la oportunidad de volver a jugar en la misma mesa...”.

En esta muy buena novela el ajedrez, los ajedrecistas, sus circunstancias peculiares e históricas se encuentran presentes. Forma, el arte de Caissa, parte fundamental del argumento central de la misma. No me cabe duda que la autora *Katherine Neville*, además de poseer amplios conocimientos de la historia de la Europa del siglo XVIII y siguientes, es igualmente una conocedora singular de los ajedrecistas de esos tiempos y del ajedrez en general... y por supuesto una excelente novelista.

.....

Otro autor clásico que menciona el ajedrez es *Julio Verne* (1828-1905), en su novela *Héctor Servadac*. Verne al igual que *Alejandro Dumas* era francés y conoció a este cuando Dumas ya era un famoso escritor y Verne recién daba sus primeros pasos en la literatura; se hicieron amigos e incluso Dumas lo aconsejó y también lo ayudó mucho debido no sólo a sus conocimientos del ambiente literario parisino sino también de sus notables y aceptados contactos. Es probable, no debiera descartarse, que Verne, ya sea por conducto de Dumas, o por propia iniciativa supiera del café de la Régence... o al menos tuviese algunos conocimientos del noble juego, como lo pone de manifiesto en la mencionada novela; aunque en otras como en la *La Jangada*, aunque mucho más tangencialmente.

En la novela mencionada (Capítulo 13) dos ingleses el brigadier Henage-Finch Murphy y el mayor Sir John Temple Oliphant quienes jugaban una interminable partida de ajedrez que ya duraba al menos cuatro meses y no adelantaba gran cosa porque apenas habían realizado dos decenas de movimientos. Estos personajes estaban cumpliendo sus servicios militares a la corona en el norte de África, en Argel, y sus ratos de ocio lo empleaban en dicho juego a pesar del sorpresivo cataclismo que sobrevino separándolos del Continente, lo que convirtió su habitad en una isla. Si bien la trama de la novela no tiene por centralidad, ni al ajedrez, ni a estos militares ingleses, es curioso que Verne emplee el ajedrez como elemento menos que secundario; aunque use términos ajedrecísticos correctos. Como ser que en un pasaje (del libro consultado, *Obras Completas de Julio Verne*, Tomo VIII, *Héctor Servadac*, Julio Verne, Editorial Valle de Mexico, S. A. Mexico. D. F., 1970) el autor menciona que la partida, una vez separados ambos ajedrecistas, uno en Ceuta y el otro en Gibraltar, continuaran jugando por telégrafo (*ajedrez postal* o *teleajedrez*).

“... Digamos también que el brigadier Murphy y el mayor Oliphant no habían interrumpido su partida de ajedrez, cuyas jugadas preparadas después de largas meditaciones se comunicaban por telégrafo.

En esto, los dos ilustres oficiales no hicieron más que imitar a las dos ciudades americanas, que en 1840, a pesar de la lluvia y la tempestad, jugaron telegráficamente una famosa partida de ajedrez entre Washington y Baltimore...”.

E incluso que mencione que ambos contendientes eran partidarios de la:

“... Escuela del ilustre Philidor, que pretende que nadie es fuerte en este juego si no sabe jugar los peones a los que llama el alma del ajedrez...”.

Luego un cometa colisiona con la Tierra la que se parte en un par de fragmentos y en uno de ellos es lanzado al espacio y con él ambos ingleses los que flemáticamente continuaban con su interminable partida de ajedrez... no podía ser de otra manera. ¡Clásico en Verne!

.....

En *La Divina comedia* de *Dante Alighieri* (c. 1265-1321), vemos en *El Paraíso*, Canto XXVIII, leemos cuando compara el número de estrellas con la duplicación de los granos de trigo:

“Ed eran tante, ch’il numero loro, piú che el doppian degli scacchi s’imilla”.

En la versión de la traducción en verso, ajustada al original de esa obra cumbre de la literatura universal, *La Divina Comedia*, por *Bartolomé Mitre*, realizada en Buenos Aires en 1889, vemos (en la Edición ordenada por el ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Argentina, impresa en Buenos Aires en 1940) en el Canto XXVIII, *Noveno Cielo Cristalino, Jerarquías Angélicas*, Mitre poéticamente interpreta el exponencial crecimiento de los granos de trigo de esta manera:

*“El incendio se aumenta a maravilla
Como el multiplicar de inmenso aforo
Del ajedrez casilla tras casilla”.*

.....

En la *obra cumbre de las letras castellanas* donde el juego de los reyes es mencionado es la de *Miguel de Cervantes Saavedra* (1547-1616), el *Don Quijote de la Mancha*. En ella leemos en la parte II Capítulo XII:

“¡Brava comparación! Dijo Sancho, aunque no tan nueva que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que mientras dura el juego cada pieza tiene su particular oficio, y en acabándose este todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura”.

.....

En sus *Essais* (ensayos), 1580, *Michel de Montaigne* (1533-1592); este humanista a quien se le atribuye la creación del género literario conocida como *ensayo*, reniega en uno de estos (Libro I, Capítulo 50, *De Democritus et Heraclitus*) del ajedrez en duros términos:

“¿Por qué no juzgaré a Alejandro cuando en la mesa charlaba tanto como bebía? O cuando jugaba al ajedrez, ¿Qué parte de su espíritu no afecta o no emplea este necio y pueril juego? Yo lo odio y huyo de él, porque no es bastante juego y nos divierte demasiado seriamente, y me avergüenzo de dedicar a él la atención que bastaría para algo bueno. [...] Ved cuanto turba nuestra alma esta diversión ridícula...”.

.....

También es historiográficamente muy interesante el escrito, en lo que respecta al ajedrez y otros juegos, del monje benedictino español **Benito Jerónimo Feijoo** (1676-1764) quien fuera un ensayista y polígrafo. Vemos fragmentos tomados del tomo III, Carta XI (datado en 1750) de sus *Cartas eruditas y curiosas*, en donde responde la inquietud de su majestad el rey Fernando VI de España, llamado «el Prudente» o «el Justo» (1713- 1759):

“Para responder con orden a la pregunta digo lo primero, que para jugar, no sólo bien, más aun con excelencia a cualquier juego de los que admiten destreza, como Cáscara, Revesino, Damas, Ajedrez, &c. de parte del entendimiento no se requiere más que una mera medianía, y aun acaso menos que medianía. [...]

“Concluyo diciendo, que si los grados de destreza en jugar correspondiesen a los de entendimiento, los grandes jugadores de Ajedrez serían los mayores ingenios del Mundo; y aquel hombrecillo Calabrés, llamado Joaquino Greco, que se hizo admirar en todas partes por su eminencia en el manejo de aquel laberinto de piezas de varios movimientos, sería por lo menos igual en discurso a los Leibniz, y a los Newton. ¿Pero en qué otra cosa dio muestra de tener algún particular talento? La gran dificultad de este juego consiste únicamente en la multitud de combinaciones [...], que es menester tener presentes para determinar el movimiento de tal, o tal pieza: y esta presencia de multitud de combinaciones no pende del ingenio, sino de la facultad que llamo Atención extensiva, en la cual cabe mucho más, y menos. Lo mismo, a proporción, sucede en el juego de las Damas, aunque es la complicación de combinaciones mucho menor. Y bien lejos de pedir mucho ingenio este juego, puedo asegurar que el mayor jugador de Damas, que he conocido, era, y es de muy limitado discurso”.

.....

No es posible en este recorrido, dejar de mencionar nuevamente, aunque más no sea brevemente a **Jorge Luis Borges** quien nos hizo soñar con sus exquisitas *Ficciones*, sus bellos poemas (el hermoso poema que titulara AJEDREZ), sus obras maestras inigualables, como *El jardín de los senderos que se bifurcan*, sus cuentos cortos semejantes a las miniaturas de la composición en ajedrez (*porque son verdaderas miniaturas, literarias por cierto*) en donde el lector, al igual que el aficionado ajedrecista, vibra de goce ante tanto ingenio, ante tan excelso manejo del idioma que como pocos ha hecho gala a lo largo de su extensa obra.

También surge nítido el recuerdo de sus tantos ejemplares pensamientos; recuerdo un aforismo, creo en la década del 80, relacionado también con el ajedrez y muy significativo, si observamos, con cierto detenimiento, las conductas culturales de este primer tercio del siglo:

“El ajedrez es uno de los medios que tenemos para salvar la cultura, como el latín, el estudio de las humanidades, la lectura de los clásicos, las leyes de la versificación, la ética.”.

Se ha dicho que Borges ha brillado en la narrativa, la prosa, el ensayo, pero más que ello: *Borges, su obra, es en si misma ¡la literatura!*

.....

Muchas otras novelas que en su trama mencionan, de una u otra manera el arte de Caissa; en estas destaca con fulgor singular *La Tabla de Flandes* del autor español *Arturo Pérez-Reverte* (1951-), editada por Alfaguara, Madrid, 1990. En que se recrean situaciones enigmáticas, en donde se imbrican el relato policial, la novela histórica, el arte y el ajedrez, debido al hallazgo en una antigua obra de un pintor flamenco del siglo XV que se oculta en forma de una partida de ajedrez.

La artista que restaura el viejo lienzo encuentra una oculta inscripción con semejanza a una lid ajedrecística:

“Frente a ella, en su caballete [...] los dos jugadores continuaban una partida de ajedrez que duraba cinco siglos descrita sobre la tabla de Pieter Van Huss de modo tan riguroso y magistral que las piezas parecían estar fuera del cuadro, con relieve propio, con el resto de los objetos allí reproducidos. La sensación de realismo era tan intensa que conseguí el efecto buscado por los viejos maestros flamencos...”

.....

En el mítico libro *Las Mil y Una Noches* (escrito para Europa originalmente en francés “*Les mille et Une Nuits*”), cuentos orientales de autor anónimo, o mejor dicho de innúmeros autores anónimos, que transmitían oralmente de generación en generación esos relatos, cuyos vestigios provienen de la Edad Media, más precisamente del siglo X de nuestra era, e incluso de mucho antes. Ya el sabio viajero *Abbu al-Hassán 'Ali al Massudi*, nacido en Bagdad en el año 956, recogió en sus incontables viajes en toda la región asiática, lo que se contaba y transmitía oralmente; cosas estas que volcó en una de sus obras conocida en Persia como *Mil Cuentos* (*Hezār Afsān: “Mil Leyendas”*) y que luego se popularizó en la región del Oriente Medio como *Mil Noches*.

En esa misma época *Muhammad ibn Ishaq ibn al-Nadin* en *Las Praderas de Oro*, hizo el mismo trabajo con esos relatos populares, aunque fue más explícito conceptualmente respecto a los *Mil Cuentos*.

Es en Europa, merced al intelectual y orientalista francés *Antoine Galland* (1646-1715) quien a finales del siglo XVII se conocen estas narraciones, ya que había viajado a Turquía en dos oportunidades enviado por la monarquía de su país para realizar investigaciones religiosas y de numismática y en esos viajes tuvo conocimiento de los famosos cuentos, los que al regresar a Francia los volcó en doce volúmenes en los que trabajó y se comenzaron a editar a partir de 1704. La resultante fue de un fantástico éxito pues con el tiempo se conocieron en muchos idiomas... aunque en más de un país le dieron diferentes formas estilísticas literarias. En castellano fue conocida en principio mediante la traducción del francés del trabajo realizado por Galland. Traducción esta que se adaptaba a los estilos literarios europeos.

Galland fue admitido en 1701, debido a sus aportes y conocimientos, en *La Academia de las Inscripciones y Lenguas Antiguas* de su país.

En el contexto de la época en que tenían auge, en tiempo de los monarcas sassanidas, estas narrativas orientales las que se enmarcan profundamente en la cultura árabe debido a varios factores; los principales eran que la transmisión oral era una constante en los ciudadanos ya que en Asia y en África el relato hablado gozaba de gran prestigio entre los pueblos e incluso en las cortes. El hecho de contar historias era un entretenimiento a cargo de hábiles e imaginativos narradores; indudablemente ancestros de los literatos que luego con el tiempo florecieron en Europa y el Oriente. Recordemos que en los primeros siglos de nuestra era, la lectura y la escritura era para muy pocos, tanto en

Oriente como en Occidente. Aunque a partir del comienzo de la fabricación del papel en Bagdad y Samarkanda en la segunda mitad del siglo VIII, y luego con el tiempo la confesión de libros y de bibliotecas públicas, mucho antes que en Europa, confirió un importante renacer de la cultura en el más amplio sentido; lo que dio en llamarse el *Renacimiento islámico*, que tuvo reverberación e influencia cultural, en todas las civilizaciones e incluso tal fenómeno continúa actualmente. Por ello no debe extrañar que el ajedrez se practicara en esa región del Oriente Medio para extenderse luego a España y posteriormente el resto de Europa. Y hoy el arte de Caissa cuenta con más de quince siglos de historia documentada y con claras perspectivas de permanecer por siempre como herramienta cultural, deportiva, artística y científica en beneficio de todas las naciones del planeta.

Mis lecturas de estos fantásticos cuentos orientales las realicé hace ya muchos años y, en lo que se refiere al ajedrez, además de algunas narraciones que mencionan al famoso califa de la dinastía abasí de Bagdad, ese que regalara a Carlomagno, entre otros fastuosos obsequios, un juego de ajedrez de marfil, *Harún al-Rashid* (766-809). Se dice que ese monarca gobernó en una época marcada por la prosperidad, las ciencias y las artes... (aunque también las guerras), y que en su corte se jugaba ajedrez. También es probable, lo indican algunos investigadores, que el hijo de *Harún al-Rashid*, el califa *Al-Mamun* (786-833), fue quien más entusiastamente alentó el jugar ajedrez en su Imperio.

También fue *Al-Mamun* quien en el año 819, promovió la iniciativa de categorizar a los jugadores de *chatrang* (Como es de conocimiento en Persia el ajedrez se denominaba: *Chatrang*, luego se arabizó fonéticamente, con la denominación *Shatranj*; y al pasar, mediante las conquistas árabes, a la Península Ibérica evolucionaría hacia el término *al-Xadraz*, después *axedrez* y, de ahí, hasta el vocablo 'ajedrez' actual): a los más destacados se los llamó con el título *Alijat* (los mejores, algo así como gran maestro en la actualidad), e incluso se otorgó una categoría de un escalón más bajo: *Mutaqaribat* (próximos), y también creó categorías de jugadores más inferiores.

Recuerdo el cuento (leído en *Las Mil y Una Noches*, editado por *Ediciones 29*, en dos Tomos, de la colección Libro Eterno, Barcelona, 1972, del mismo tomo un fragmento) que se titula *Los amores de Zein-Al-Mawassif* que, en *Las Mil y una Noches*, relata *Scherezada* a su señor el rey *Schahriar* cautivando, una vez más la atención de este y logrando sobrevivir, para la noche siguiente y así continuar los relatos hasta el fin, noche, tras noche.

En *Los amores de Zein-Al-Mawassif*, se narra que la bella *Zein*, una esposa infiel, enamora perdidamente a un joven llamado *Anis* al que convierte en su amante y, previos sutiles lances y enredos amorosos, lo invita a jugar ajedrez.

El dialogo se entabla entre *Zein* y *Anis*:

“... – ¡Me gustas mucho, ya *Anis*! ¡Siéntate a mi lado!

Hizo que se sentara junto a ella y le indicó:

– ¡Ya *Anis*, deseo distraerme un poco! ¿Sabes jugar al ajedrez?

Él respondió:

– ¡Sí, por cierto!

Entonces la muchacha indicó por señas a una de las jóvenes que trajese un tablero de ébano y marfil con cantoneras de oro. Los peones del ajedrez eran rojos y blancos. Los rojos estaban tallados en marfil y los blancos en cristal de roca, y ella le preguntó:

– *¿Quieres los rojos o los blancos?*

Él respondió:

– ¡Por Alá, mi señora, que he de coger los blancos, pues los rojos tienen el color de las gacelas y, por tal semejanza, así como por otras muchas, se amoldan a ti perfectamente!...

Claro que el relato del cuento es muy extenso – por ello el breve fragmento – como para plasmarlo en esta páginas; refiere varias veces al ajedrez, por ello sólo mencionaré que el joven prestando más atención a la bella dama que al juego en si, perdió partida tras partida y todos sus bienes, que eran muchos, porque se jugaba apostando. Pero el amor de ambos prevaleció por encima de lo material y al fin se unieron para siempre, a despecho del esposo, un rico comerciante que viajaba constantemente y que luego de enterarse de la infidelidad de su esposa quiso castigarla, con tanto desatino que al final sus humanidad fue a parar a la cárcel mientras que Zein logró la felicidad que anhelaba junto a Anis.

.....

Santa Teresa de Jesús (1515-1582); era una monja española muy culta y piadosa fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzas, fue canonizada en 1622 y proclamada Doctora de la Iglesia Católica en 1970. Era una gran lectora, primero de los libros de caballería, muy en boga en esa época en España, Francia y Portugal; también leía muchos libros religiosos. La afición a la lectura fue inculcada por su padre, un hombre de fe, que también cultivaba la misma y trasmitía esa cultura a sus hijos.

Es probable que en su infancia aprendiera el arte del ajedrez, pues se dice que en su casa se lo practicara como un pasatiempo más.

Un bello poema de **Santa Teresa de Jesús** es el siguiente:

*Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta.
Solo Dios basta.*

En su obra **Camino de perfección** (1567), hace una metáfora con el ajedrez y la vida espiritual:

“Hay que apropiarse del rey, que sería el Rey de los Cielos; la reina es capaz de poner a las otras piezas en apuros, pero siempre de forma oportuna, y desempeña el papel de la humildad”.

De su conocimiento del ajedrez, al parecer no hay duda, pues en su mencionada obra nos dice:

“Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate. Así me habéis de reprender, porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiéndole de haber:

aquí veréis la Madre, os dio Dios, que hasta esta vanidad sabía; más dicen que es lícito algunas veces. Y cuan lícito será para nosotras esta manera de jugar, y cuan presto, si mucho lo usamos, daremos mate a este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos ni querrá. La dama es la que más guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan”.

Camino de Perfección, Capítulo XXIII, Edición de Rivadeneyra.

.....

La prolífica escritora inglesa de novelas policiales **Agatha Christie** (1890-1976), y miembro del exclusivo *London Detection Club* (fundado en 1929), organización que nuclea a los más famosos escritores del policial deductivo (o enigma si se lo prefiere), de Europa. Los que son los creadores de las famosas cinco reglas de cómo debe escribirse la trama de una novela policial de enigma.

Estas sintéticamente eran:

- 1) La solución del enigma planteado en la obra debe ser necesaria para resolver el conflicto central;
- 2) el investigador tiene que emplear su ingenio para la resolución del caso en el contexto planteado;
- 3) La solución del problema solo debe ser encubierta por el escritor;
- 4) No deben existir en la narración, secretos, circunstancias improbables o casualidades.
- 5) Además la justicia debe, junto al detective, hacerse cargo del verdadero criminal (9).

Como ya se ha dicho, en 1928 *S. S. Van Dine*, hizo públicas 20 reglas aplicables al policial, pero las mismas trajeron alguna confusión y contradicciones entre los escritores del género. Aunque, de alguna manera, las del **London Detection Club** bien pueden considerarse una síntesis de las expuestas por el autor de *Los crímenes del obispo*.

Agatha Christie (1890-1976), quien presidiera también el *London Detection Club* durante largos años, desde 1957 a 1976, ha escrito sesenta y seis novelas del género policial e incluso cuentos e incursionó en trabajos como autora teatral. En esta oportunidad he seleccionado de esta escritora, considerada la más leída del género policial y traducida a diversos idiomas, la novela cuyo título original en inglés es: **The Big Four**, publicada por vez primera en el Reino Unido por la editorial William Collins & Sons en 1927 (10). Esta obra de arte de la escritora inglesa fue concebida en tiempos del match de ajedrez por el título mundial entre el jugador cubano **José Raúl Capablanca** (1888-1942), el mejor del mundo hasta ese momento pues había derrotado al legendario **Emanuel Lasker** (1868-1941) en La Habana en match de ajedrez disputado en 1921, y el ruso, luego nacionalizado francés, **Alexander Alexandrovich Alekhine** (1892-1946); el match se inició el 16 de septiembre de 1927 en Buenos Aires y concitó el interés internacional, pues se consideraba a Capablanca un jugador prácticamente invencible y a su adversario un serio aspirante. Por ello los medios de todo el continente americano y de Europa tenían puesta la vista en las partidas que se disputaban en la Argentina; y ello fue antes, durante y luego del dicho match. Pienso que el capítulo ideado por *Agatha Christie*, en el que la autora inteligentemente menciona repetidas veces al ajedrez, haciendo uso de tal circunstancia, le da a esa novela una significativa valoración literaria.

En esta muy buena novela de *Agatha Christie*, conocida aquí como *Los cuatro grandes*, la autora hace gala de sus conocimientos ajedrecísticos, y del momento que, como queda dicho, apasionaba al mundo. Mundo este que, casi exclusivamente, denominaba al ajedrez como juego ciencia. En efecto, su detective estrella, el famoso investigador belga *Hércules Poirot*, quien es sin duda el personaje principal de la mencionada novela, está investigando un intrincado y complejo tema, de sucesivos hechos criminales de una organización secreta que actúa internacionalmente denominada Los Cuatro Grandes. Esta organización del crimen está conducida por una inteligencia superior... y es a esa mente, como en una partida de ajedrez, la que debe enfrentarse otra similar, la de *Hércules Poirot*.

En uno de los capítulos se establece un interesante dialogo entre Poirot y el inspector Japp:

- “ –...*Monsieur Poirot* [...] *¿Le gusta el ajedrez?*
 – *Lo he jugado algunas veces, sí.*
 – *¿Se enteró de ese curioso caso de ayer? Se enfrentaron dos jugadores de fama mundial y uno de ellos murió durante la partida.*
 – *Algo leí sobre ello. El doctor Savaronoff, el campeón ruso era uno de los jugadores, y el otro, el que sucumbió por un ataque cardiaco, era el brillante joven norteamericano Gilmour Wilson.*
 – *Exactamente. Savaronoff venció a Rubinstein y de ese modo se convirtió en campeón de Rusia hace unos años. Se dijo que Wilson iba a ser un segundo Capablanca. [...].*
 – *Ha sido un suceso muy curioso – dijo Poirot, distraído –. Si no me equivoco, tiene usted un interés particular en el asunto*
Japp se echó a reír con cierto embarazo.
 – *Ha dado usted en el clavo, monsieur Poirot. Estoy perplejo, porque Wilson estaba perfectamente sano [...].*
 – *¿Sospecha de que el doctor Savaronoff lo haya quitado del medio?*
 – *No del todo – dijo Japp secamente –. No creo que ningún ruso sea capaz de asesinar a otro hombre con el simple fin de evitar un derrota en una partida de ajedrez; en cualquier caso, por lo que he podido averiguar, Savaronoff hubiera sido una víctima más lógica, ya que se le tiene por un hacha jugando al ajedrez... dicen que es el que le sigue a Lasker... ”.*

Tomamos otro fragmento de esta interesante novela de *Agatha Christie*, en donde Poirot y el inspector Japp, van a la morgue a inspeccionar los restos mortales del ajedrecista estadounidense:

- “ –*No había gran cosa que ver [...]. Pero un objeto que se mantenía de pie atrajo el interés de Poirot.*
 – *¿Una pieza de ajedrez! –exclamó–. Un alfil blanco. ¿Lo llevaba en el bolsillo?*
 – *No, lo tenía asido en la mano. Nos costó mucho trabajo quitárselo de entre los dedos. Habrá que devolvérselo al Dr. Savaronoff. Forma parte de un hermoso conjunto de piezas de ajedrez talladas en marfil... ”.*

En su intento de hallar algún indicio que lo llevara al esclarecimiento de la muerte del jugador de ajedrez, Poirot, interroga al campeón ruso de ajedrez. Tomamos otro fragmento del mencionado libro:

- “
- *Me gustaría que me describiera la partida de ajedrez que jugó la otra noche.*
 - *¿Que entiende por describir?*
 - *Bueno, no soy un jugador de ajedrez, pero tengo entendido que existen varios modos de empezar: por ejemplo... el gambito, ¿no lo llaman así?*
El doctor Savaronoff sonrió ligeramente.
 - *¡Ah! Ahora le comprendo. Wilson hizo una apertura Ruy López, que es una de las más seguras que existen y la que se adapta con mayor frecuencia en los torneos y partidas.*
 - *¿Y cuanto tiempo llevaban jugando cuando ocurrió la tragedia?*
 - *Debió ser alrededor del tercer o cuarto movimiento cuando de pronto Wilson cayó sobre la mesa. Parecía fulminado por un rayo... ”.*

Luego *Hércules Poirot*, junto a su amigo *Hastings*, que lo secunda en toda la trama ideada por la autora, se sumerge en el estudio de la apertura *Ruy López*, mediante un libro de aperturas de ajedrez, que le consiguió *Hastings*, para intentar desentrañar el apasionante enigma... pero dejemos que sea el lector, aficionado tanto al ajedrez como al policial deductivo, quien tome la iniciativa y se adentre en esta excelente obra de *Agatha Christie*...

Este cronista llega hasta aquí en cuanto la conclusión de dicha obra.

Pero en lo hace a la mención respecto a que el personaje de ficción *Savaronoff*, venciera a *Rubinstein* y por ello se convierte en campeón de Rusia; cabe mencionar que el gran maestro *Akiba Rubinstein* (1882-1961), había nacido en Polonia y nunca jugó el campeonato ruso, ni tampoco en los famosos campeonatos soviéticos el primero de los cuales fue el de 1920, consagrando a *Alekhine*. *Rubinstein*, en 1925 jugó el torneo internacional disputado en Moscú en el que triunfara *Bogolyubov*, seguido de *Lasker*, *Capablanca* y *Marshall*; en él, *Rubinstein* tuvo una pálida performance, ocupó el puesto décimo segundo entre 21 maestros internacionales. En *Lódz*, Polonia, *Rubinstein* fue, en 1927, campeón de su país. Además cabe mencionar que la etapa más floreciente de dicho jugador fue durante la primer parte del siglo XX.

Otro detalle de la novela, los torneos importantes de ajedrez, se disputan con piezas de madera, independientemente de los modelos en sí, ya sean *Staunton* (que eran las empleadas en esa época en Gran Bretaña), o los usados en Rusia donde, por ejemplo, el rey no tiene la pequeña cruz sobre la corona de los juegos conocidos en occidente; o las muy estilizadas y bonitas piezas – aunque inestables por ser altas y delgadas y de base estrecha – usadas en Francia en los siglos XVIII y XIX. Las piezas talladas en marfil, por el propio brillo de la luz dañan la vista de los ajedrecistas. Además, desde 1924 la *Fédération Internationale des Échess*, normalizó el uso del modelo de piezas *Staunton*, para los torneos internacionales de ajedrez.

Pero en literatura ciertas cosas están aceptadas... de acuerdo al vuelo creativo e imaginativo del autor. *Victor Hugo* (1802-1885), ese gran poeta francés decía respecto a la literatura: “*Tres son las bases constitutivas de las obras del pensamiento; lo que el autor siente, lo que el autor observa y lo que el autor presiente. En la novela, sobre todo, para que sea buena, es preciso que campeen en ella el sentimiento y la observación, y que la parte adivinada se derive lógica, sencillamente y sin solución de continuidad, de la observación y del sentimiento*”.

Creo que la referida novela de *Agatha Christie*, posee gran parte de tales cualidades, independientemente de sutiles detalles que no hacen al entramado literario, a la cuestión de fondo, de la misma.

.....

En 1990 el escritor argentino **Ernesto Sábato** (1911-2011) publicó un opúsculo que titulara ***Querido y remoto muchacho***, Editorial Losada, Colección Poetas Hispanoamericanos de Ayer y de Hoy, Buenos Aires, 1998. En él brinda ideas, experiencias, reflexiones y consejos a los jóvenes que desean iniciarse o se han iniciado en la literatura. En uno de los pasajes de esta pieza literaria, plagada de mensajes – y *metamensajes* – éticos, humanos y, por momentos, de una realidad cruda e impiadosa; aunque de una honradez intelectual ilimitada, este humanista hace una breve referencia al ajedrez:

“...He dicho siempre que las novedades de forma no son indispensables para una obra artísticamente revolucionaria, como lo demuestra el ejemplo de Kafka; y que tampoco bastan, como lo demuestra tanta cosa cometida por manipuladores de signos de puntuación y técnicas de encuadernación. Quizá no sea desacertado comparar la obra literaria con el ajedrez; con las remanidas piezas de siempre, un genio lo renueva. Es la obra entera de Kafka lo que constituye un nuevo lenguaje, no su clásico vocabulario y su apacible sintaxis...”

.....

El escritor norteamericano **Raymond Chandler** (1888-1959), también emplea en una de sus interesantes novelas policiales el ajedrez como ornamento de la trama literaria por él ideada. En efecto en ***The High Window*** (1942), novela conocida en español como ***La ventana siniestra***, una obra en donde conviven el estilo del policial denominado negro y el de enigma en una especie de singular simbiosis, pues Chandler era un escritor que no rehuía la realidad social imperante de la época a la hora de escribir literatura... y digo escribir literatura porque por momentos la trama de dicha novela pareciera adentrarse en lo sociológico, filosófico e incluso en lo psicológico, sin dejar de lado, por cierto, el “*toque*” de misterio y enigma propio del género. Se dice que Chandler poseía una prosa no exenta de cualidades estéticas y que gracias a él la novela negra ganó una dignidad literaria que no poseía; y al parecer es así, ya que sus diálogos son chispeantes, en ocasiones irónicos e incluso contrariando al género duro y brutal del policial negro, Chandler no emplea la violencia en su narrativa como método exclusivo, como sí ocurre con el policial negro en su más cruda acepción.

El detective privado – creado en la ficción por Chandler – es *Philip Marlowe*, este es un aficionado ajedrecista que, además, ama la poesía y posee una singular ética caracterizada por la honestidad y el idealismo; esa moral le hizo idealizar una justicia posible, alejada de la que se acepta por justicia en el mundo que le toca vivir. Por ello leemos en la novela de marras:

“...la luz lechosa de la luna era fría y clara, como la justicia que soñamos pero no encontramos...”

Vemos algunos fragmentos cuando aborda, en más de una oportunidad, el tema ajedrecístico en *La ventana siniestra* (11):

“Las piezas del ajedrez, de hueso blanco y rojo, estaban alineadas y listas para la batalla, y tenían ese aspecto emocionante, competente y complicado que siempre tienen al comienzo del juego.[...] Abrí un librito de torneos forrado en papel y editado en Leipzig, escogí un atrayente gambito de reina, moví el peón blanco a reina cuatro y entonces sonó el timbre de la puerta...”

El soliloquio de Marlowe, interrumpido abruptamente en su mejor momento, cuando intentaba la reproducción de una partida de ajedrez, es al comienzo de uno de los capítulos de la novela, en él se ve el conocimiento del juego por parte del autor, pues aparte de la partida que inicio con el *Gambito de Dama* – hoy reverdecido más que nunca por el ya famoso y prácticamente reciente film cinematográfico que medio mundo conoce – es justo el mencionar la procedencia del libro que consulta, pues la mayoría de la bibliografía que llegaba, en la primer mitad del pasado siglo, a todo el Continente Americano procedía de Europa, especialmente de Inglaterra, Alemania, Francia y España. Por supuesto que en nuestra lengua castellana se editaban revistas de ajedrez, pero pocos libros. En Estados Unidos se editaba *Chess Review* a partir de 1933 y en la Argentina, las más caracterizadas – décadas del 30 y 40 – *El ajedrez Americano* que comenzó en octubre de 1927 y *Caissa* en enero de 1937; aunque en octubre de 1935 salió *Caissa*, en forma de opúsculo y como una selección de finales y luego el número 2 y el 3 dedicados el match *Flohr-Botwinnik* y los restantes números, especialmente dedicados a las aperturas de ajedrez. Fueron sólo nueve números en dos años, hasta junio de 1937. (12)

Otro fragmento ajedrecístico de la novela mencionada de Raymond Chandler es el siguiente:

Dice Marlowe que quienes llamaban a la puerta, y que luego ingresaron a su oficina donde pensaba reproducir esa partida de ajedrez, eran dos detectives, Breeze y Spangler, obviamente de la policía de Pasadena, que es donde transcurre parte de la novela. Estos lo interrogan y en el interregno se produce el siguiente dialogo; El primero, Breezer:

“...miró a Spangler, y se encogió de hombros. Luego contempló el piso. Por fin levantó la vista lentamente, como si los ojos le pesasen me miró nuevamente. Ahora [dice Marlowe] yo estaba sentado junto a la mesa de ajedrez.

- ¿Juega mucho al ajedrez? – inquirió mirando las piezas.*
- Mucho no. A veces me entretengo con una partida mientras pienso.*
- ¿No se necesitan dos personas para jugar al ajedrez?*
- Reproduzco torneos que han sido archivados y publicados. Hay mucha literatura sobre ajedrez. a veces resuelvo problemas. Estos son de ajedrez propiamente dicho. ¿Para que hablamos de ajedrez? ¿Un trago?...”*
- Ahora no –contestó Breeze –.*

En este breve dialogo, que por cierto no es la centralidad de la novela, Chandler nos muestra no sólo sus conocimientos del juego en sí, sino también el amor que tiene por el arte de Caissa.

Al final de la obra Marlowe (Chandler) dice:

“Era de noche. Volví a mi casa, me puse mi ropa más vieja y más cómoda, coloqué las piezas sobre el tablero de ajedrez, me preparé un coctel y me concentré en otra jugada de Capablanca. Se requerían cincuenta y nueve movidas. Ese ajedrez hermoso, frío sin remordimientos casi tétrico en su silenciosa implacabilidad.

Cuando habe terminado escuché por un momento los ruidos que entraban por la ventana abierta y aspiré el perfume de la noche [...] y mirándome la cara en el espejo.

– Tú y Capablanca – dije.

.....

Un libro escrito con notable sensibilidad, un relato íntimo y autobiográfico, es el que surgió de la pluma de un mujer ajedrecista y no un literato; me refiero al que en 1946 dio conocer quien ostentara el título de sub-campeona mundial de ajedrez, la jugadora de origen alemán **Sonja Graf** nacida en Múnich en 1914 * y fallecida en Nueva York en 1965. La obra la tituló *Yo Soy Susann*, y se editó en castellano en la Argentina (Editorial Piatti, Buenos Aires, 1946). También es autora del libro *Así juega una mujer*, que con prólogo de **Roberto Grau**, se conociera por la Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1941. Ese es el primer libro de ajedrez editado íntegramente, en el mundo, por una mujer. Y en él no solo comenta técnica y conceptualmente sus partidas de ajedrez, sino que hace un recorrido inteligente y vivaz, de las costumbres, actitudes y cultura de cada uno de los tantos países que esta trashumante del ajedrez y la vida conociera (R. Grau la define como:

“... una vida errante, ansiosa, que se deslizó por un mundo singular, que supo del dolor de la lucha y de la alegría del triunfo...”.

También *Sonja Graf* nos habla, casi antológicamente, sobre la psicología de sus pares ajedrecistas, de la definición de lo que ella entendía sobre el significado del juego de ajedrez, etc.

Pero, iremos por parte, primero adentrémonos, aunque más no sea brevemente, en la faz humana de la vida de esta notable mujer: su traumática niñez, su adolescencia incierta, su azarosa vida sentimental, su gran entusiasmo por el ajedrez; el que ella narra con pasión inigualable, en ocasiones el relato es desgarrador, en *Yo Soy Susann*, libro este del que, por cierto, hemos tomado algunos pocos fragmentos que creemos importantes:

Sus pesares comenzaron desde pequeña; los malos tratos de sus padres, en ocasiones de una inaudita incompreensión e incluso maldad, el pasar hambre a diario – era la Alemania de posguerra –, la mísera golpeaba duramente muchos hogares en Europa, especialmente el de Susann. Tanto su padre como su madre eran oriundos del Volga, de la región de Samara y en los comienzos, primera década, del siglo XX se habían trasladado a Múnich. El padre era sacerdote en Rusia, pero cambió su residencia por Alemania para dedicarse a la pintura.

Sin duda el ajedrez que le fuera enseñado por su progenitor, fue el bálsamo, un medio de escape mental y físico, que progresivamente la fuera reivindicando con la vida. Ella escribe piadosamente en su autobiografía:

“...que le estaba agradecida a su padre por enseñarle a jugar ajedrez, a pesar del sufrimiento que soportó a manos de él...”.

Su energía moral, su amor por la vida y el ajedrez, su tenacidad a la hora de confrontar con sus pares era notable; más tratándose de una mujer de las características de Graf, que vestía contradiciendo los costumbres sociales de la época, con el cabello cortado a lo barón, que fumaba públicamente; en realidad tal compostura en algo provenía de su niñez, pues los juegos que ella lideraba con cuatro de sus hermanos varones (lo explica

en su libro: *verdaderos diablillos todos ellos*, según su propia expresión), propios de la edad, pero no habitual en las niñas, la predispuso naturalmente, con el transcurrir de los años, a tales formas de conducta. Todo ello la hacía, no sólo diferente en cuanto a las demás mujeres, sino también entre los hombres la mostraba atractiva por su desparpajo... y también por su manera de plantear sus partidas de ajedrez.

Ella se retrata así en un pasaje del libro:

“... No era linda aquella chica, pero disponía de indudable atracción. Completamente distinta a las demás muchachas, se destacaba ante todo por su expresiva originalidad. Su andar lleno de energía, recordaba en su flexibilidad a las panteras. [...] Atraía, desarrollando conversaciones sutiles e interesantes. Un don natural de humor e inteligencia clara la acompañaba siempre; disponía además de una sana dosis de tacto aristocrático...”

Según relata Graf en su libro, la madre tenía por preferida a su hermana, algo menor, llamada Hella; cosa que no ocultaba, por lo que Susann, de pequeña, vivía aislada de ternuras familiares, lo que la fue alejando emocionalmente de sus progenitores. La madre en una ocasión se refirió con insensatez y crueldad en confecciones a su esposo de la siguiente manera:

“...Un día, Susann estaba afanosamente ocupada en las tareas de la casa, cuando su madre entró con visible excitación en la cocina, contando en alta voz a su esposo un sueño que había tenido la noche anterior:

–Imagínate, yo estaba en mi cama; a mi lado, a la derecha, Hella [...], y a la izquierda Susann. De pronto apareció Dios, con gesto amable y jovial, pidiéndome con persistente terquedad que le entregara a Hella. Yo, riéndome, le dije: –¿Cómo, mi hijita querida? –¡Jamás!– Llévate a aquella fea y estúpida Susann, a la que nunca he querido, ni se de donde llegó. Estoy más que harta de Susann, llévatela y déjame a mi querida Hella [...]

Este relato produjo una cruel impresión en el ánimo de la chiquita Susann. Al oír a su madre contar en su presencia este sueño sin cuidarse de su amargo estupor, sintió una pena inmensa por ella misma y por su madre. ¿Por qué la trataba así?...

Lloraba de nuevo Susann, sin protestar, y sin cesar repetía:

– ¡No entiendo al mundo! –

Esta escena ocurrió cuando Susann tenía once años, mientras que Hella era un año menor.[...] Justamente después de esta ocurrencia, Hella, que era más bien hija adoptiva de otra familia de artistas amigos, quienes poseían una gran fortuna y encariñados con la hermosa niña gustaban de llevarla a su casa, recibió una perfecta educación, y gozó de un lujo sin límites [...] Una noche, la sirvienta tocaba violentamente el timbre de la casa de los padres de Hella, gritando con voz agitada – Que los padres de Hella vengan en seguida, porque está muy grave.

Fueron precipitadamente los padres, y quedaron toda la noche en la casa amiga. A la mañana siguiente, volvió nuevamente la misma sirvienta: Hella ha muerto.

Reía Susann, de sobresalto, porque entonces entendió algo del mundo. Indudablemente recordaba el sueño de diez años atrás, y empezó a creer en el destino...”

Pero quizá su reivindicación con la vida y los hechos familiares hayan encontrado alguna reivindicación en los juegos infantiles y aventuras con sus cuatro hermanos varones; lo que de hecho fueron muy compañeros con ella... pero, los pesares de la niñez, especialmente cuanto se tienen muy pocos años acompañan durante toda la vida... Los castigos psicológicos de la madre eran de una perversidad tal que lacera el alma tomar conocimiento de ellos por medio de la narrativa de Susann; ni que hablar de los crueles castigos físicos propinados por su padre.

“...El padre le pegaba continuamente, la madre con un odio feroz hacia su hija, empujaba la hostilidad de su esposo...”

El pasar hambre, era prácticamente una constante, se vivían en Europa las tragedias y miserias de la prácticamente recién terminada primera gran conflagración mundial. *Sonja Graf* nos habla en un pasaje del mencionado libro:

– ¿Hambre? – ¡Vaya si sabía lo que era!...

Cuando no tenía la oportunidad de salir con sus hermanos en busca de comestibles prohibidos, Susann no podía dormir durante toda la noche debido a ese provocante dolor, que producía cruelmente el hambre.

Ella confiesa que en más de una oportunidad debió, sin el conocimiento de los padres, robar alimentos en las inmediaciones de su hogar para paliar, de alguna forma, el flagelo del hambre.

En otro pasaje de su libro nos dice reflexivamente al respecto:

“...Susann se formó, subconscientemente, como un ser de cultura y tacto. Los sufrimientos despiertan y forman el carácter. Conocer en carne y sangre propia los dolores del hambre, la injusticia, la crueldad, la falta de afecto, todos esos factores influyen para poder sentir la comprensión hacia otros seres y eso nos ayuda para juzgar con mayor exactitud. El alma de Susann se purificó indudablemente por las penas sufridas y se hizo fuerte para afrontar la vida”.

Luego de un internado en un claustro de monjas, que al parecer duró unos pocos años, hasta casi lograr la mayoría de edad; en el que a pesar de lo duro del encierro, encontró más comprensión, amistad y paz que en su casa familiar. Pero este fue abruptamente interrumpido por sus padres que la sacaron de la protección afectiva de las hermanas religiosas para regresar a lo penoso, doloroso y cruel de lo ya vivido... los castigos sin sentido continuaron.

“El único rayo de alegría y satisfacción que, era un bálsamo para su espíritu, lo obtuvo Susann con el simple hecho de poder jugar nuevamente su querido ajedrez. Juego [...] que, ya hacía años, encontrara entusiasta acogida en el círculo de la familia [...] Jugó Susann seriamente las partidas contra sus hermanos, con serenidad y concentración sorprendente, ganándoles siempre con superioridad aplastante [...] No sabía, entonces, que justamente este magnífico pasatiempo, fuera su liberación, que serviría como trampolín para su futuro y su carrera [...] Influía este juego peregrinamente, llenando de sugerencias la mente de Susann [...] El ajedrez era indudablemente su única distracción en ese tiempo, que elevó intrínsecamente su alma por sobre sus padecimientos diarios”.

Pero el mal trato de sus padres, la falta absoluta de cariño, las constantes humillaciones sufridas en todo momento, continuaron durante el tiempo de la adolescencia hasta que Susann no pudo más, si bien su alma se había templado y de alguna manera endurecida ante tantas injusticias:

Pero todo tiene su eclosión, y esta se dio inesperadamente pero inevitablemente, ante otra más de las tantas iniquidades sufridas. Susann no pudo evitar el duro enfrentamiento con su padre:

“... Poseída de golpe de una rara agitación, hasta entonces desconocida, enfrentó intrépida a su padre [...] ¿Con qué derecho me tratas tu con tanta crueldad y desprecio?... ¡Pues basta! Siento por vez primera mi rebeldía contra tus injurias. Enfurecido, sin contenerse, sacudió entonces a su hija, pegándole de manera brutal. Y, cosa extraña, Susann no sentía ningún dolor físico. Sin lágrimas observaba con profunda pena la brutalidad del castigo, y fríamente analizaba y sellaba su único escape: ¡la fuga! [...].
 – *¡Será esta la última vez que me pegan!”.*

Luego deambuló por las calles de la ciudad: *“... Caminaba libre, casi volaba por las calles de Múnich. No tenía nada. Solamente comprendía que ya nunca se repetirían los pretenciosos pedidos de sus padres...”*

Susann, comenzó a frecuentar los cafés en donde se jugaba ajedrez en esa gran ciudad de Alemania. Deambulaba de noche por las calles de Múnich, desde que cerraban los cafés, a las tres de la mañana hasta la hora de su apertura, por lo general a las 6, que era donde lograba cobijo, y el acompañamiento de los aficionados al arte de Caissa con quienes hizo amistad, jugando permanentemente... pero sin un lugar estable donde dormir... subsistió milagrosamente porque su tenacidad e inteligencia prevalecieron ante el infortunio.

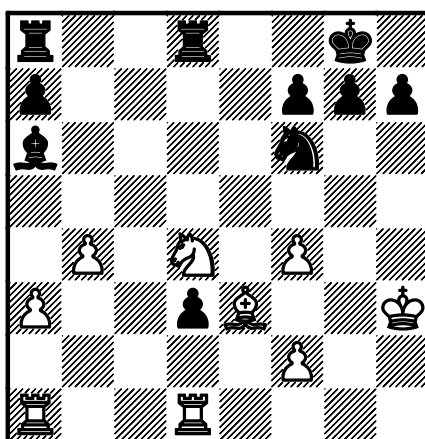
Al punto que pronto logró cierta fama de avezada jugadora. En Múnich nada menos que el gran ajedrecista y teórico **Siegbert Tarrasch** (1862-1934) trabó conocimiento, en el ocaso de su vida, aunque en temprana etapa para ella... y se dice que se conocieron y es probable que recibiera asesoramiento de Tarrasch... no está claro en los escritos de Susann, que fuera su profesor. Tal cual se entiende por ello el recibir clases de manera habitual y programada; pero sí, como queda dicho, el haberla ayudado, pues menciona en su último libro a *su preceptor* e incluso en alguno de los pasajes del mismo a *su maestro*. Cabe preguntarse por que no menciona concretamente al mismo con su apellido y nombre, pues al parecer porque el estilo de ella, las formas literarias de expresarse eran en tal sentido algo recatadas en dar nombres propios. Por cierto, en **Yo soy Susann**, tal *“estilo”*, es notorio. Es probable que la ajedrecista en cuestión tomara conocimiento de las dos obras liminares de *S. Tarrasch*. Ello se nota claramente; aunque más fundamentalmente de la lectura de los libros de este: *Dreihundert Schachpartien* (Trescientas partidas de ajedrez) y *Die Moderne Schachpartie* (La moderna partida de ajedrez); de hecho en los planteos del Gambito de Dama, ella por lo general empleaba la **Defensa Tarrasch**. También es significativo y digno de destacar que en **Así juega una mujer**, que en la parte final del libro *Sonja Graf*, inserta 50 partidas jugadas y seleccionadas por ella en donde el gran maestro Tarrasch comenta 6 juegos de Susann. E incluso el mencionado *“Preceptor”*, le consiguió, sacándola del ambiente del ajedrez de café, participar por vez primera en un par de torneos de maestros. No es ocioso

recordar que Sussan realizó, con suerte diversa, en esas iniciales épocas algunos matches de ajedrez:

En 1934 en Ámsterdam: **Vera Menchik** 3; **Sonja Graf** 1, en este match concertado a cuatro juegos, luego de ganar brillantemente la primera partida y recibir el cálido elogio de la gran jugadora inglesa. Ella lo relata así en su libro *Así juega una mujer*: “Usted es una jugadora muy fuerte, si esto sigue así, no tendré nada que hacer contra usted”. Pero Susann se enfermó, luego de esa partida y, por nobleza y orgullo deportivo, continuó jugando las restantes partidas a pesar de la enorme ventaja de seguir en condiciones de inferioridad física; situación esta que la llevó a guardar coma por varios días luego de finalizar el match.

Vemos la mencionada partida en el momento culminante de la combinación ganadora: Partida esta que fuera comentada en el libro *Así juega una mujer* (pág. 155/157), por el el GM **Max Euwe** (1901-1981):

Vera Menchik - Sonja Graf
Amsterdam, match 1934
03896



9 + 10 Black to move +

25...♖d5!! 26.b5 ♗xf4+ 27.♔g4! [27.♙xf4 ♖xd4-+] **27...♗e2! 28.♖xd3** [28.♗xe2 dxe2 29.♖xd8+ ♖xd8 30.bxa6 (30.♖e1 ♙xb5 31.♙xa7 ♖d1-+) 30...♖d1-+] **28...♙xb5 29.♗xb5 ♖xd3 30.♔f3 ♗c3** y Menchik abandonó.

Vemos, en el *Hundert Jare Schachzweikämpfe 1851-1950*, del Dr. *P. Feenstra Kuiper*, Ámsterdam, 1967, que en 1934 en Viena juega un match con el ajedrecista de Hamburgo **Paul Heuücker** (1899-1969) y pierde con el contundente *final score*: + 0 – 6 = 0. Luego participa en el famoso torneo de *Hastings*, correspondiente a 1934/35, aunque lo hace en la sección 1 del Torneo Mayor A, en el que triunfa el Dr. A. Seitz de Alemania, Graf tiene un pálido desempeño, comparte los puestos 8vo. y 9no. Con el Dr. Storr-Best de Londres con 3 ½ Pts. (+1 -3 =5), participan 10 ajedrecistas. En Semmering, en 1937, por el título del mundo femenino pierde con **Vera Menchik** por inapelable resultado desfavorable de 11 ½ a 4 ½ pts.; Menchik–Graf: +9 -2 =5.

Pero en Ámsterdam en 1939 derrota categóricamente a **F. Heemskerk**: + 4 – 0 = 0; y el mismo año en Rotterdam a la jugadora holandesa **Catharina Roodzant**: + 3 – 1 = 0.

También es ese país, según lo que dice en su libro *Así juega una mujer*, jugó dos cortos matches con los fuertes maestros holandeses, los hermanos **Van Foreest**, que resultaron tablas. Una de esas partidas, comentada por ella, la incluye en ese libro (pág. 171), pero no menciona con cual de los hermanos; ¿**Arnold Van Foreest** (1863-1954) o **Dirk Van Foreest** (1862-1956)?

En el Campeonato Mundial Femenino de Ajedrez, realizado conjuntamente con el *Torneo de las Naciones* en Buenos Aires en 1939, **Sonja Graf**, obtuvo una sobresaliente actuación que la situó detrás de la mejor jugadora del mundo en ese momento **Vera Menchik** (campeona del mundo desde 1927 a 1944). Graf pierde sólo 3 partidas: 1ro. V. Menchik 18 pts.; 2do. S. Graf. 16, 3ro. B. Carrasco 15 ½ entre 20 participantes.

Pero además en Múnich había jugadores muy fuertes, con algo de memoria, **Sonja Graf** al parecer la tenía en alto grado, un poco de atención y algo de talento, de tanto frecuentar tales ámbitos ajedrecísticos se podía progresar sin duda alguna.... ¡y progresó!

Pero ella luego recorrió muchos países (estuvo seis veces Holanda), por invitación o por necesidad. Tuvo que dejar Alemania debido al régimen nazi que comenzaba a trazar su sangrienta y cruel senda persecutoria, humillante y genocida.

En una oportunidad y bajo la observación atenta de uno de sus predilectos amigos, Rodolfo, tenía muchos, a pesar de sus grandes esfuerzos para vencer, cuando no era posible, a un ocasional aunque fuerte rival en un torneo de ajedrez en Great Yarmouth, Reino Unido, escribió este sentido poema que tituló "**Vivir es jugar**":

*La vida sin duda es
un partido de ajedrez...
quien a jugar se ha llegado
se vuelve muy preocupado;
pues quien no sabe vencer
por ello se ha de doler.
Batallando se halla gloria
si se obtiene la victoria,
así tiembla el corazón
por la duda y la emoción,
hasta el logro necesario
de vencer al adversario.
Pero, caer, aun con grandeza,
es la lóbrega tristeza,
es un crudo enervamiento
que consume el pensamiento...
esta táctica en las lides:
en tu vida y tu ajedrez
poned fe e intrepidez.*

En mi libro **Remember 1939**, editado en Buenos Aires en el 2009 (se lo puede ver íntegramente en la Internet), en el capítulo con el título **Sonja Graf la ajedrecista libre**, quien esto escribe menciona las circunstancias de la participación de la jugadora alemana en el Torneo de las Naciones de 1939, entre otras cuestiones de interés. Del mismo tomo algunos fragmentos:

“Un episodio sobre las costumbres de los clubes de ajedrez de esa época es narrado por la ajedrecista alemana Sonja Graf [...] que se encontraba

en Buenos Aires a raíz de su intervención en el Torneo de las Naciones. Graf era la segunda jugadora del mundo mientras la campeona del mundial era Vera Menchik representante británica. En su libro *"Así juega una mujer"*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1941, dice la ajedrecista germana -que en dicho evento actuó como jugadora libre- refiriéndose a los clubes y jugadores argentinos: ... En Europa no hay verdaderamente clubes de ajedrez, sino en contadas ciudades. La mayoría se forman en cafés o restaurantes. Los torneos importantes, se juegan generalmente en hoteles o grandes balnearios. Me llamó la atención que los ajedrecistas argentinos, aunque aman el juego, no lo practican como sus colegas europeos. En casi todos los clubes, los socios prefieren mirar o conversar, a trabarse en una lucha ajedrecística, y es raro que las grandes figuras del ajedrez argentino, jueguen entre ellos partidas que no sean de torneos.

Parece que huyeran y se muestran reacios a jugar el más liviano "ping-pong". He notado, y esto con perdón de todos, que prefieren hacer comentarios sobre sus virtudes, que jugar una partida para demostrarlas.

Sin embargo, tienen algunas figuras de renombre universal, que no necesito mencionar aquí, y que son verdaderos campeones, pero que desgraciadamente actúan muy poco en torneos ...".

En la anteúltima página (328) de su libro, *Yo soy Susann*, ella nos dice que:

"Alemania refutó de mandarla como representante del país, aunque debía haber sido orgullosa de tener a su alcance una campeona de tal índole. Ya Susann era considerada como la adversaria más peligrosa del cetro mundial de ajedrez entre las mujeres...".

Sin duda el régimen nazi mediante sus políticas dictatoriales impidió que Sonja Graf participara del Torneo de las Naciones en la Argentina en 1939, a la que fue invitada, debido a que ella no era partícipe de tales políticas. Se le negó la posibilidad de jugar defendiendo la bandera de Alemania y por ello participó en Buenos Aires como jugadora libre:

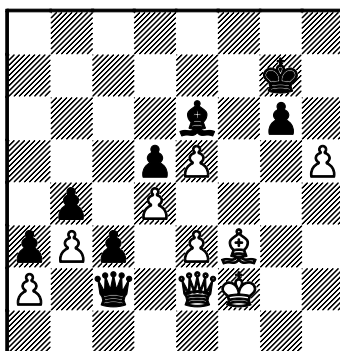
"Pensar que ella tres meses antes de empezar la guerra más brutal de este mundo se había encontrado todavía en Berlín. Sin duda el ajedrez le había salvado la vida y su porvenir...".

Y en Buenos Aires logró el subcampeonato mundial a dos unidades de la jugadora inglesa Vera Menchik (ver *REMEMBER 1939*) quien se consagra campeona mundial en la cima de la tabla de posiciones:

Vera Menchik (Reino Unido) 18 pts.; Sonja Graf (jugadora libre) 16; Berna Carrasco (Chile) 15 ½; Friel Rinder (Alemania) 15; May N. Karff (USA, 14; Milda Lauberte (Letonia), 12 ½; Marái Teresa Mora (Cuba), 11; Catharina Roodzant (Holanda), 10 ½; Mme. Janecek (Bohemia y Moravia), 9; Paulette Schwartzmann (Francia), 9; Ingrid Larsen (Dinamarca), 8 ½; Dora B. Trepát (Argentina), 7 ½; Lugeharg Anderson (Suecia), 7 ½; S. Reischer (Palestina), 7; María A. Berea (Argentina), 7; Waegemans Stoffels (Bélgica) 6 ½; María A. de Vigil (Uruguay), 6; Racluskiene (Lithuania), 3 ½; Ruth Bloch Nakkerud (Noruega), 3; Adhemar Loughheed (Canadá), 2.

En la partida con la que luego fuera campeona, Susann tenía la partida absolutamente ganada. La vemos a continuación a partir de la 60 jugadas de las piezas negras:

Vera Menchik – Sonja Graf
 Torneo de las Naciones
 Mundial Femenino, Buenos Aires, 1939
 03897



9 + 8 Black to play +

60...♙xe2+?? Gana **60...♙b2!** **61.♔xe2 ♕f5??** Mediante **61...g5!♠** gana claramente; inevitable son las maniobras "g4" y ♖h6, y las blancas no tienen la ruptura "e4" porque luego del cambio del peón existe ♗xb3, etc. **62.♔d1 ♖h6-+**, etc. **62.hxg6 ♗xg6??** Increíble secuencia de errores. Salvaba la partida **62...♗e4!** **63.♗xe4 dxe4 64.d5 ♖xg6=** y no es posible trascender. **63.♗xd5+- ♗b1 64.♔d1 ♗d3 65.♗c6** Se continuo por inercia hasta el movimiento 73, momento donde Graf abandono.

En su libro *Así juega una mujer, Sonja Graf* nos dice (página 278) cuando comenta la extensa partida en momentos de realizar la jugada 60 de las negras que ella conducía:

“Terrible equivocación que cuesta la partida y probablemente el campeonato mundial, pues hubiera quedado a medio punto sobre la señora Menchik, y con espléndido espíritu para jugar el resto del torneo. Si las negras hacen aquí la más simple jugada que puede darse en ajedrez...D7C!! gana la partida fatalmente. Esta partida me produjo el más grande dolor de mi carrera ajedrecística. Es un golpe injusto. Claro que la señora Menchik no tiene la culpa”.

Leemos en *Así juega una mujer* una muletilla con la que algunos personajes descalificaban, a los habitantes, a sus pueblos de estas latitudes latinoamericanas. **Sonja Graf** lo menciona con notable honestidad intelectual, en su libro (página 112) cuando aborda su vivencia sobre su viaje a la Argentina en 1939:

“ ... Era la primera vez que realizaría un viaje tan largo por mar, a un país que siempre había tenido curiosidad por conocer, pues las referencias que tenía de Sudamérica eran tan novelescas, que me resistía a creer lo que me decían seriamente personas cultas.

Por ejemplo, algunos creen todavía que en la República Argentina sus habitantes son casi todos indios semisalvajes, y que sus costumbres son muy primitivas. Que la mayoría de su población indígena son de piel oscura, casi negra y que desconocen las comodidades y los adelantos modernos, como el teléfono o el automóvil.

Me decían también, creo que en Polonia, que en la Argentina y Brasil son frecuentes

los asesinatos, pues la vida de un indígena tiene tan poco valor, que un representante de la autoridad puede matar a uno en la vía pública con toda tranquilidad.

Naturalmente que no podía dar crédito a tanta fantasía, pues conocía desde las olimpiadas de Estocolmo a los representantes del equipo argentino, en quienes, aunque no tuve la oportunidad de tratarlos personalmente, vi siempre personas muy cultas que dejaron muy buena impresión de su caballerosidad, entre todos sus colegas y en el público en general...”.

.....

El escritor y guionista cinematográfico argentino **Isaac Aisemberg** (1918-1997) es el autor ***Jaque mate en dos jugadas y otros cuentos***; lo leí editado por Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1994. No es un libro de problemas de ajedrez como el título pareciera estar indicándonos. *Jaque mate en dos jugadas* es un cuento policial muy bien logrado, un cuento de esos que gustaban a Borges, si bien es un cuento más bien corto, no las excelsas miniaturas borgeanas, aunque sin duda el autor se luce en él, especialmente por el sorprendente final, el que se asemeja a la conclusión de un final de ajedrez con un mate en dos en donde pareciera, al menos a quien esto escribe, un inaudito y bonito mate mediante jaque a la descubierta.

Una analogía con un doble crimen... pero dejo al lector que sea él quien encuentre la solución (si antes no lo hizo por supuesto el detective a cargo del enigmático suceso); en este caso al asesino faltante, al del mate terminal, no al criminal confeso, ese el que no tuvo en cuenta que existe la conciencia delatora, porque a ese lo conocemos por el relato que nos hace.

Esta narrativa policial fue traducida a varios idiomas.

.....

Si nos atenemos al singular escritor inglés **Thomas de Quincey** (1785-1859) y su clásico ensayo ***Murder Considered as One of the Fine Arts*** (titulado en español: *Del asesinato como una de las bellas artes*), nos sería dado argüir que en el siguiente Estudio de A. Troitzky el monarca negro fenece bella y artísticamente asesinado.

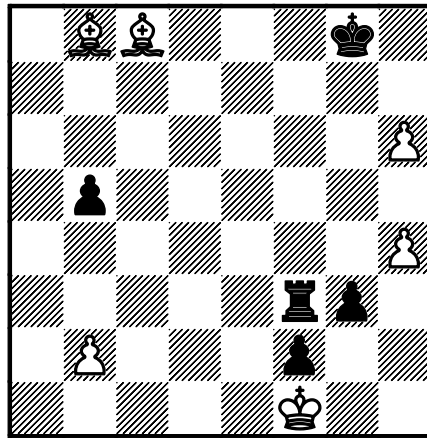
De Quincey, quien en su estético elogio del asesinato evitaba caer en la vulgaridad, a la que consideraba el peor de los crímenes; aunque gustaba bromear en medio del dolor ajeno... ¿es que acaso tal no es una vulgaridad? Aunque este poeta de quien se dice se inspiró nada menos que en **Edgar Allan Poe**, **Charles Pierre Baudelaire** e incluso en nuestro **Jorge Luis Borges**, contradictoriamente escribiera:

“... hasta la imperfección misma pude tener su ideal o su estado perfecto...”.

Al decir de **André Bretón**:

“... Nadie mejor que De Quincey ha mostrado una profunda compasión frente al sufrimiento humano...”.

Alexei A. Troitzky
Tidskrift foer Schack, 1917
03898



6 + 5 +

1. ♖e6+ ♜h8 [1... ♜f8 2. ♖d6+ ♜e8 3. ♖xg3!+-; 1... ♜h7 2. ♖xg3 ♜xg3 3. ♜xf2 ♜g6 4. ♖f5+-]
2. ♖e5+ ♜h7 3. ♖xg3! ♜xg3 [3... ♜xh6 4. ♖xf2 **A**] 4... ♜f6 5. ♖d5 ♜f5 6. ♖c6 ♜h5 7. ♜e2 ♜e5+
 8. ♜d3 ♜f5 9. ♖e8+ ♜h6 10. ♖e3+ ♜h7 11. ♖c6 ♜e5 (11... ♜h5 12. ♖g5) 12. b4+-; **B**) 4... ♜f4 5. ♖d5
 ♜f5 6. ♖c6 ♜f8 7. ♖xb5 ♜b8 8. ♖e2 ♜xb2 9. ♖e3+-] **4. ♜xf2** dominacion. **4... ♜d3** [4... ♜g6 5. ♖f5+-]
5. ♖f5+- *Criminal bishops.*

Los libros de ajedrez que me fueron muy útiles en las distintas etapas de mi vida:

Los libros de ajedrez que en mi vida me impactaron ayudándome a formar un cierto desarrollo integral de juego arte (más allá de lo que se podría considerar, epistemológicamente, la preparación teórica en pos de la competencia en si); han sido varios, pero mencionaré, al menos los que considero los fundamentales; aquellos que fueron incidiendo en mi formación ajedrecística desde lo historiográfico, pasando por lo sociológico, lo psicológico, lo filosófico, lo matemático y, por supuesto, lo artístico... representado en su conjunto algo así como una cosmovisión de la vida, sus aleatorias y múltiples circunstancias.

En los comienzos:

Roberto Grau (Tratado general del ajedrez, 4 Tomos, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1943), **Luis Palau** (*Ejercicios de combinación con finales brillantes*, Editorial Sopena Argetina, Buenos Aires, 1956; *Joyas del Ajedrez*, Editorial Sopena, Buenos Aires Argentina, 1956 y *El extraordinario ajedrez de Miguel Tal*, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1962); **José Raúl Capablanca** (Fundamentos del ajedrez, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1954) **Miguel Czerniak** (*Partidas selectas de Botwinnik*, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1946); **Valentín Fernández Coria** y **Luis Palau** (*El genio del ajedrez: Pablo Morphy*, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1955 y *Las grandes partidas de Emanuel Lasker*, Editorial Sopena Argentina, 1960); **Alexander Alekhine**, (*Mis mejores partidas de ajedrez*,

Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1955); **José Paluzié y Lucena** (*Manual de Ajedrez*, Hijos de Paluzié, Editores, Barcelona, 1912); **Miguel Najdorf**, (*15 Aspirantes al Campeonato Mundial*, 2 Tomos, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1954); **Max Euwe & L. Prins**, (*Ajedrez Inmortal de Capablanca*, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1959); **Rubén Fine**, (*El medio juego en ajedrez*, Editorial Sopena Argentina, 1962).

Posteriormente, en la adultez:

José Brunet y Bellet (*El ajedrez, investigaciones sobre su origen*, Barcelona, 1890); **Ricardo Reti**, (*Curso Superior de Ajedrez*, Librería de A. García Santos, Buenos Aires, 1930); **Nicolai V. Krogius** (*La psicología en ajedrez*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1971) **Bobby Fischer**, (*Mis 60 Partidas Memorables*, Editorial Pomaire, Barcelona, 1973); **Eero Bonsdorff, Dr. Karl Fabel y Olavi Riihimaa**, *Ajedrez y matemáticas*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1974); **Rubén Fine** (*Psicología del jugador de ajedrez*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1974) **Alexei A. Troizky**, (*Collection of Chess Studies*, Whitehead & Miller, Leeds, 1937); **Ludék Pachman**, (*Ajedrez y comunismo*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1974); **Genrij M. Kasparian**, (*2500 Finales*, 2 Tomos, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1963); **Egon Varnusz** (*Emanuel Lasker, Games 1889-1907, Volumen 1*; y el *Volumen 2, Games 1908-1941, Schmidt Schach, Budapest, 1998*); **Liliana Najdorf** (*Najdorf x Najdorf*, Editorial Gran Blanco, Buenos Aires, 1999).

... y posteriormente:

Miguel Angel Nepomuceno (*Lasker: el difícil camino hacia la gloria*, Ediciones ESEUVE, Madrid, 1991); **Zoilo R. Caputto**, *El arte del Estudio de ajedrez*, 5 Tomos, 1er. Tomo, Ediciones Eseuve, Madrid, 1990, luego los cuatro tomos restantes en Buenos Aires, 1991, 1996, 2000, como ediciones del autor y el último y 5to. Tomo, Editorial de Los Cuatro Vientos, Buenos Aires, 2008); **John Nunn**, (*Secrets of Pawnless Endings, Gambit, Londres, 2002*); **Garry Kasparov** (*Cómo la vida imita al ajedrez*, Editorial Sudamericana, Debate, Buenos Aires, 2007); **Timothy G. Whitworth** (*Leonid Kubbel's Chess Endgame Studies*, Edited by T. G. Whitworth, Cambridge, 1984, conteniendo 300 Estudios de *Leonid Kubbel* y la Reedición (Segunda Edición Revisada y aumentada) con 440 Estudios del genial compositor realizada por el mismo Timothy Whitworth, Cambridge, 2004). **Diego Rasskin Gutman**, (*Metáforas de ajedrez, La mete humana y la inteligencia artificial*, Editorial la Casa del Ajedrez, Madrid, 2005).

... y luego en los tres últimos lustros:

Garry Kasparov, (*Mis geniales predecesores*, cinco Tomos, Ediciones Merán, La Roda, Albacete, 2003 al 2008); **Genna Sosonko** (*Siluetas del ajedrez ruso*, Edita Daniel Hugo Cámpora Sivori, Lunús, Prov. De Buenos Aires, 2007); **Enrique Arguiñariz**, (*Panno Magistral, Vida y Ajedrez de un Gran Maestro*, edición del autor, Buenos Aires, 2009); y el trabajo historiográfico de **Sergio Negri** y **Enrique J. Arguiñariz** (*Historia del ajedrez olímpico argentino, La generación pionera, 1924-1939 e Historia del ajedrez olímpico argentino, La generación plateada, 1950-1976*, ambas obras editadas por el Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección General de Publicaciones, Buenos Aires, 2012 y Buenos Aires, 2018 respectivamente); **Viktor Korchnoi** (*El*

ajedrez es mi vida... y algo más, Editorial Chessy, Asturias, 2010); **Adrian Mikhailchishin** y **Oleg Stetsko** (*Fighting Chess with Magnus Carlsen*, Edition Olms, Zürich, 2012). **Gustavo D. Perednik**, (*La Humanidad y el Ajedrez, Tratado de ajedrología*, Editorial, Libros Certeza, Zaragoza, 2012); También el excelente libro de **Leontxo García**, (*Ajedrez y ciencia pasiones mezcladas*, Editorial Planeta, Barcelona, 2014); y las distintas obras de **Juan S. Morgado** (*Los años locos del ajedrez argentino*, Editorial De Los Cuatro Vientos, Buenos Aires, 2013; *Luces y Sombras del Ajedrez Argentino*, dos Tomos, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2014 y la misma casa editora, Buenos Aires, 2016; *El encuentro por el título mundial, Capablanca-Alekhine 1927* (dos Tomos), Ajedrez de Estilo, Buenos Aires, 2020; y *El Impresionante Torneo de Ajedrez de Las Naciones, 1939, 3 Tomos*, Ajedrez de Estilo, Buenos Aires, 2019); **Luis Scalise**, (*Modernos Triunfos del Ajedrez Argentino*, Ediciones Ventajedrez, Buenos Aires, 2018) y **Enrique Arguñariz** (*El Pato Giardelli, La Leyenda Continúa*, Ventajedrez, Buenos Aires, 2023).

Todos estos libros (hay más por cierto, pero estos han sido, y son, centrales para mi de acuerdo a mi modesto entender), no necesitan comentarios; aunque para ello haría falta una densa nota o incluso un libro.

.....

1) *El London Detection Club*, fundado en 1929, del cual fueran miembros prominentes Gilbert K. Chesterton, el autor de *El hombre que sabía demasiado* fue su primer presidente. Sus más destacados miembros han sido: *Dorothy L. Sayers*; *Agatha Christie*; *John Dickson Carr*; *Lord Gorell*; *Julian Symons* y *Anthony Gilbert*, entre otros. Ellos habían creado la serie de reglas a las que debía ceñirse el relato policial clásico

2) LAS VEINTE REGLAS DE LA NOVELA POLICIAL:

Por Willard Huntington Wright (S. S. Van Dine), escritas en 1928 en un artículo del *American Magazine*.

- 1) El lector y el detective deben estar en igualdad de condiciones para resolver el problema.
- 2) El autor no tiene el derecho de emplear, con respecto al lector, trampas y recursos distintos de los que el mismo culpable emplea con respecto al detective.
- 3) La verdadera novela policial debe estar exenta de intriga amorosa. Si se introdujera el amor, se perturbaría el mecanismo puramente intelectual del problema.
- 4) El culpable nunca debe ser el mismo detective ni un miembro de la policía. Este es un recurso tan vulgar como cambiar un centavo nuevo por una moneda de oro.
- 5) El culpable debe ser identificado por medio de una serie de deducciones, no por accidente, por casualidad o por confesión espontánea.
- 6) En toda novela policial, por definición, debe haber un policía. Y ese policía debe hacer su trabajo y hacerlo bien. Su misión consiste en reunir las huellas que nos llevarán al descubrimiento del individuo que cometió la fechoría en el primer capítulo. Si el detective no llega a ninguna conclusión satisfactoria por medio del análisis de las huellas que reunió, eso significa que no logró resolver el problema.
- 7) Una novela policial sin un cadáver, no puede existir. Me permito decir también que cuanto más muerto éste el cadáver, mejor será. Porque dar a leer unas 300 páginas sin presentar siquiera un solo asesinato, es demasiado pedir a un lector de novelas policiales. Con algo hay que compensar su gasto de energía. Nosotros, los norteamericanos, somos esencialmente humanos; por eso un bello asesinato nos provoca un sentimiento de horror y el deseo de venganza.
- 8) El problema policial debe solucionarse con recursos estrictamente realistas.
- 9) En una novela policial digna de ser considerada como tal no debe haber más que un detective. Reunir el talento de tres o cuatro policías para poder atrapar al bandido equivaldría no sólo a dispersar el interés y a perturbar la claridad del razonamiento sino, además, tomar una ventaja desleal con respecto al lector.
- 10) El culpable debe ser siempre un personaje que desempeñó un papel más o menos importante en la historia, es decir, alguien a quien el lector conoce y por quien se interesa. Si en el último capítulo se adjudica el crimen a un personaje que se acaba de introducir o que desempeñó durante toda la intriga un papel insignificante, ello demostraría la incapacidad del autor para medirse de igual a igual con el lector.

11) El autor nunca debe elegir al criminal entre el personal doméstico: valet, lacayo, cocinero u otros. Hay que evitarlo por principio, porque es una solución demasiado fácil. El culpable debe ser alguien que valga la pena.

12) El culpable debe ser uno solo, sean cuantos fueren los crímenes. El lector debe poder concentrarse contra una sola alma sórdida.

13) Las asociaciones secretas, las mafias, no pueden tener cabida en una novela policial. El autor que las incluya pasa al terreno de la novela de aventuras o de la novela de espionaje.

14) El modo en que se comete el crimen y los medios que van a llevar al descubrimiento del culpable deben ser racionales y científicos. La pseudociencia, con aparatos puramente imaginarios, no puede ser admitida en la novela policial.

15) La solución final del enigma debe ser visible a todo lo largo de la novela, siempre, por supuesto, que el lector sea lo suficientemente perspicaz como para descubrirla. Quiero decir con esto que, si el lector relevara el libro, una vez que el misterio está resuelto, advertiría en algún sentido que la solución estaba a la vista desde el principio, y que todas las huellas permitían identificar al culpable, y que, si él hubiera sido tan perspicaz como el detective, habría podido descubrir el secreto sin necesidad de leer el libro hasta el final. Está de más decir que esto ocurre, en efecto, con mucha frecuencia. Hasta me atrevo a afirmar que es imposible ocultar el secreto a los lectores hasta el final, si la novela policial está construida legalmente y bien. Por eso siempre habrá cierto número de lectores que demostrarán ser tan sagaces como el autor. Y en esto reside el valor del juego.

16) En la novela policial no debe haber largas descripciones, análisis sutiles o preocupaciones de “atmósfera”, porque perturban cuando se trata de exponer claramente un crimen y buscar al culpable. Retardan la acción y dispersan la atención, distraen al lector del asunto principal que es plantear el problema, analizarlo y encontrarle una solución. Por supuesto, hay descripciones que no se pueden evitar y, además, es indispensable situar a los personajes, aunque sólo fuera de un modo somero, para que el relato pueda resultar verosímil. Creo, sin embargo, que cuando el autor ha logrado dar una imagen de la realidad y captar, para los personajes y para el problema, el interés y la simpatía del lector, no tiene necesidad de hacer más concesiones a la técnica puramente literaria. Hacerlo no sería legítimo ni compatible con las exigencias del género. Porque la novela policial es un género bien definido; el lector no busca en el mismo ni adornos literarios, ni virtuosismos de estilo, ni análisis demasiado profundos, sino una excitación de la mente, una especie de actividad intelectual, como la que encuentra asistiendo a un partido de fútbol o haciendo palabras cruzadas.

17) El escritor debe evitar elegir al culpable entre los profesionales del crimen. Corresponde a la policía ocuparse de las fechorías de los asaltantes y bandidos, no a los autores ni a los detectives aficionados más o menos brillantes. Forman parte de la tarea diaria de las comisarías, mientras que lo verdaderamente fascinante son los crímenes cometidos sea por un hombre piadoso, o por una mujer anciana conocida por su gran caridad.

18) Lo que desde el principio de la novela se presentó como un crimen no puede resultar ser, al final del relato, un accidente o un suicidio. Hacer terminar una investigación larga y complicada de modo semejante sería jugarle al lector una mala pasada imperdonable.

19) El motivo del crimen siempre debe ser estrictamente personal. Los complots internacionales y las turbias maquinaciones de la gran política corresponden a la novela de espionaje. La novela debe ser conducida, por lo contrario, de una manera -llamémosla así- *gemuetlich*. Debe reflejar las experiencias y las preocupaciones cotidianas del lector y dar una posibilidad de escape a sus aspiraciones y sentimientos reprimidos.

20) Para finalizar, voy a enumerar algunos recursos a los que nunca debe recurrir ningún escritor que se respete. Son recursos que hemos encontrado con frecuencia y que ya les son muy familiares a los verdaderos aficionados al crimen literario. Por eso, todo autor que los utilizara demostraría con eso su incapacidad y su falta de originalidad. A) Descubrir la identidad del culpable comparando la colilla del cigarrillo encontrado en el lugar del crimen con el que fuma el sospechoso. B) El criminal que durante una sesión de espiritismo se delata, presa del terror. C) Las falsas impresiones digitales. D) El empleo de un maniquí para fabricar una coartada. E) El perro que, por no ladrar ante el intruso, demuestra que éste le es familiar. F) El culpable es mellizo o pariente del sospechoso, por lo que surge un equívoco. G) La jeringa hipodérmica y el suero de la verdad. H) El asesinato cometido en una habitación cerrada y en presencia de representantes de la policía. I) El empleo de asociaciones de palabras para descubrir al culpable. J) El deslizamiento de un criptograma por el detective, o el descubrimiento de un código cifrado.

3) En opinión de algunos esta especialidad literaria es mencionada como cuentos de terror. No estoy personalmente de acuerdo con tal acepción, se asemeja a un simplismo. Terror, pareciera una expresión demasiado fuerte y no apta para comprender el vuelo literario del escritor norteamericano. El término

bien puede ser más acorde para la cinematografía; los relatos fantásticos de Poe, si bien tienen un contenido que ligeramente pueda ser considerado de tal manera, no dejan de poseer aspectos psicológicos, filosóficos, detectivescos (el policial) y aun antropológicos. Sin olvidarnos por supuesto de sus poemas magistrales: El cuervo, Annabel Lee, Eulalia y tantos otros en donde su pluma fascinó y trascendió (en esto se ve el genio del escritor) en el tiempo y el espacio. La pluma de Poe, incomprensible, en algunos aspectos, para la época. Para entender en su magnitud este concepto leamos a Eureka (1847), su notable ensayo sobre el universo que al decir de Abelardo Castillo anticipa la teoría del Big Bang, expuesta por el científico inglés Stephen Hawking en su libro Historia del tiempo; Cortázar, en 1972, al escribir el prólogo de Eureka confiesa que ese ensayo no resultaba inteligible para la mentalidad de su tiempo. Es claro, era la mente de un genio que se anticipaba en el tiempo!

4) Obra consultada: Una partida de ajedrez, Stefan Zweig, Espasa Calpe Argentina, Colección Austral, Buenos Aires, 1945.

5) Un Estudio miniatura es el que se compone con no más de siete piezas.

6) El enroque, en sus comienzos tuvo sus tropiezos, debido a diversas circunstancias: la realidad comunicacional de la sociedad y, por supuesto, la falta de un organismo rector que reglara respecto al juego en sí.

En Italia, cuna del Renacimiento, el enroque en el *gioco degli scacchi* se hacía de diversas maneras según sea la ciudad donde se lo practicara. Así vemos que el rey tanto podía mover en línea recta como la torre y también en diagonal como el alfil... pero además, según sea el lugar, como el caballo. Se enrocaba en dos tiempos y también en tres. Las primeras referencias al enroque se encuentran en la obra de Lucena y también en el Manuscrito de Götinga (finales del siglo XV). La versión moderna del enroque fue adoptada definitivamente en Francia en 1620 y veinte años más tarde en Inglaterra. Según Henri Delaire, en su obra "Les Échecs Modernes", Tomo Iº, (página 31) París, 1914, la primera mención francesa sobre el enroque se encuentra en "Gargantúa y Pantagruel, de Rabelais (5to. Volumen póstumo publicado en 1564). También Ruy López de Sigura en su obra original menciona al enroque en Italia. Los jugadores de ese país, en tales épocas, pusieron una importante cuota de creatividad artística y de notable ingenio. De ahí los numerosos manuscritos y libros que hablan sobre el noble juego del ajedrez que vieron la luz en Italia. Como ejemplo podemos mencionar a Horatio Gianutio Della Mantia (siglo XVI), en su obra "Libro nel quale si tratta Della maniera de giucar' a scachi", Turín, 1597, menciona al enroque en su modalidad "libre"; también Alessandro Salvio (c.1570-c. 1640), quien abogaba por el "enroque a la napolitana" (o enroque libre), esta forma de guarecer al monarca consistía en situar la torre en el lugar del rey y a este en un lugar a elección del jugador. Salvio se enrocaba trocando los lugares respectivos del rey y la torre.

Giulio Cesare Polerio (siglo XVI), fue un defensor del enroque limitado o enroque clásico. Aunque, es justo mencionarlo, el famoso ajedrecista Gioachino Greco "el Calabrés" (c.1600-c.1634), que en un principio defendió el enroque libre, cambió de opinión y en su obra "Trattato del Nobilissimo Giuoco degli Scacchi" (1619), reprueba tal enroque. Pero la influencia del Greco fue, luego de la aparición de esa obra, tan importante que en la mayoría de los países europeos se adoptará el uso del enroque limitado.

También el portugués Damiano, boticario de Odemira (siglo XVI), hizo un importante aporte con su famoso tratado: "Questo libro e da imparare giocare a scachi et dele partite", que se dio a conocer en Roma en 1512, en sintonía con los vivificantes aires renacentistas.

7) Gregorio XIII (Bologna, Italia, ¿?-1585, Roma), Profesor de Jurisprudencia en Bologna y Secretario Apostólico Legado, fue ungido papa en 1572 a la edad de 70 años; entonó el Tedéum por la "noche de San Bartolomé", en París, en donde 5.000 hugonotes fueron ejecutados. Obra consultada: Tomo segundo de Historia de los papas, Friedrich Gontard, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1961. Otras fuentes indican que los ciudadanos asesinados en toda Francia fueron entre 5.000 y 10.000; sin duda un genocidio.

8) Sixto V (Italia, Grottomare ¿?-1590, Roma) fue papa a los 64 años desde 1585 y hasta su fallecimiento. Según leemos en el Tomo segundo de Historia de los papas, cuyo autor es Friedrich Gontard, editado por la Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1961: Sixto V, Pastor, Guardián, general franciscano. Famoso predicador, Inquisidor, fue hijo de una lavandera, realizó construcciones en la Ciudad Eterna, organizó la flota papal y reformó el colegio de Cardenales.

9) Las cinco reglas que crearon los integrantes del London Detection Club son más elásticas que las 20 reglas de Van Dine, lo que ofrece muchas más posibilidades a la hora de crear una novela del género..

10) La novela *The Big Four* de *Agatha Christie*, que en castellano he leído y consultado para esta nota, se publicó bajo el título *Los cuatro grandes* por Ediciones Orbis (Hyspamérica), Buenos Aires, 1983.

11) Obra consultada: La ventana siniestra, Raymond Chandler, Ediciones ORBIS, Hyspamérica, colección: Grandes Maestros del crimen y misterio, Madrid, 1985. Dicha novela se encuentra en un libro, de la mencionada editorial, que contiene dos más del mismo autor: Asesino en la lluvia y Playback.

12) En la primer mitad del siglo XX las revistas más conocidas por los aficionados, además de las mencionadas *El Ajedrez Americano* y *Caissa*, fueron: La revista *El Ajedrez Argentino* órgano oficial de la *Federación Argentina de Ajedrez*; tuvo dos etapas, la primera comienza en noviembre de 1923 con el número 1 y finaliza en octubre de 1926 con el número 36. En enero de 1947 da comienzo a una Segunda Época de esta publicación oficial que culmina en 1956. *Blancas y Negras* aparece en febrero de 1946 pero dura un año. *Ajedrez Porteño* también dura poco, sale su primer número en julio de 1936 y salen sólo 7 números hasta fin de 1939. Por supuesto que la primera revista de ajedrez en la Argentina fue la del *Club Argentino de Ajedrez* que editó 92 números desde 1905 hasta 1926; luego en 1935, y en un formato más amplio, se editó el número 93, que fue el último de esa mítica publicación.

N. de R. 1 Se duda sobre la verosimilitud de algunas partidas de ajedrez de Napoleón Bonaparte que han llegado hasta nuestros días; aunque la jugada con el Autómata al parecer se disputó y por cierto no fue posible, debido a la trascendencia que tuvo, “*edulcorar*” el mediocre ajedrez que practicara dicho emperador, como si lo fue las que luego jugó con Madame de Remousat, dama de Honor de Josefina, su esposa e incluso su biografía, o las que jugara con el general *Henri G. Bertrand* (1773-1844) estando en el destierro en la isla de Elba y luego en santa Elena. Al parecer varios historiadores ponen en duda que las partidas que se conocen sean en realidad las verdaderas. Incluso se dice que el corso en más una oportunidad intentó hacer jugadas imposibles ante el Autómata, dentro del cual estaba el maestro austriaco Johann Baptist Allgaier (1763-1823). Al parecer esta partida se disputó, a pesar de que se encuentra en algunos artículos e incluso mencionada por el autor, compositor de problemas y gran maestro ruso *Yuri Averbach* (1922-2022), quien referenciándose de ajedrecistas de esa época dice que *Napoleón jugaba bastante mal*. En su libro *Lecturas de Ajedrez*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1969, Averbach dice que Napoleón jugando con el Autómata: “...*En el transcurso de la partida, intentó varias veces hacer jugadas al margen de las reglas establecidas. La primera vez el Turco corrigió el error; la segunda también lo corrigió, y la tercera perdió la paciencia y tiró las piezas de su adversario al suelo...*”.

Los historiadores y ajedrecistas italianos Adriano Chicco y Giorgio Porreca, en su *Dizionario Enciclopedico Degli Scacchi*, Milano, 1971, dan por cierto la realización de tal encuentro en el palacio de Schönbrunn en 1909.

Pero curiosamente esa partida no está en *El Oxford Encyclopedia of Chess Games*, Volume 1, 1485-1866, editada por Oxford University Press en 1981 cuyos autores son David Levy y Kevin O’Connel, la que contiene todas las partidas, importantes, disputadas en los años mencionados. La misma, que no merece comentario alguno, es la siguiente:

Napoleón Bonaparte - The Automaton

Schoenbrunn, Vienna, 1809

1.e4 e5 2.♟f3 ♘c6 3.♙c4 ♘f6 4.♘e2 ♙c5 5.a3 d6 6.0-0 ♙g4 7.♟d3 ♘h5 8.h3 ♙xe2 9.♟xe2 ♘f4
10.♟e1 ♘d4 11.♙b3 ♘xh3+ 12.♘h2 ♟h4 13.g3 ♘f3+ 14.♘g2 ♘xe1+ 15.♟xe1 ♟g4 16.d3 ♙xf2
17.♟h1 ♟xg3+ 18.♘f1 ♙d4 19.♘e2 ♟g2+ 20.♘d1 ♟xh1+ 21.♘d2 ♟g2+ 22.♘e1 ♘g1 23.♙c3
♙xc3+ 24.bxc3 ♟e2#

N. de R. 2 Los poetas malditos, según el escritor francés *Paul Marie Verlaine* (1844–1896), autor del libro *Les Poètes Maurits*, París, 1884, destacaba a *Tristán Corbière*, *Arthur Rimbaud* y *Stéphane Mallarmé*. Tal caracterización se debía a la conducta bohemia de esos literatos, el rechazo social a los convencionalismos de la época, a su prosa provocativa e incluso contestataria en cuanto las formas culturales, tanto sociales como en lo que respecta al arte en sí; la burguesía de ese entonces veía escandaloso tales proceder como una ruptura violenta con la moral. Malditos fueron los franceses: *Tristán Corbière* (1845–1875); *Jean Nicolas Arthur Rimbaud* (1854–1891); *Stéphane Mallarmé* (1842–1898); *Marceline Desbordes* (1786 – 1859); *Auguste Villiers de L'Isle-Adam* (1838–1889). Aunque a estos se debiera agregar al mismo *Edgar Allan Poe*, *Charles Pierre Baudelaire* (1821–1867); *Gérard de Nerval* (1808–1855); y, entre otros más, los ingleses *Thomas Chatterton* (1752–1770) y *John Keats* (1795- 1821).

El importante papel de las bibliotecas de ajedrez en el mundo

Se dice, tal vez no sin razón, que la bibliografía ajedrecística es prácticamente tan numerosa como la de las ciencias aplicadas e incluso que la de otros saberes del hombre. Puede que esto último sea algo exagerado, pero lo cierto es que desde que cuando *Antonius van der Linde* dio a conocer en 1880 su catálogo (*Das erste jartausend der schachlitteratur*, que abarcaba la temática ajedrecística desde los años 850 a 1880, la cantidad de títulos existentes en el mundo era de 2322, aunque la catalogación numera 3362 obras debido a la lógica repetición de títulos que dan sucesivas ediciones. Es claro que entre tales títulos se contaban los de manuscritos, libros y revistas; pero es probable que tal cifra sea algo mayor a causa de la existencia de colecciones particulares y sus intrínsecas características, por lo cual no siempre estaban sus títulos al alcance y posesión de los bibliófilos e historiadores. Por supuesto que a partir de finales de la segunda década del pasado siglo el crecimiento bibliográfico ajedrecístico fue exponencial, a tal punto que se hace arto complejo el saber a ciencia cierta el volumen existente – su cantidad exacta – de tales obras en la actualidad.

Las más importantes bibliotecas que poseen notables colecciones de libros, manuscritos y revistas de ajedrez – en donde por supuesto no faltan valiosos incunables – son: la colección de la *Bibliotheca Van Der Linde-Niemeijeriana* (popularmente conocida como Real Biblioteca de la Haya), situada en La Haya, Holanda, con más de 30.000 libros de ajedrez y damas; aunque los primeros son muchísimos más sin duda y su núcleo primigenio era de las colecciones de los bibliófilos y especialistas holandeses, el Dr. *Meinder Niemeijer* (Rotterdam, 1902-1987) (1) y el Dr. *Antonius van der Linde* (Haarlem, 1833- Wiesbaden, 1897). La *Cleveland Public Library*, en Ohio, USA, que fundada en 1923, cuyos libros y revistas de ajedrez originariamente eran parte de la importante colección del abogado *John Griswold White* (1845-1928) quien los donó a la biblioteca de dicha ciudad. Tal colección posé en la actualidad unos 32.000 libros de ajedrez y más de 6.000 tomos encuadernados de distintas publicaciones especializadas los que están disponibles a la consulta popular. Otra biblioteca de importancia mundial es la *Victoria State Library* de Melbourne, Australia, en cuyos inicios fuera parte de la colección – donada – de *M. V. Anderson*.

Y por supuesto existen importantes bibliotecas especializadas en distintas partes del mundo. De acuerdo a lo que indican *Adriano Chicco* (1907-1990) y *Giorgio Porreca* (1927-1988) en el *Dizionario Enciclopedico degli Scacchi*, Milán, 1971, estas se encuentran en: España, la *Biblioteca Central de Barcelona*; la *Biblioteca di Brera* en Italia, la *Biblioteca Nacional y Universitaria de Islandia* en Reykjavik, Islandia; la *New York Public Library*, la de la *Universidad de Harvard*, la de la *Universidad de Princeton* y la *Free Library of Philadelphia*, en los Estados Unidos; *Bibliothèque Municipale* de Grenoble, Francia;

Sin duda la biblioteca privada más importante del mundo ha sido del ajedrecista, Árbitro Internacional, bibliófilo y editorialista alemán, GM *Lothar Maximilian Lorenz Schmid* (Dresde, 1928- Bamberg, 2013) (2). Es claro que no es fácil saber la justa cantidad de libros que poseía, pues la cifra va desde los 15.000 a los 50.000 ejemplares según sea quien opine al respecto. Pero quienes lo conocían de cerca dan fe de que su biblioteca particular era enorme.

En las primeras décadas del siglo XX en nuestro país *Eugenio Zamudio* ((18??-1930) quien era propietario del *Teatro Politeama*, en Buenos Aires, ese donde en 1939 de jugó

el Torneo de las Naciones de ajedrez – hoy denominado Olimpiada –, tenía una biblioteca de unos 600 volúmenes. Algo sin duda muy importante para la época. Zamudio, que era un ajedrecista de relativa fuerza fue fundador, en 1889, de uno de los primeros clubes de ajedrez del país, el *Club de Ajedrez de Buenos Aires*. Este viajaba asiduamente a Perú, en donde indudablemente adquiría material bibliográfico de importancia.

Otros notables bibliófilos argentinos, por nombrar a los más destacados del pasado siglo, fueron el Arbitro Internacional y presidente de la Federación Argentina de Ajedrez durante 1976-1979, **Gaspar Darwin Soria** (1917-2006) y también **Gregorio José Lastra** (1910-1978), quien fue poseedor de la biblioteca más importante del país e incluso de Sudamérica y editor de la especializada *Mundo del Ajedrez* la que por una década, mayo de 1967 a noviembre de 1977, ilustró, informó y colaboró en la formación de prácticamente a una generación de jóvenes ajedrecistas. Cabe señalar que *Mundo del Ajedrez* comenzó a editarse en el Uruguay bajo la dirección de *Emilio Berger* y los hermanos gemelos, nacidos en Montevideo, *Roberto Silva Nazzari* (1938-) y *Héctor Silva Nazzari* (1938-2018); su primer número data del mes de enero de 1965 y se prolongó en dicho país hasta el número 25, abril de 1967. Por problemas políticos no pudo seguir en el Uruguay; la posta la tomó el escribano argentino *Gregorio Lastra* quien la condujo dignamente hasta su muerte.

Es pertinente señalar que *Héctor Silva Nazzari*, es autor del libro **Ajedrez Uruguayo (1880-1980)**, el que probablemente fuera editado, según fuentes confiables, en Montevideo hacia fines de la primera década de este siglo. Presupongo esto pues el mismo no posee pie de imprenta ni el *copyright* de estilo. El libro está dedicado a la historia del ajedrez en ese país hasta el año mencionado.

(1) El Dr. M. Niemeijer donó en 1948 a la Real biblioteca de La Haya unos 7000 libros de ajedrez, según Nathan Divinsky en su *The Batsford Chess Encyclopedia*, Londres, 1990. *Le Guide des Échecs*, de Nicolás Giffard y Alain Biénabe, Éditions Robert Laffont, París, 1993, indica que fueron más de 6.000 libros. Aunque en el mencionado Diccionario de Adriano Chicco y Giorgio Porreca se dice que fueron cerca de 10.000 los ejemplares donados. Pero, independientemente de la disparidad de criterios, no cabe duda que su biblioteca fue, en su momento, una de las mayores colecciones de ajedrez privadas del mundo la que luego fuera la base de la Biblioteca de La Haya. Niemeijer fue un gran problemista de ajedrez, que compuso alrededor de 600 obras de mate directo y por ello fue nombrado MI honoris causa para la composición en 1958 y 1975 respectivamente.

(2) La familia de Lothar Schmid era copropietaria de la editorial Karl-May-Verlag, lo que sin duda le daba la posibilidad de relacionarse con el ámbito de la bibliografía ajedrecística mundial y tal vez la holgura económica necesaria como para administrar una biblioteca de tal envergadura, con incunables de la materia incluidos. En 1970 L. Schmid visitó nuestro país con motivo de participar en el Torneo Abierto de Mar del Plata (torneo disputado entre el 21 y 28 de marzo de dicho año en el que el ajedrecista alemán triunfó con 7 ½ pts. seguido de J. Emma, H. Rossetto, J. Rubinetti, S. Schweber y B. Wexler, todos ellos con 6 ½ pts., entre 76 participantes.) y aprovechó para relacionarse con el conocido coleccionista y bibliófilo el escribano Gregorio J. Lastra.

EL CAFÉ DE LA RÉGENCE

Del mítico *Café de la Régence*, se ha escuchado hablar en estas tierras desde lejanos tiempos, aunque al parecer nunca se abundó en los necesarios y justos detalles respecto a tan importante e histórico establecimiento, lamentablemente hoy desaparecido como tal, y en el que sin duda nuestros ancestros ajedrecistas se han referenciado (entre otras expresiones del ajedrez europeo) para sentar las bases fundacionales del ajedrez argentino. Es claro que por él han pasado los más caracterizados jugadores de los siglos XVIII y XIX, además de notables personalidades de la Europa que vio nacer la revolución que convulsionó y transformó al mundo en esos tiempos de la historia de la

humanidad. Por dicho Café además transitaban jugadores que, de alguna manera, contribuyeron, en esas etapas primarias, a difundir el Estudio y el Problema de ajedrez. En su liminar obra el Prof. **Zoilo R. Caputto** menciona algunos de ellos. En efecto, en el primer tomo de *“El arte del ESTUDIO de ajedrez”*, Caputto nombra algunos de los concurrentes a ese centro del arte de Caissa: **Francois André Danican Philidor** (1726-1795) -el primero de los famosos concurrentes al Café de la Régence-, el gran teórico que interpretó la enorme transformación sociológica de la Revolución Francesa y la volcó al ajedrez a partir de sus análisis que constituyeron un adelanto notable en el desarrollo científico del ajedrez, especialmente en lo que hace al final de la partida. Otro importante ajedrecista fue **Louis Charles Mahé de Labourdonnais** (1797-1840), aunque los aportes al Estudio del fundador de *“Le Palaméde”* * fueron escasos. También, entre otros, hay que señalar a **Lionel Adalberto Bagration Felix Kieseritzky** (1806-1853), que cuenta con interesantes obras, muchas de las cuales fueron publicadas en *“Le Palaméde”*, cuando la misma era dirigida por *Saint-Amant*. Aunque también por ese paraíso del ajedrez estuvieron algunos problemistas como *K. Makowsky* y el prolífico *Karel Kondelik* (1848-1905), que en su haber cuenta con medio millar de obras realizadas en estilo bohemio.

Decía Diderot en *Le Neveu de Rameau*: *“...Haga buen o mal tiempo, tengo la costumbre de ir a las 5 horas de la tarde a pasear en el Palais-Royal... Si el tiempo es demasiado frío o lluvioso, me refugio en el Café de la Régence. Allí me entretengo viendo jugar al ajedrez. París es el punto principal del mundo, y el Café de la Régence es el lugar de París donde mejor se juega a ese juego...”*.

Por la Régence, además de las importantes figuras del ajedrez de otros tiempos, pasaron personajes importantes de la historia de la humanidad que protagonizaron los hechos trascendentes de gran parte de los siglos XVIII y XIX, como se verá en la traducción que sigue a esta introductoria: vemos entonces los desfiles que van desde *Napoleón Bonaparte* al temible *Maximilien de Robespierre*; de *Jean Jacques Rousseau* a *Voltaire* (François-Marie Arouet), o del mariscal *Richelieu* a *Benjamín Franklin*, y desde el gran literato *Honoré de Balzac* (1799-1850) autor, entre otras notable obras de *“Piel de Zapa”* (1831), al genial autor que ahondó en sus obras en lo profundo del hombre, en sus grandezas y sus miserias y las enormes asimetrías que producía una sociedad conservadora extremadamente arraigada a su cultura que no admitía ningún cambio a su forma de vida, con las consiguientes y atroces consecuencias sociales imperantes en las épocas napoleónicas junto a los acontecimientos de la revolución de 1848; autor, repito, de ese monumento literario imperecedero, me refiero a *“Los miserables”*, escrito en 1862 por **Víctor Hugo** (1802-1885).

En sus inicios, circa de 1740, el ancestral Café se encontraba en la parisina plaza del Théâtre-Français, luego que sus parroquianos abandonaran el Café Procope situado en la *rue de l’Ancienne-Comédie*. En ese lugar estuvo hasta 1920 año en que se traslada a la *Rotonda du Palais-Royal*. Ese templo del ajedrez luego es víctima de los abetares del *“progreso”* de la sociedad de consumo. A tal punto que, en nuestros días, el local se transforma en sucesivas casas de comidas. Si la Revolución francesa le dio al Cefé de la Régence razón de ser, brillo y pergaminos los sucesivos cambios sociológicos y culturales de la misma quizá fueron los causantes de su definitiva desaparición.

Es muy interesante debido a su antigüedad de 127 años, releer el artículo publicado el 13 de noviembre de 1886 por *“The European Correspondent”*, que además de ser escrito por un observador de esos tiempos lejanos; **Theodore Milton** y que fuera

traducido de inmediato del inglés al francés nada menos que por **Jules Arnous de Rivière** (1830-1905). Nosotros gozamos de ese legendario artículo debido a la gentileza del profesor *Zoilo R. Caputto* con esta Redacción, que tradujo al castellano del original francés de la revista “*La Stratégie*” del 15 de diciembre de 1886. Lo que sigue son fragmentos esenciales de ese legendario escrito:

“...Siendo un chapucero en ajedrez tuve a menudo, durante mi estada en París, el placer de pasar una hora desocupado en el Café de la Régence. Este templo de Caissa, consagrado por el tiempo, es una Meca para los jugadores de ajedrez. Los peregrinos de los cuatro rincones del globo lo visitan con curiosidad y una especie de respeto. ¡Aunque Londres sea el centro del mundo del ajedrez, el “Divan” inglés no tiene esta larga cadena de recuerdos históricos que posee la Régence!

Edificado en un sitio donde Enrique IV hizo su entrada victoriosa en París, el Café de la Régence conserva el genios loci, y queda como el perpetuo campo de batalla de los reyes.

Monumento del pasado, su nombre histórico lleva el testimonio de su fundación en la primera mitad del siglo XVIII, o desde más de 150 años. Verdaderamente la Régence es tan antiguo que cuenta entre sus parroquianos primitivos a Rousseau, d’Alembert y Marmontel todos acostados en la tumba antes del comienzo del siglo actual.

Está allí el kiosco de Robespierre; está allí el vivaque de Bonaparte. No se conserva ninguna reliquia tangible o recuerdo de Robespierre, pero se advierte una pequeña mesa de mármol gris sobre la cual el joven corso perdió más de una partida contra su amigo el capitán Bertrand. Muchos años después en Santa Elena cuando el gran exiliado no podía hacer otra cosa que jugar al ajedrez, el jugaba bastante mal. Su mesa conmemorativa en la Régence está ornada con una placa de plata muy gastada sobre la cual está inscripto su nombre; después esta mesa ha servido de campo de batalla a partidas de ajedrez mucho más brillantes que las que él pudo producir. Es cierto que obtuvo algunas rápidas victorias contra Madame de Rémusat, pero todas las partidas que se han coleccionado de él son, sin excepción, de calidad inferior...”. (1)

“... La Régence ha tenido la singular fortuna de poseer durante toda su larga historia una sucesión continua de “eminencias”. La vieja casa nunca estuvo privada de un residente de primer orden; el firmamento de la Régence siempre tuvo una estrella de primera magnitud. Este hecho puede parecer fenomenal pero su explicación es fácil: porque en Francia, fuera de la Régence, ¿donde le ha sido posible a un jugador de primera clase, tomando nada más que las últimas cinco generaciones, encontrar un lugar público?

La larga serie de magnates de la Régence comenzó con Philidor. Él es el San Pedro de una sucesión de apóstoles y sus insignes canónicos son de la moda antigua, la peluca empolvada y los calzones. Sus retratos le dan aire de abuelo de América del tiempo de los Continentales. Yo me lo imagino ponderando sus peones que él llamaba “el alma del ajedrez”. Entre sus contemporáneos y sucesores vemos a Légal y Verdoni, Sasias y Calvi, Boncourt y Mouret, todos gigantes en su tiempo.

Uno de ellos no sólo era un gigante sino también un enano, era el pequeño Monsieur Mouret, un pigmeo que podía introducirse en la famosa máquina conocida como el Automata jugador de ajedrez, y diariamente durante meses y meses hacía mover los dedos hechizados del Turco, maniquí de madera vestido, que administraba el mate a

todos a quienes pagando lo enfrentaban. Pasó bastante tiempo antes de que los curiosos terminaran por “descubrir el pastel”. (2)

Deschappelles fue un tipo muy diferente a Mouret: grande y solemne; no sonreía jamás y era celoso; él no quería “ningún hermano cerca del trono”, como el Turco. Por fin, cuando algunos jóvenes jugadores que él había formado dándoles ventaja, llegaron a su fuerza, dejó de jugar y abdicó pomposamente su reinado.

El cetro pasa a manos de La Bourdonnais, el más grande jugador en el pasado y en el presente. ¡Qué maestro! Hay todavía en la Régence viejos hábitos amigos y discípulos de La Bourdonnais. Para ellos es no sólo el mejor sino el prototipo de un hombre célebre. La Régence no tiene su retrato, singular laguna. Yo descubrí uno hecho durante su vida en uno de los primeros volúmenes de <Le Palamède>...” “...La Bourdonnais ha despertado la invención del estilo del genial Pablo Morphy, así como este ha sido el inspirador de Steinitz y Anderssen y el padre espiritual de Zukertort.

La prematura muerte de La Bourdonnais dejó a Saint-Amant el liderazgo de la Régence. La Bourdonnais había derrotado al mejor jugador inglés Mac-Donnell, pero Saint-Amant fue batido por el sucesor de Mac-Donnell, Staunton. El elegante Saint-Amant era un “dandy”, casi un petimetre. Tenía demasiado amaneramiento. Una encantadota tradición del Café dice que tenía preferencia por un asiento junto a la vidriera. Él jugaba desde la mañana hasta que escuchaba el golpeteo de la sombrilla de su mujer sobre el vidrio, una manera de intimación para ir a almorzar. A esa señal dejaba graciosamente el tablero, saludaba con soltura a su adversario y juntando sobre la punta del pie el imperioso parasol, pronto desaparecía en dirección a la calle.

Un ruso, del bizarro nombre de Kieseritzky, fue el sucesor de Saint-Amant y dirigió la revista que en honor del Café fue llamada “La Régence”. Inventó un gambito que tomó y conservó su nombre, aunque no es muy practicado. Era un hombre enfermo que tenía un cerebro demasiado fuerte para su cuerpo; él desapareció después de una corta carrera.

Después del ruso vino un prusiano, que también tuvo una muerte prematura: Neumann. Quizá no tuvo la reputación que merecía entre el gran público, pero todos los conocedores saben que su estilo es claro y puro como, por ejemplo, el del capitán Mackenzie de New York.

Harrwitz fue el campeón en el tiempo de Larroche, Journboud y Devinck, pero cuando Morphy vino a Europa para medirse con los campeones de Inglaterra, de Alemania y de Francia, lo venció, y pronto dejó Paris, Francia y el ajedrez.

El polaco Rosenthal también se formó en la Régence y con el tiempo fue su principal jugador, pero raramente se lo encuentra ahora en su antiguo asilo de la calle Saint-Honoré. El tuvo cuestiones personales y fue separado, pero aprovechó su tiempo como empleado de un club privado de ricos señores, haciéndose una posición lucrativa única, que Philidor o La Bourdonnais hubieran considerado como el paraíso terrestre.

Actualmente el jefe de la Régence es Arnous de Rivière. Discipulo de Kieseritzky, fue amigo íntimo de Anderssen, Staunton y Morphy. Es con justicia el decano, el viejo luchador de los ajedrecistas franceses. Pero corre la voz de que este hombre meritorio

debe ser próximamente nombrado en un empleo en la Comisión Gubernamental del centenario de la República.

Si él se retira del Café, lo que parece presumible, su sucesor en el campeonato será su joven y amable rival Johann Taubenhaus que acaba de ganar el primer premio del Torneo internacional de Londres. (3)

Así es la larga cadena de los maestros de la Régence a través de 150 años continuos y no parece tener que romperse...”

“... Se puede decir que los aficionados, mucho más que los peones y que las piezas, son el alma del ajedrez. (4) Los que actualmente frecuentan la Régence son una colmena trabajadora. Los fríos del otoño han vuelto a traer a sus hábitos a la antigua cita, de tal modo que un retrasado no podría encontrar una mesa para hacer su partida. No puedo intentar hacer una lista de esta compañía, porque su nombre es legión. Me limitaré a mencionar diez o doce nombres prominentes y no en el orden de su mérito, sino al azar de mi memoria: Chamier de la revista “Westminster”; Clerc, el magistrado francés bien conocido; Ladislas, un joven estudiante venido de la Serbia; Macaulay, sobrino del historiador; Del Dosso, un artista italiano; Pagonkine un conde ruso; O’Gallighan, antiguo profesor de la Universidad de Francia; Boiron, el profesor de billar; May, el acompañante de Gambetta en memorables viajes en globo; Doeff, un holandés; Weissmann, un alemán; Pfliegel, un austriaco; Makowsky y Kondelik, los problemistas; S. David, músico compositor; Joliet, de la Comedia Francesa; Barteling, el más fuerte aficionado del juego de damas en París; H. de Bornier, el autor de “Fille de Roland”; Pasquier, futuro notario; Tauber, de todos los aspirantes el que tiene más porvenir; Schelouchine, de Rusia; George Vail, ex secretario del conde Ferdinand de Lesseps; y en fin, pero no el último en mérito, el venerable William Young, una buena muestra de la caballerosidad inglesa, que ya cerca de sus 80 años, ha sido mucho tiempo el editor de “The Albion” en New York.

Yo ubiqué a todos estos señores entre los aficionados, pero muchos de entre ellos y especialmente Chamier y Macaulay pertenecen a la clase poco numerosa de los jugadores de primer orden.

Los americanos que visitan la Régence están seguros del honor que se ha rendido a la memoria de Morphy; su busto está colocado enfrente del de Philidor. Mi recuerdo es muy claro y vivo de esta pálida e inteligente figura de Morphy y tengo el pesar de decir que ese busto, debido al cincel del eminente estatuario M. Lequesne (5), no me devuelve bien la imagen de ese prodigioso joven hombre. Lo que falta es, siguiendo la descripción hecha por Shakespeare de Cicerón, la expresión ardiente y penetrante de la mirada que la naturaleza dio a Morphy; pero como el busto ha sido hecho sobre el modelo, él no tendrá jamás rival en cuanto a autenticidad y debe ser aceptado como histórico.

Yo me encontraba en la Régence cuando llegó la noticia de la muerte de Morphy. El veredicto inmediato y unánime de toda la sala de expertos fue que él había probado ser el jugador supremo y sin rival de su tiempo, y el único que lo igualó en el pasado fue La Bourdonnais. Morphy nunca fue un visitante habitual de la Régence como La Bourdonnais, y sin embargo las relaciones de Morphy con la Sociedad del famoso Café han sido suficientes para dar a la casa un acrecentamiento inapreciable de celebridad histórica, porque fue en la Régence que dio las exhibiciones más asombrosas del juego “a la ciega”.

“Fue en la Régence que batió a Harrwitz y es a la sombra de la Régence, en un departamento particular a algunos pasos del Café, que puso sello a su reputación batiendo también a Anderssen.

Es sabido que un reloj de oro y una cadena de gran valor fueron ofrecidos a Morphy por la Universidad de New York después de sus victorias en Europa. Ese recuerdo, que debería estar en América, está en la Régence. El poseedor actual es Arnous de Rivière, quien tuvo la cortesía, hace algunos días, de sacar la preciosa reliquia de su escondrijo para mostrarla a William J. A. Fuller, de New York, uno de los promotores del primer torneo que hubo en América. Este jugador de ajedrez, hoy venerable, tomando el reloj entre sus manos ha tenido la singular satisfacción de poder decir: “Yo vi ya este objeto, porque fui quien tuvo el honor de hacer la presentación cuando el reloj y su cadena fueron entregados a Morphy, de lo cual hace un cuarto de siglo.

Poco antes de su partida para América para jugar su match por el campeonato del mundo, Zukertort hizo una visita a la Régence y fue huésped durante una velada en la que una comida le fue ofrecida. Yo estuve sentado cerca de él y noté con pena las muestras de fatiga, de debilidad física y frágil salud, cuando dijo: “Tengo una fatiga extremada del juego de ajedrez”. El abatimiento de su espíritu fue manifiesto para las otras personas presentes; esta reunión en lugar de ser alegre y llena de promesas fue más bien lo que Macbeth llamó “una cena solemne”. Al día siguiente muchos de los que habían estado presentes la víspera se dijeron uno a otro: Zukertort perderá, y él perdió. Yo no pienso que hubiera podido ganar el match cuando se encontraba en su mejor forma, pero hubiera conseguido mejor resultado. (6)

A pesar de todo, y aunque Zukertort se haya mostrado desigual y sin suerte en los tres últimos encuentros que ha tenido públicamente, la gloria de los triunfos de sus buenos días no se borra ni oscurece. Si se hace una selección de media docena de las más bellas partidas que existen en la literatura del ajedrez para hacerlas grabar sobre plata, como la inscripción en la mesa de Napoleón en la Régence, una será la de Zukertort contra Blackburne, la séptima del libro del torneo de Londres de 1883 “. (7)

“La Régence como la Bolsa es un lugar donde “los hombres son numerosos y los espíritus muy diversos”, y sin embargo aun así se forma una corriente de opinión; también el sentimiento común es que Steinitz es el más fuerte jugador viviente. Se está de acuerdo en decir que es el campeón porque ha conquistado el título, sino también porque realmente lo es. Por lo tanto, ¿Cuánto tiempo puede esperar mantener el cetro? Algunos años solamente, hasta que haya pasado la edad de la juventud. Tarde o temprano su nombre deberá aparecer en la lista de los retirados y ante esa eventualidad se repite en el Café que la preeminencia pasará a Tchigorin, de San Petersburgo, que parece, así como la nación rusa toda entera, tomar la delantera invenciblemente”.

“Jules Grévy, el venerable Presidente de la República Francesa, ha sido durante un cuarto de siglo cliente de la Régence, y si Mahoma no va más a la montaña, sucede que la montaña va hacia Mahoma; en otras palabras, una vez por semana el consejero A. Clero, uno de los pilares más sólidos del ajedrez francés –y un jugador de varonil vigor–, vuelve a visitar al viejo Presidente y le da una placentera hora de recreación en el más racional de los juegos.

Como republicano, y lo digo con orgullo, el Presidente de la República Francesa es un jugador bastante bueno como para batir a todo un batallón de pequeños militares o de primeros cónsules”.

“Le Régence ha sido la cita favorita de la gente de letras desde Voltaire hasta Alfred Musset. Voltaire, que vivía en la otra orilla del Sena, iba más a menudo al Café Procope; pero Musset, cuyo apartamento estaba en la rue du Monthabor, había hecho de la Régence que estaba a dos pasos de su casa, el oasis de sus tardes.

De Musset no tenía amigo más íntimo que de Riviere. Los dos camaradas habían hecho el compromiso de comer juntos todos los miércoles durante un largo período de dos años; de Rivière amaba la poesía y de Musset amaba el ajedrez. Estos dos magnates de la Régence, uno todavía vivo, el otro muerto, estarán un día asociados en las tradiciones del lugar.

Entre las personalidades sobresalientes del Café es una de las que acaba de desaparecer, quiero hablar del respetable F. Vialay, cuyos despojos mortales reposan en el Père Lachaise. Tenía el aspecto de un octogenario y no contaba más que los años que conducen al límite normal de la vida. Excéntrica figura imposible de olvidar. Sus rasgos su voz, su sentido espiritual, todo era original. Su conversación más íntima se parecía a un discurso público. Vestía una camisa azulada, alrededor del cuello una corbata marinera y cubría su calva y maciza cabeza con un sombrero blando americano. Se le tomaba a veces por un oficial de marina; a veces por un hacendado; jamás por lo que era: un sabio profesor de latín, de griego y de matemática. Fue sepultado con la cinta de la Legión de Honor y dejó tras él una memoria superior de todo lo que representaba ese símbolo, y en los recuerdos afectuosos de todos los que lo han conocido tendrán en el corazón”.

“Un joven patrón dirige el viejo establecimiento. El propietario es Joseph Kieffer, un alsaciano por nacimiento y por simpatía. Su figura tiene una atrapante semejanza con la del general Grant cuando este tenía 30 años. Este tabernero goza de la más feliz de las idiosincrasias. Él preside un sínodo de jugadores de ajedrez sin haber aprendido jamás el ABC del juego, que ¡es como decir que no sabe reconocer un rey de una reina! Esta loable ignorancia es sin duda la que hace que la Régence pueda ofrecer hospitalidad a los amigos del ajedrez y a los extraños, no solamente la mejor Academia de ajedrez de Francia sino también el mejor café de París”.

*

“Le Palamède” fue la primer revista de ajedrez del mundo; vio la luz en 1836.

(1)

En la excelente revista italiana “**L’Italia Scacchistica**”, del período marzo-abril del año 2006, hay un interesante artículo de Rodolfo Pozzi, referido a un juego de ajedrez que perteneciera a Napoleón Bonaparte (1769-1821). Ese juego (que a juzgar por el articulista y las fotografías de dicha publicación se encuentra en buen estado de conservación) tiene en su tablero de madera inscripciones en tinta que hacen referencia a la propiedad del corso de esa *scacchiera*. Son tres escritos; uno de ellos menciona a los propietarios del juego en esos tiempos: *Echiquier de Bonaparte et Talma, 1796*. François-Joseph Talma fue un autor trágico francés, amigo de Napoleón, cuando este no era famoso. El segundo hace referencia al Café parisino y fue escrito 50 años después de la muerte de ese emperador, como señal del probable paso de esta histórica pieza por el establecimiento de nuestros desvelos. Simplemente dice: *Café de la Régence, Paris, 1871*. La restante inscripción no es clara.

(2)

Hace referencia al Autómata jugador de ajedrez, denominado popularmente El Turco, creación del ingeniero húngaro el barón Wolfgang von Kempelen (1734-1804) que en 1769 hizo su presentación en la corte de la emperatriz Maria Teresa de Austria y durante varias décadas engañó a príncipes, emperadores y cortesanos de las monarquías europeas pues en su interior se ocultaba un ajedrecista profesional que casi siempre obtenía la victoria. Esa supuesta máquina enfrentó al mismísimo Napoleón Bonaparte, al emperador José II, a la zarina Catalina II de Rusia entre otros. El genial escritor norteamericano Edgar Allan Poe, en “el jugador de ajedrez de Maelzel” realiza una labor deductiva -además de alto vuelo literario- en donde por medio del análisis lógico demuestra la superchería de ese artefacto, que para ese entonces había sido comprado por el mecánico austriaco Johann Maelzel (1722-1838).

(3)

Jean Taubenhaus (1850-1919), jugador polaco de la ciudad de Varsovia fue uno de los primeros maestros europeos contratados por el Club Argentino de Ajedrez; en 1907 (en ese tiempo este ajedrecista residía en París) estuvo en nuestro país durante tres meses ocasión en que enfrentó a los mejores jugadores de dicho Club con suerte diversa. (Historia del Ajedrez Argentino, Tomo 1º, José A. Copié)

(4)

Del famoso aforismo atribuido a Francois André Danican Philidor (1726-1795): “*los peones son el alma del ajedrez*” (idea que se consustanciaba -en la analogía sociológica- en tal contexto histórico que vivía la Europa pre-revolucionaria, cuando él escribiera su famoso libro en 1749), el autor, más de cien años después, tal vez intenta *aggiornare*, a los conceptos burgueses de la época, la idea del genial ajedrecista; téngase en cuenta que el histórico artículo que aquí se traduce fue escrito prácticamente en los comienzos de la IIIª República (1870) y cuando los actos de Napoleón III (1808-1873) estaban frescos, aún, en la memoria de los franceses.

(5)

Monsieur Eugène Lequesne estaba precedido de cierta fama ajedrecística ya que era uno de los que en la memorable sesión de simultáneas a la ciega dada por Morphy en el Café de la Régence el 27 de setiembre de 1858 ante ocho de los más fuertes aficionados de ese establecimiento, hizo tablas al igual que Guibert. Lequesne, también realizó el busto en mármol de Jean-Louis Preti (1798-1881) que se exhibía en dicho Café. Preti fue el fundador de la revista “La Stratégie” en 1867 y autor de los tratados: “Etudes progressives de fins de parties” en 1856 y “Traité complet théorique et pratique sur les fins de parties au jeu des échecs”, editado en París en 1858 y como tal un notable teórico de los finales de ajedrez, a tal punto que junto al abate Philippe Durand (1799-1880) escribió los dos tomos de “La stratégie raisonnée des Fins de partie” (París 1871 y 1873). Según las románticas crónicas realizadas en ese entonces por la prensa del país y por el diario estadounidense New York Times, finalizada dicha sesión en la que el genio norteamericano ganara las restantes seis partidas, fue aclamado por entusiastas aficionados parisinos que en multitud lo esperaban en la calle. y marchando por la rue Saint Honoré, que a esas horas de la noche se alumbraba con faroles de gas, ponen proa hacia el restaurante Foy.

(6)

Aquí se habla del match disputado en las ciudades de New York, Saint Louis y New Orleans en el año 1886 contra Wilhem Steinitz que le fue desfavorable. El resultado fue de 12 ½ a 7 ½ puntos. La historia considera al mismo como el primer match por la disputa del título mundial de ajedrez, haciendo abstracción, por supuesto, de los anteriores eventos que existieron desde Ruy López en adelante.

(7)

La partida del Torneo de Londres de 1883 (jugada el 5 de mayo de ese año) a la que hace referencia Theodore Tilton se destaca por el bello remate realizado por Zukertort. Esa combinación es muy bella; pareciera que el observador se encontrara ante un verdadero Estudio de la composición artística en ajedrez. Cabe acotar que en el mencionado torneo se empleó por primera vez el reloj mecánico que suplantaba al arcaico de arena en el control del tiempo de reflexión, que para dicho evento fue de 60 minutos para cada 15 movimientos por competidor.

Nuestro adiós a un gran compositor

NOS HA DEJADO EL GRAN PROBLEMISTA ARGENTINO JORGE KAPROS

En el día de hoy recibimos en esta redacción la triste noticia del fallecimiento de *Jorge Marcelo Kapros*, luego de una corta y penosa enfermedad que había padecido con notable estoicismo; el hecho luctuoso se dio en un hospital de Moreno, Provincia de Buenos Aires, en esta madrugada.

Sin duda los ajedrecistas todos y, fundamentalmente, quienes somos aficionados y maestros en arte de la composición estamos de duelo ante la irreparable pérdida de este gran artista en el complejo arte de la problemística en ajedrez.

Jorge Kapros había nacido en Buenos Aires el 6 de noviembre de 1955 y su residencia se situaba en la localidad de El Palomar, en la Provincia de Buenos Aires. Su profesión había sido la de empleado telefónico, en la entonces empresa estatal ENTel, en la actualidad estaba jubilado. Él poseía desde el 2008 el título de Maestro Internacional para la Composición de la *Fédération Internationale des Échecs* (FIDE) y se encontraba con un puntaje que lo acercaba al título de Gran Maestro.

Este notable problemista argentino, tenía en su haber unos 1.600 problemas, más de la mitad de ellos fueron en solitario, pero con otro gran compositor, argentino el MI para la composición en ajedrez *Jorge Lois*, hizo en conjunto unos 800 problemas de ayuda, también hizo algunos trabajos en conjunto con el maestro sueco *Christer Jonsson* y con el alemán *Rolf Wiehagen*, entre otros. Si bien su especialidad era la composición de mates de ayuda (Helpmates). Igualmente Kapros compuso mates directos –de hecho sus inicios, en 1972, fueron componiendo mates en dos jugadas–, también hizo feéricos e incluso varios interesantes Estudios.

Debido a su natural humildad se nos hace difícil el saber con exactitud la gran cantidad de distinciones que Kapros había logrado en toda su trayectoria como compositor, pues él no llevaba la cuenta de estas; pero de fuentes muy confiables podemos decir que había logrado obtener más de 100 primeros premios, la mitad de ellos en conjunto con Jorge Lois y más de 500 distintas distinciones, cerca de la mitad también compuestas con Lois.

Desde 1973 integraba la Peña del Mate de Ayuda en el Club Argentino de Ajedrez.

Las obras de Kapros, sin duda el más grande problemista de toda Latinoamérica y uno de los más importantes del mundo, se han publicado en infinidad de revistas especializadas de nuestro país, de Europa, en el famoso Álbum FIDE; e incluso en la publicación de quien esto escribe, *Finales...* y *Temas*, la que en sus 27 años de existencia ha editado, en diversos números, la mayoría de las mismas; tales pueden verse en diversas Páginas Web.

Le decimos adiós a un sensible amigo y mejor ser humano a quien recordaremos por siempre, pues su legado permanecerá en las bellas filigranas de sus obras con que supo sorprendernos y agradarnos haciéndonos ver lo maravilloso del ajedrez, aún más allá de la competencia en sí.

José A. Copié
Editor *Finales... y Temas*
27 de agosto de 2023

Our Farewell to a Great Composer

THE GREAT ARGENTINE PROBLEMIST JORGE KAPROS HAS LEFT US

Today (August 27, 2023) we received in this newsroom the sad news of the death of **Jorge Marcelo Kapros**, after a short and painful illness that he had suffered with remarkable stoicism; the tragic event occurred in a hospital in Moreno, Province of Buenos Aires, in the early hours of this morning.

Undoubtedly all chess players and, fundamentally, those of us who are fans and masters in the art of composition are mourning the irreparable loss of this great artist in the complex art of chess problem solving.

Jorge Kapros was born in Buenos Aires on November 6, 1955 and his residence was located in the town of El Palomar, in the Province of Buenos Aires. His profession had been that of a telephone employee, then state company ENTel, he was currently retired. He had held the title of International Master for Composition from the *Fédération Internationale des Échecs* (FIDE) since 2008 and had a score that was close to the title of Grand Master.

This notable Argentine problem solver had about 1,600 problems to his credit, more than half of them were solo, but with another great composer, the Argentine IM for chess composition **Jorge Lois**, he made together about 800 help problems, also He did some work together with the swedish maestro **Christer Jonsson** and the german **Rolf Wiehagen**, among others. Although his specialty was the composition of help mates (Helpmates). Likewise, Kapros composed direct dunks –in fact, his beginnings, in 1972, were composing dunks in two moves–, he also made faeries and even several interesting Studies.

Due to his natural humility, it is difficult for us to know exactly the large number of distinctions that Kapros had achieved throughout his career as a composer, since he did not keep track of them; but from very reliable sources we can say that he had managed to obtain more than 100 first prizes, half of them jointly with Jorge Lois and more than 500 different distinctions, close to half also composed with Lois.

Since 1973 he was a member of the *Peña del Mate de Ayuda* in the Argentine Chess Club.

The works of Kapros, undoubtedly the greatest composer of problem in all of Latin America and one of the most important in the world, have been published in countless specialized magazines in our country, in Europe, in the famous FIDE Album; and even in the publication of the person who writes this, *Finales.... y Temas*, which in its 27 years of existence has published, in various issues, most of them; such can be seen on various Web Pages.

We say goodbye to a sensitive friend and better human being whom we will remember forever, as his legacy will remain in the beautiful watermarks of his works with which he knew how to surprise and please us, making us see the wonder of chess, even beyond the competition itself.

José A. Copié

Editor *Finales... y Temas*

August 27, 2023.

Las notas que anteceden en castellano e inglés son las enviadas, por esta Redacción, a los amigos ajedrecistas, compositores y diversas Páginas Web del mundo con la penosa noticia del fallecimiento del compositor argentino **Jorge Marcelo Kapros**, el mismo día de ocurrida su muerte, es decir el 27 de agosto de 2023.

Creemos que la mejor manera de recordarlo es a través de sus obras. Por ello más abajo hemos seleccionado algunas de sus más sobresalientes.

También desde esta Redacción debemos destacar las palabras de pesar que hemos recibido de muchos de sus colegas compositores (especialmente de su gran amigo el compositor argentino Dr. **Jorge Lois**) e incluso de los responsables de publicaciones especializadas y de diversos sitios de ajedrez en la Internet que se hicieron eco de la noticia a través de sus respectivos medios:

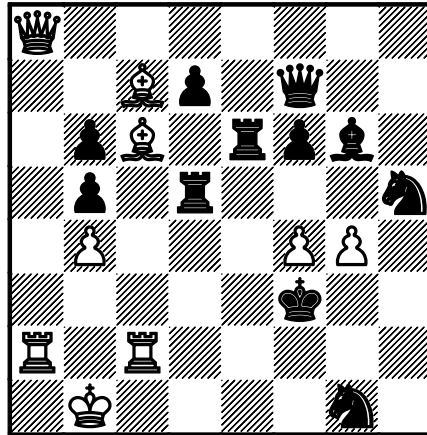
La *Scalise Chess Page*, la Página Web del *Círculo de Ajedrez Miguel Najdorf*, el sitio *Ajedrez Latitud Sur*, el de la *Unión Argentina de Problemistas de Ajedrez*, UAPA; la notable Página Web de *ARVES*, editora de la revista "EG"; la del columnista español, **Pedro Cañizares Cuadra**, de la *Sociedad Española de Problemistas de Ajedrez*, SEPA; etc.

El compositor español **Pedro Cañizares Cuadra**, haciéndose eco solidariamente de la desaparición física de *Jorge Kapros*, ha tenido la feliz iniciativa de recopilar una selección de cerca de cien problemas del compositor argentino. Él nos ha enviado ese excelente trabajo para ser difundido; el mismo ya puede verse en la excelente Página Web de la *Unión Argentina de Problemistas de Ajedrez* (UAPA).



Jorge Marcelo Kapros (Fotografía, gentileza de Jorge Lois)

Jorge Kapros
 R. Ravarini MT
 Best Problems, 2013
 Primer Premio
 03899

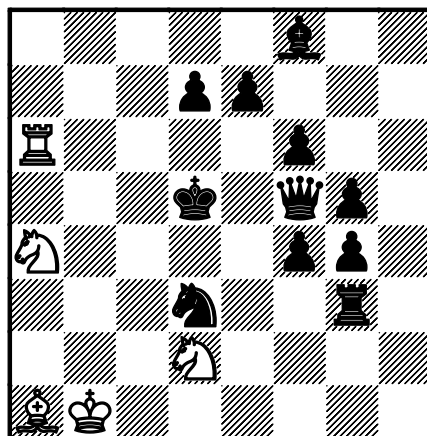


9 + 11

h#2

1. ♖e4 ♜g8 2. ♞f5 ♞a3#
 1. ♞e4 ♙xd7 2. ♞g5 ♞c3#

Jorge Kapros
 TM P. Dalla Rosa, 1984
 Primer Premio
 03900

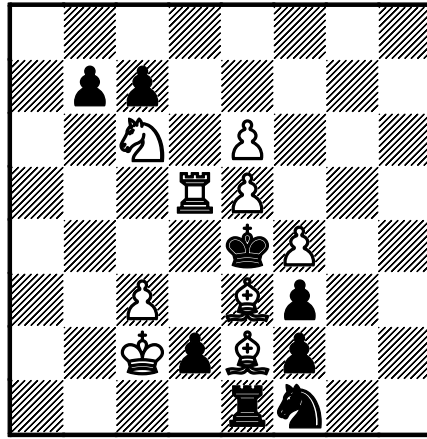


5 + 11

h#2

1. ♜e5 ♞xf6 2. ♘c5 ♘b6#
 1. e6 ♙xf6 2. ♙c5 ♘c3#

Jorge Kapros
 Europe Echecs, 1994
 Primer Premio
 03901

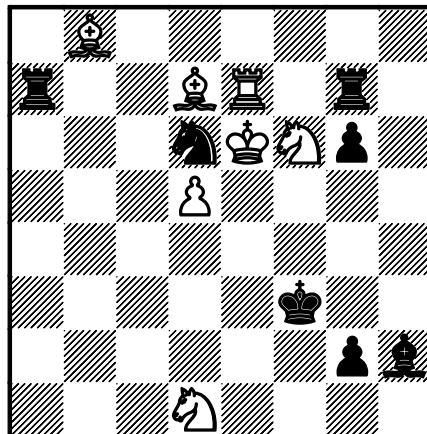


9 + 8

h#2

1. ♖xe2 ♜e7 2. ♖xe3 ♜d4#
 1. ♜xe3 ♜d3+ 2. ♜xe2 ♜d4#;
 1. ♖xc6 ♜xd2 2. cxd5 ♜d3#;
 1. ♜xd5 c4+ 2. ♜xc6 ♜xf3#

Jorge Kapros
 Scacco, 1994
 Primer Premio
 03902



7 + 7

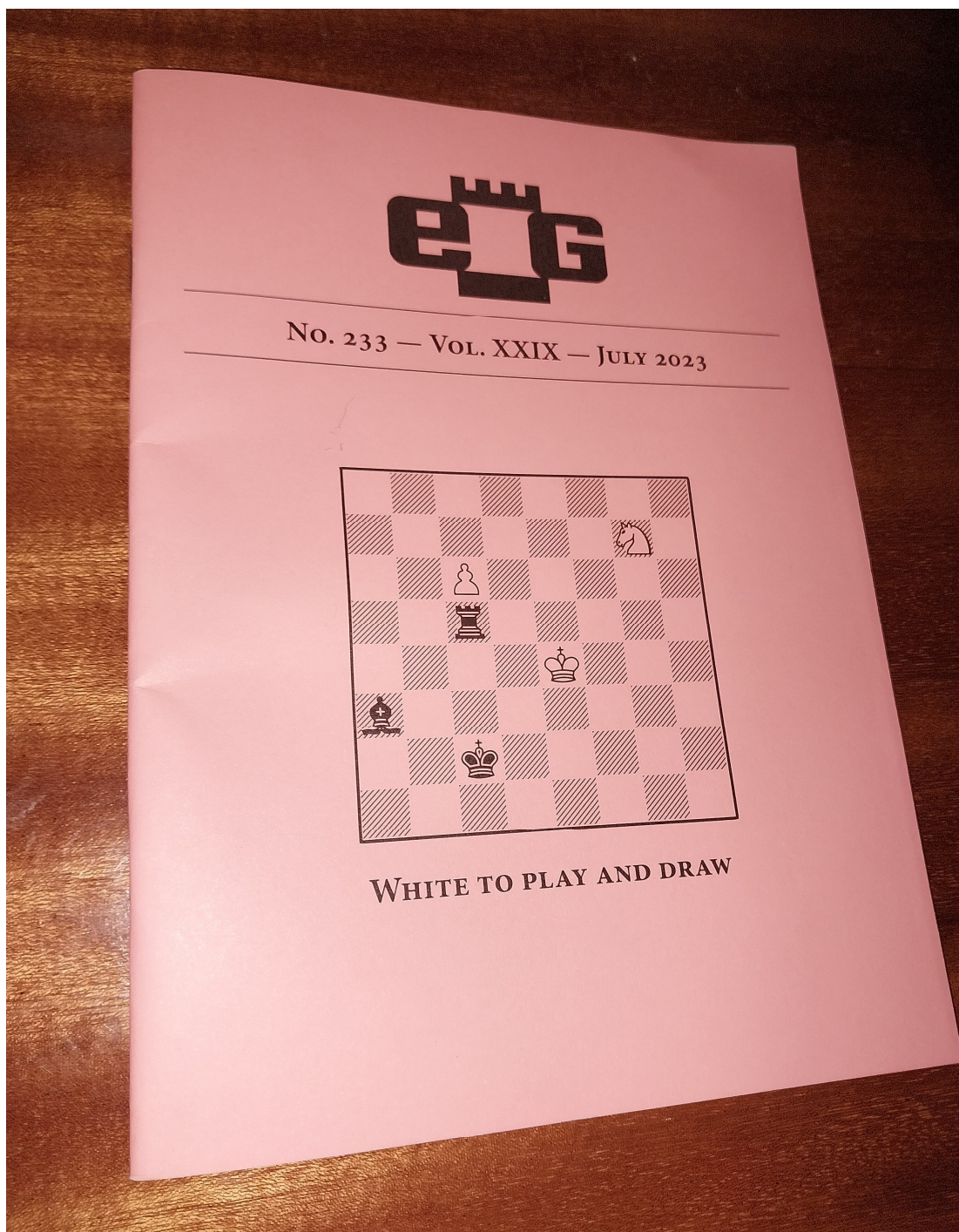
h#2

1. ♖xe7+ ♜xe7 2. ♜b7 ♜g4#
 1. ♖xd7 ♜xd7 2. ♜f7 ♖e3#

BIBLIOGRAFÍA

Recibimos en esta Redacción el último número, julio de 2023, de la revista especializada en estudios **EG**, editada por **ARVES** y dirigida por el compositor holandés *Harold van der Heijden*. La misma contiene valiosa e interesante información de la especialidad; entre los que se destacan, entre otras, las siguientes notas:

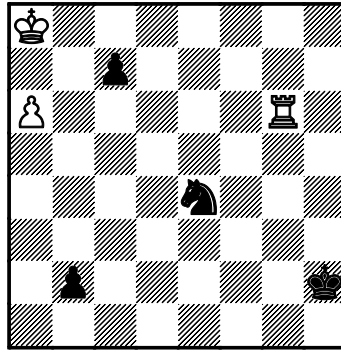
Studies for Practical Players 16: Two rooks double the problem, by Karsten Müller; History: Shakhmatny Listok (part I), by Alain Pallier; Quality Control: Dutch treat, by Jaroslav Polásek; Carf AKA Piet AKA Baudoin, by Harold van der Heijden, etc.



Portada del número 233 de **EG**

EL ARCÓN DE LOS CLÁSICOS

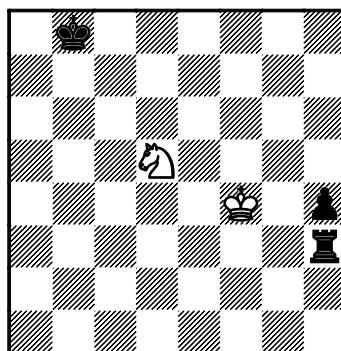
Hermanis K. Mattison
Jaunakas Zinas, 1930
03903



3 + 4 =

1.a7! ♔h1! [1...b1♚ 2.♖g2+! ♔h3 (2...♔xg2 Ahogado!) 3.♖g3+ ♔h4 (3...♗xg3 Ahogado) 4.♖g4+ ♔h5 5.♖g5+=; 1...♗d6 2.♖h6+ ♔g2 3.♖g6+ ♔f2 4.♖f6+ ♔e2 5.♖e6+ ♔d2 6.♖h6 b1♚ 7.♖xd6+ ♔e3 8.♖c6=; 1...c6 2.♖g8! b1♚ 3.♖g2+=; 1...♗g3 2.♖xg3! b1♚ (2...♔xg3 3.♔b7 c5 4.a8♚ b1♚+ 5.♔c7=) 3.♖g2+! ♔h3 4.♖b2! ♚h7 5.♔b8=] **2.♖g3!!** [2.♖g4? b1♚ 3.♖h4+ ♔g2 4.♖g4+ ♔f3 5.♖g3+ ♔f4 6.♖g4+ ♔e5 7.♖g5+ ♔d4 8.♖d5+ ♔e3! 9.♖b5 ♚f1 10.♖b1 ♚f8+ 11.♔b7 ♗d6+ 12.♔xc7 ♚e7+ 13.♔b8 (13.♔c6 ♚xa7-) 13...♚d8#; 2.♖b6? cxb6 3.♔b7 b1♚ 4.a8♚ b5-+; 2.♖g8? b1♚ 3.♖b8 ♚d3-+; 2.♔b8? b1♚+ 3.♔xc7 ♚a2-+] **2...b1♚** [2...♗xg3 3.♔b8 b1♚+ (3...c6 4.a8♚ b1♚+ 5.♔c7 ♚h7+ 6.♔b6! ♚b1+ 7.♔c7!)=] 4.♔xc7 ♚c2+ 5.♔b7= y tablas, el caballo y rey no pueden intervenir por su lejanía; la dama solo apenas logra impedir la promoción blanca.] **3.♖b3! ♚a2** [3...♚xb3 Ahogado.; 3...♚c2 4.♖b1+ ♔g2 5.♖b2 ♚xb2 Ahogado.] **4.♖b1+! ♔g2 5.♖b2+! ♚xb2=** Ahogado!

Genrikh Kasparjan
Shakhmaty v SSSR, 1947
6ta. Mención de Honor
03904

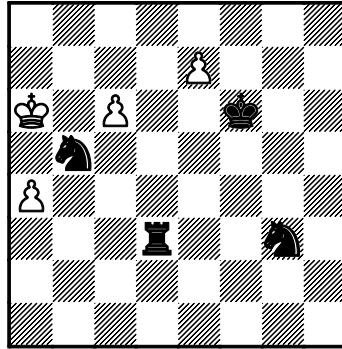


2 + 3 =

1.♗e3! ♖h2 2.♔g4 h3 3.♔g3 ♖b2! 4.♗g4! [4.♗f1? ♖b1 5.♗h2 ♖b3+-+] **4...♖b3+ 5.♔h2 ♔c7 6.♗f2!** [6.♗e5? ♔d6 7.♗f7+ ♔e6 8.♗g5+ ♔f5 9.♗xh3 ♔g4 10.♗f2+ ♔f3 11.♗h3 (11.♗h1 ♖b8-+) 11...♖b2+ 12.♔h1 ♔g3-+] **6...♖b2 7.♔g1 h2+ 8.♔h1 ♖xf2** Ahogado! [8...♔d6 9.♗g4 ♔d5 10.♗xh2=]

Y EN EL FINAL UNA JOYA

Alexey Sochnev
EG, 2005
Primer Premio
03905



4 + 4

=

1.e8♖!

Si 1.axb5? sigue ♗xe7 2.b6 ♜a3+ 3.♗b7 ♘e4 4.c7 ♘d6+ 5.♗c6 ♜c3+-, etc.

1...♗e7 2.axb5 ♗xe8

O bien: 2...♜c3 3.♘c7 **A)** 3...♗d8 4.♘e6+ ♗c8 5.b6 ♜a3+ (5...♜xc6 6.♗a7=) 6.♗b5 ♘e4 7.b7+ ♗b8 8.♗b6 ♜b3+ 9.♗a6=; **B)** 3...♜c1 4.b6 ♗d6 5.♗b7 ♜xc6 6.♗a7 ♘e4 7.b7 ♜xc7 8.♗a8=

3.b6 ♜a3+

Si 3...♜b3 sigue 4.c7 ♗d7 5.♗b7 ♜c3 6.♗a8 ♘e4 7.b7=

4.♗b7 ♘e4

También se iguala mediante 4...♘f5 5.♗c7 ♘d4 6.b7=, etc.

5.c7!

Falla 5.♗c7? por ♘c5! 6.b7 ♘a6+ 7.♗b6 ♜b3+ 8.♗xa6 ♗d8-+

5...♘d6+

Si 5...♗e7 6.♗b8 ♘d6 7.b7 ♜b3 8.♗a8 ♜a3+ 9.♗b8 ♜b3 10.♗a8=, etc.

6.♗c6 ♗e7! 7.c8♘+! ♗e6

Si 7...♘xc8 sigue 8.b7 ♜c3+ (8...♘a7+ 9.♗b6) 9.♗d5 ♘b6+ 10.♗d4 ♜c4+ 11.♗d3=, etc.

8.♘xd6 ♜c3+ 9.♘c4! ♜xc4+ 10.♗b5 ♜c1 11.b7 ♗d7 12.b8♘+!=

Y tablas teóricas. Un estudio singular y bonito; con **tres (3) promociones menores...!y de caballo!** Lo que por cierto no es habitual, por lo que valoriza significativamente la obra, justificando plenamente el Primer Premio. Estudio que incluyó el Álbum FIDE 2004–2006.